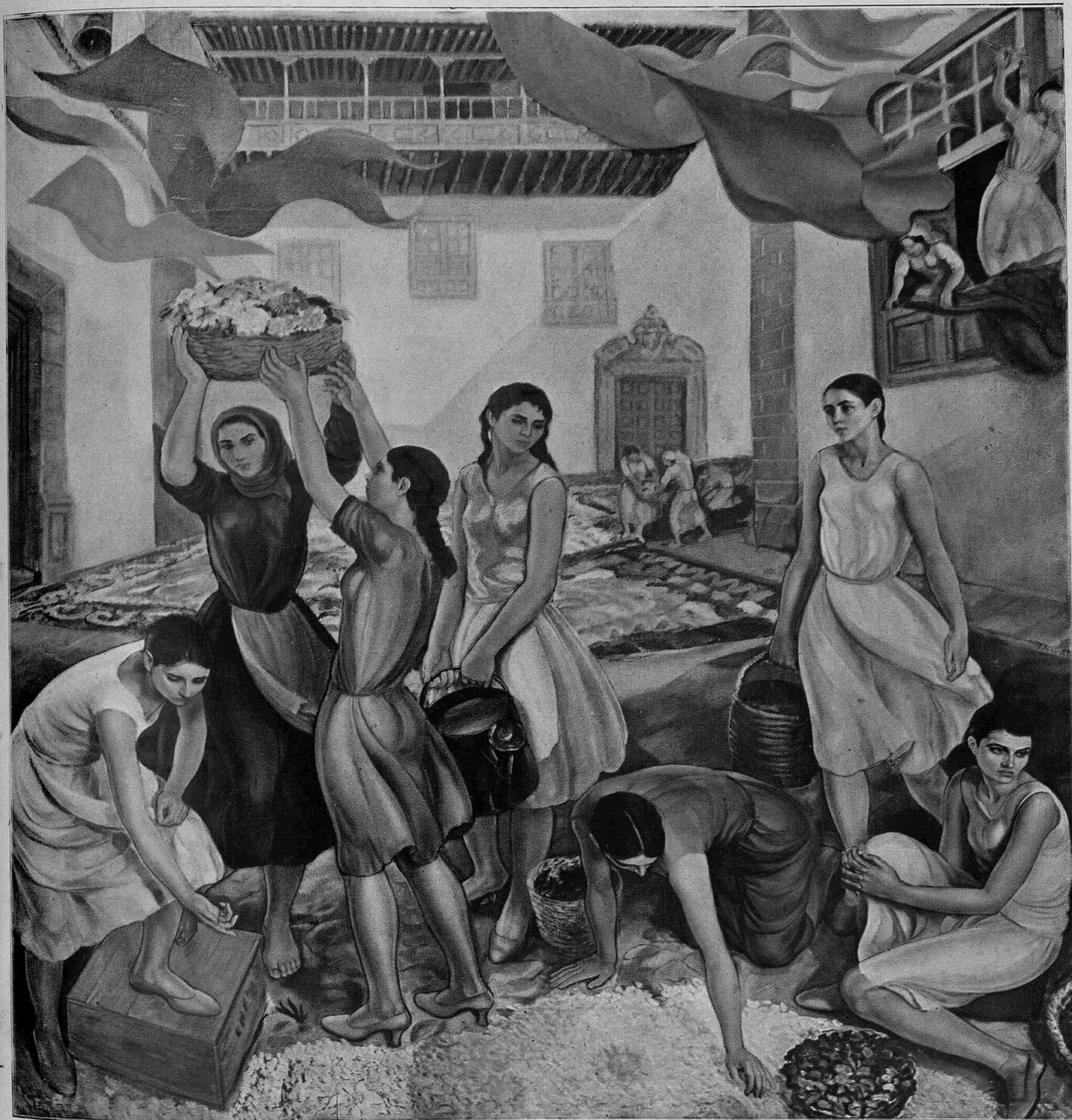


La Esfera

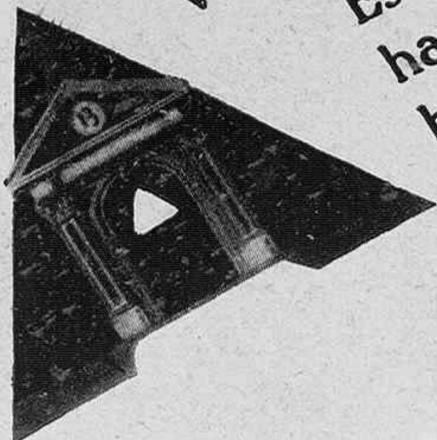


Quando vea un anuncio
que destaque entre los
demás, fíjese: debe ir
firmado así:

PUBLICITAS

VENIDA CONDE DE PEÑALVER, 13

Es un entresuelo, con veinticuatro escalones. E incluso,
hay ascensor. Pasará usted por delante de nuestros
balcones dos, tres, cuatro veces al día. Suba usted.
Podemos serle útiles.



ELEFONO 16.375

Quince minutos después de su llamada estaremos ahí, sólo para el tiempo que usted pueda dedicarnos



ORREOS. APARTADO 911
Unas líneas en una postal bastan para ponerse en comunicación con nosotros. A nada se compromete, compréndalo y, sin embargo, puede ser el principio de una nueva etapa en su negocio.

PUBLICITAS, S. A.

Organización Moderna de Publicidad

MADRID.—AVENIDA DEL CONDE DE PEÑALVER, 13
TELÉFONO 16375. APARTADO 911

BARCELONA.—PLAZA DE CATALUÑA, 9. TELÉFONO 16405. APARTADO 228

SEÑORAS: El Flujo Blanco y enfermedades de la Matriz se curan siempre con las Irrigaciones del DR. VALLEY

Lea usted los domingos

crónica

REVISTA GRAFICA DE LA SEMANA

20 céntimos el ejemplar en toda España

CONSERVAS TREVIJANO
LOGROÑO

TINTAS LITOGRAFICAS Y TIPOGRAFICAS DE

PEDRO CLOSAS

ARTÍCULOS PARA LAS ARTES GRAFICAS

Fábrica: Carretas, 66 al 70
Despacho: Unión, 21

BARCELONA

INGENIERIA Y CONSTRUCCION

REVISTA MENSUAL IBEROAMERICANA

Viene a ocupar un puesto que habia vacante entre las revistas técnicas. no viene a competir con ellas. Su orientación es diferente a todas las demás y su presentación única. Se ocupará principalmente de

- Ingeniería civil,
- Minas y metalurgia,
- Electricidad y mecánica,
- Agricultura y montes.

Su objeto es ser el elemento auxiliar del técnico y del industrial, y su modesto precio de suscripción (30 pesetas año) está al alcance de todo el mundo.

APARTADO DE CORREOS 4.003

LARRA, 6 MADRID

SE ADMITEN SUSCRIPCIONES A NUESTRAS REVISTAS
EN LA
LIBRERÍA DE SAN MARTÍN
PUERTA DEL SOL, 6

Dr. Bengué, 16, Rue Ballu, Paris.



J. RUIZ VERNACCI

(ANTIGUA CASA LAURENT)

Carrera de San Jerónimo, 53

TEL. 54645

— MADRID —

MÁS DE 60.000 CLICHÉS DE ARTE ESPAÑOL ANTIGUO Y MODERNO

Pintura + Escultura + Arquitectura + Vistas + Costumbres + Tipos + Tapices Muebles + Armaduras de la Real Casa + Ampliaciones + + Diapositivas, etc. + +

GRABADOS EN NEGRO Y COLOR MARCOS TRICROMÍAS Y LIBRERÍA DE ARTE

SE VENDEN los clichés usados en esta Revista -:- Hermosilla, 57

Obra nueva del Dr. Roso de Luna

LA ESFINGE.— Quiénes somos, de dónde venimos y adónde vamos.— Un tomo en 4.º Precio, 7 pesetas.

El elogio de esta notable obra de las 30 ya publicadas por este polígrafo, está hecho con sólo reproducir su índice, á saber:

Prefacio.—El Edipo humano, eterno peregrino.— Los epícticos de Hiparco y los «ciclos» religiosos.— Las hipótesis.—Kaos-Theos-Cosmos.—Complejidad de la humanapsiquis.—Más sobre los siete principios humanos.—El cuerpo mental.—El cuerpo causal.—La supervivencia.—La muerte y el más allá de la muerte.—Realidades «post mortem»: la Huestia-Arcana-coelestia.

De venta en casa del autor (calle del Buen Suceso, número 18 dupl.º) y en las principales librerías.

Exclusiva de las Publicaciones de PRENSA GRAFICA

en la

ISLA DE CUBA

CULTURAL, S. A.

PROPIETARIA DE

LA MODERNA POESÍA, Pi y Margall, 135

y LIBRERÍA CERVANTES, Avenida de Italia, 62

HABANA



ANTES DE COMPRAR BISUTERIA, PERFUMES Y ARTICULOS DE LIMPIEZA, PREGUNTEN PRECIOS EN PUEBLA, 1-PERFUMERIA?

CCC



ROGAMOS

UNA PESETA

AL MES, PARA LA



FERNANDO-VI-6-MADRID

CONCERTADO

APARTADO

Los mejores retratos y ampliaciones

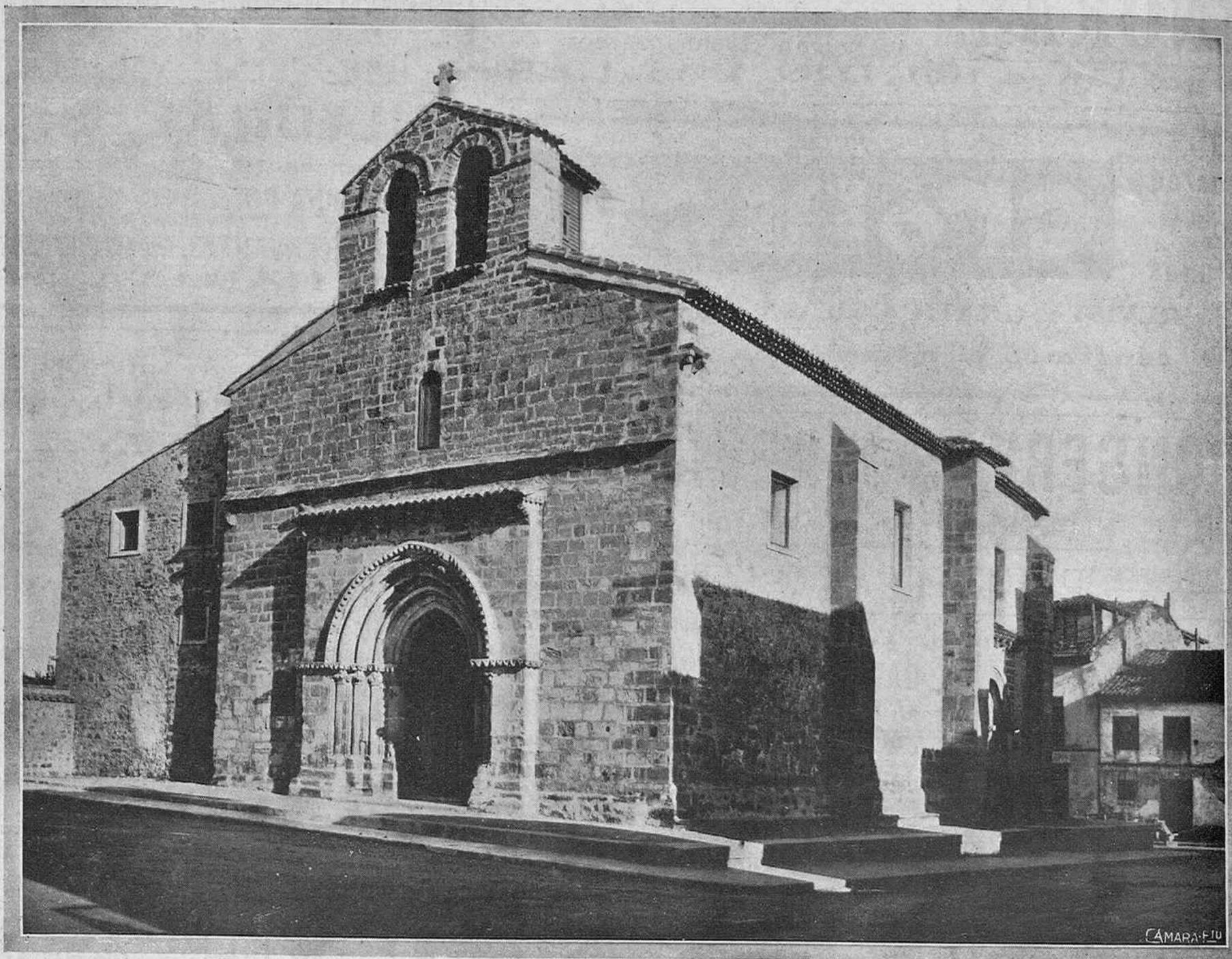
DIAZ CASARIEGO

Fernando VI, 5, planta baja **MADRID**

LINEAS AEREAS G. L. A. S. S. A.

Madrid-Sevilla (2 1/2 horas) ó viceversa. 100,00 ptas.
Ida y vuelta, con 8 días de validez. 170,00 »
Madrid-Barcelona (3 horas) ó viceversa 125,00 »
Ida y vuelta, con 8 días de validez 212,50 »
Transporte gratuito de 15 kgs. de equipaje.
Billetes: Plaza Lealtad, 4, Madrid; Fontanella, 10, Barcelona; Reina Mercedes, 1, Sevilla, y Agencias de viajes.

REDACCIÓN TELEFONOS ADMINISTRACIÓN
DE 50.009 PRENSA GRAFICA 51.017



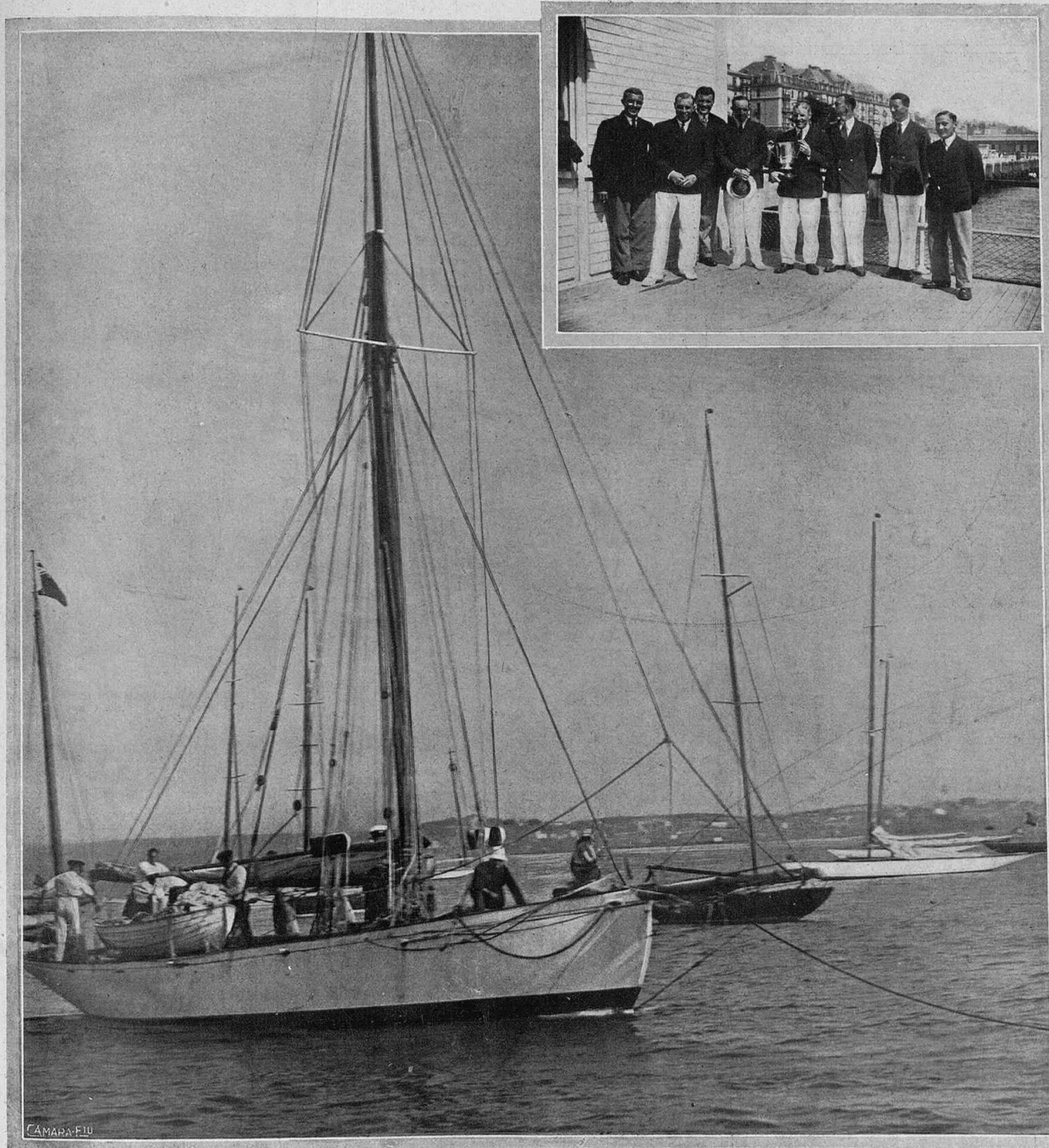
Iglesia del barrio de pescadores, de Avilés, de la dozava centuria

La Esfera

publicará en su número próximo
un extraordinario dedicado
á la maravillosa región asturiana

LA ESFERA, en la próxima semana, será un índice de las riquezas del Principado, un portfolio de los más bellos paisajes, una selección literaria de prestigiosas firmas y un alarde editorial en la presentación cuidadísima.

El próximo número de LA ESFERA se venderá en toda España al precio de **DOS pesetas**



De la regata Plymouth-Santander

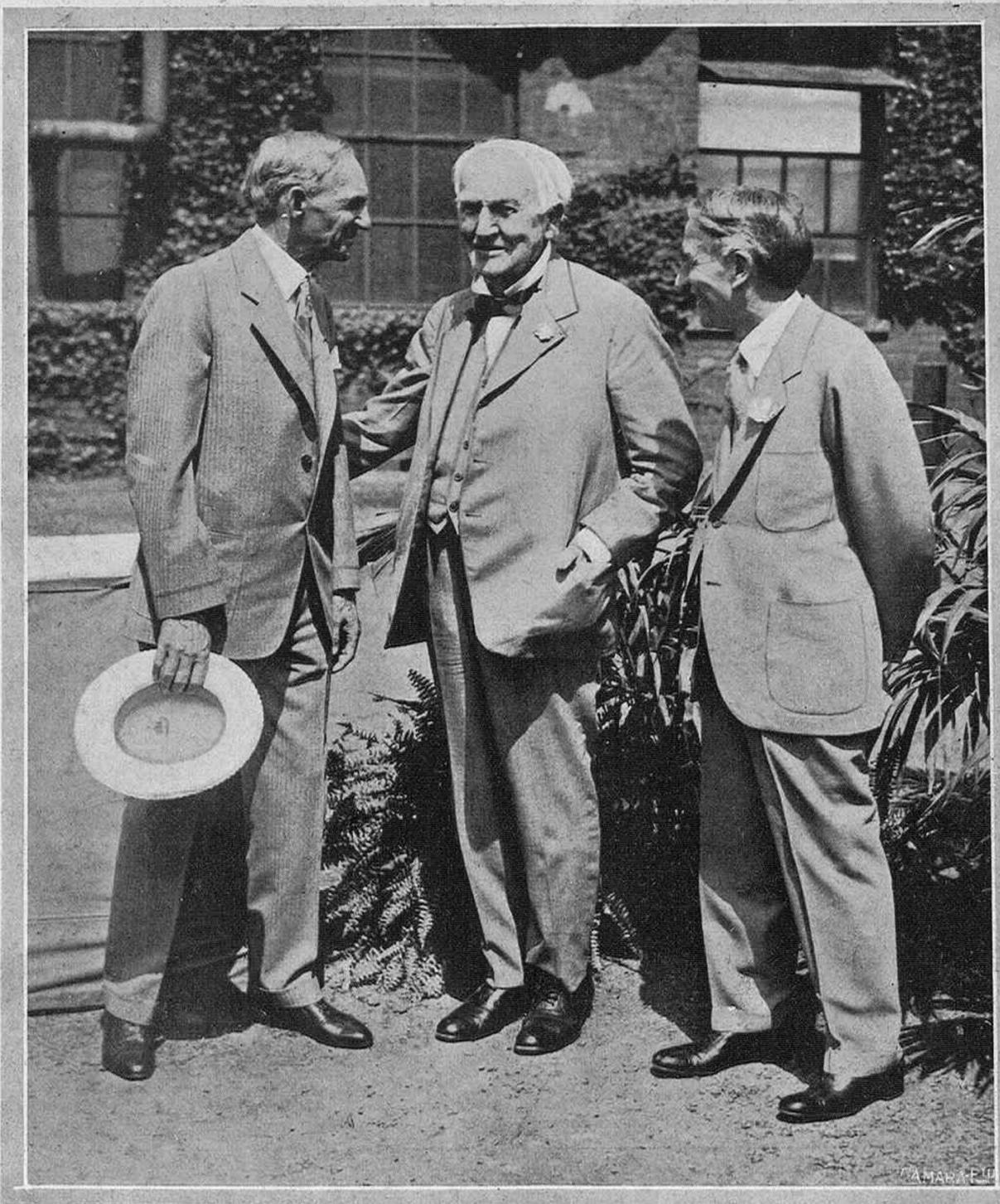
El yate «Ilex», vencedor del crucero atlántico, entrando en el puerto de Santander. Arriba, á la derecha, la tripulación del balandro vencedor, con S. M. el Rey, después de recibir la copa del triunfo (Fots. Del Río)

EL CULTIVO DEL GENIO PREPARANDO UN SUCESOR DE EDISON

ENTRE las informaciones gráficas que llegan en estos días de los Estados Unidos, destaca la de un suceso no reciente, renovado ó consagrado ahora, que llamó en el momento oportuno la atención de las gentes en el mundo entero. Edison, el mago prodigioso, ha querido elegir un sucesor, como un monarca absoluto que pudiera legar á su heredero un reino. Ha querido encontrar un joven, no sabio físico ni electricista, sino que posea las calidades del genio; un joven que pueda continuar su obra portentosa.

El lector recordará, sin duda, porque rodó el

programa por todas las columnas periodísticas, que Edison convocó un concurso, al que acudieron cuarenta y nueve jóvenes, físicamente sanos y vigorosos, intelectualmente ágiles y sagaces, preparados con amplios estudios de cultura general. Edison formuló á estos jóvenes un interrogatorio, en el que había algunas preguntas raras y casi extravagantes, de que se burlaron no pocos críticos y periodistas ingleses, franceses y españoles. No advertían estos comentaristas que á Edison le importaba poco lo que su heredero supiera en el momento de la designación ó selección; lo que le preocupaba era su ca-



De izquierda á derecha: Henry Ford, Thomas A. Edison y Harvey Firestone, las tres figuras preeminentes norteamericanas que han organizado el concurso-oposición



Arthur O. Williams, el vencedor del concurso para designar al sucesor de Edison

pacidad de comprensión, de imaginación y de repentización; descubrir, como el filón oculto de una mina desconocida, la existencia del genio para madurarlo y revelarlo con el estudio, con el trabajo y con la fe... Tal es la doctrina de Edison, que es un trasunto de un convencimiento de Zola, y de Goethe y de otros hombres geniales... «La unidad del genio es trabajo, y la otra mitad, perseverancia.» Y he aquí que ya Edison tiene sucesor: un joven que respondió á su gusto las preguntas raras y extravagantes. Ahora, el prodigioso inventor procurará despertar en este hombre la fe en sí mismo, que es condición inexcusable para que el genio se revele. Los que dudan, los que vacilan, los que se examinan á sí mismos, los que son críticos de su propia obra, los que someten su conducta ó su ideología á escrúpulos de orden personal ó de austeridad doctrinal, no llegarán á revelar su genio jamás, aunque esté larvado en el fondo de su ser.

La vida del viejo Edison está ligada hoy á formidables intereses financieros, industriales y sociales. Las patentes de sus inventos producen cada año numerosos millones de dólares; centenares de fabricantes están en comunicación frecuente con el laboratorio que dirige Edison y donde trabajan legiones de obreros. El joven genio habrá de sustituir á Edison en el cuidado de esta obra formidable; habrá de continuar las indagaciones á que dedica el inventor

las postrimerías de su vida. Si el heredero lograra inventar otra lámpara eléctrica, otro fonógrafo; si realmente llegara á ser otro Edison, una continuación de la vida de Edison, habría que creer que se ha realizado un milagro.



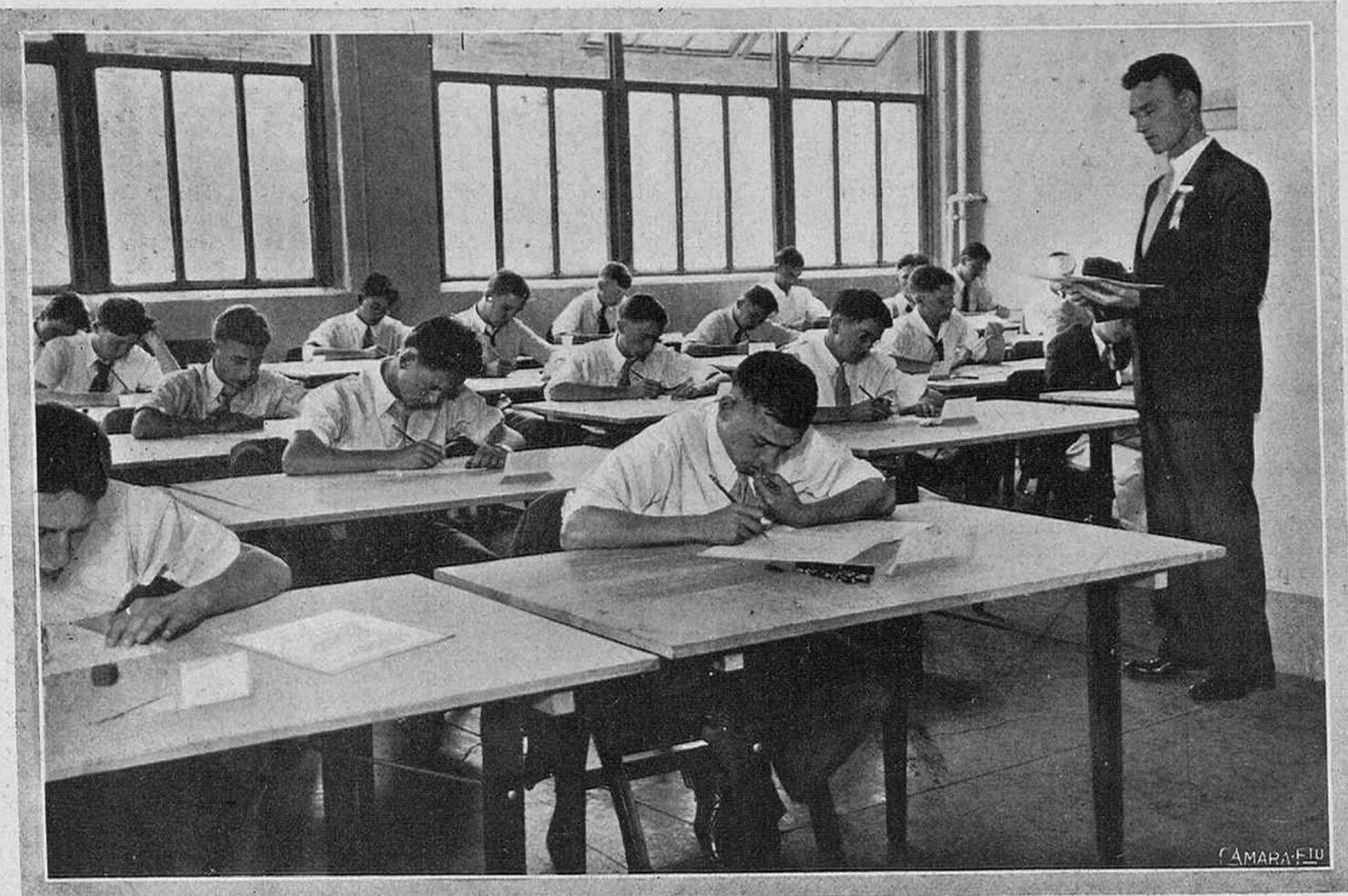
Porque, ¿es posible el cultivo del genio? Hace algún tiempo, un maestro de Castro del Río, que firmaba con el seudónimo *Magister Ignotus*, publicó en la página pedagógica de un diario sevillano, *La Unión*, un artículo sobre este tema, que me impresionó vivamente. Este maestro cree que en todo individuo no tarado patológicamente puede albergarse el genio. El maestro debe descubrirlo y cultivarlo. Para su arte pedagógico, «la educación es el cultivo del genio». Hasta aquí, los métodos de educación y los procedimientos de instrucción, practicados sobre grupos de niños, tendían á igualarlos, á nivelarlos, á dar á todos la misma cultura, la misma capacidad intelectual y la misma modalidad temperamental. La escuela ha sido, en nuestra mejor ó peor organizada democracia, la creadora de las muchedumbres sin fe, sin energías, sin anhelos... Por regiones, por ciudades, por pueblos, por épocas marcadas de generación en generación, todos los chiquillos de la nación formaban una masa gregaria; luego, de jóvenes, de hombres maduros, de ancianos, la nivelación, el raseramiento, persistía. En este ambiente no era posible que se produjera el genio... Ahora, el maestro debe «alumbrar» el genio,

sacarlo de las profundidades misteriosas en que se esconde ignorándose á sí mismo. Y es posible, según parece, encontrar el genio, como ha hecho Edison, entre una cincuenta de concursantes, y aun «provocarlo» en casi todos los chiquillos que asisten á una escuela. No sé si este milagro se deberá á la mayéutica ó á la paidología.

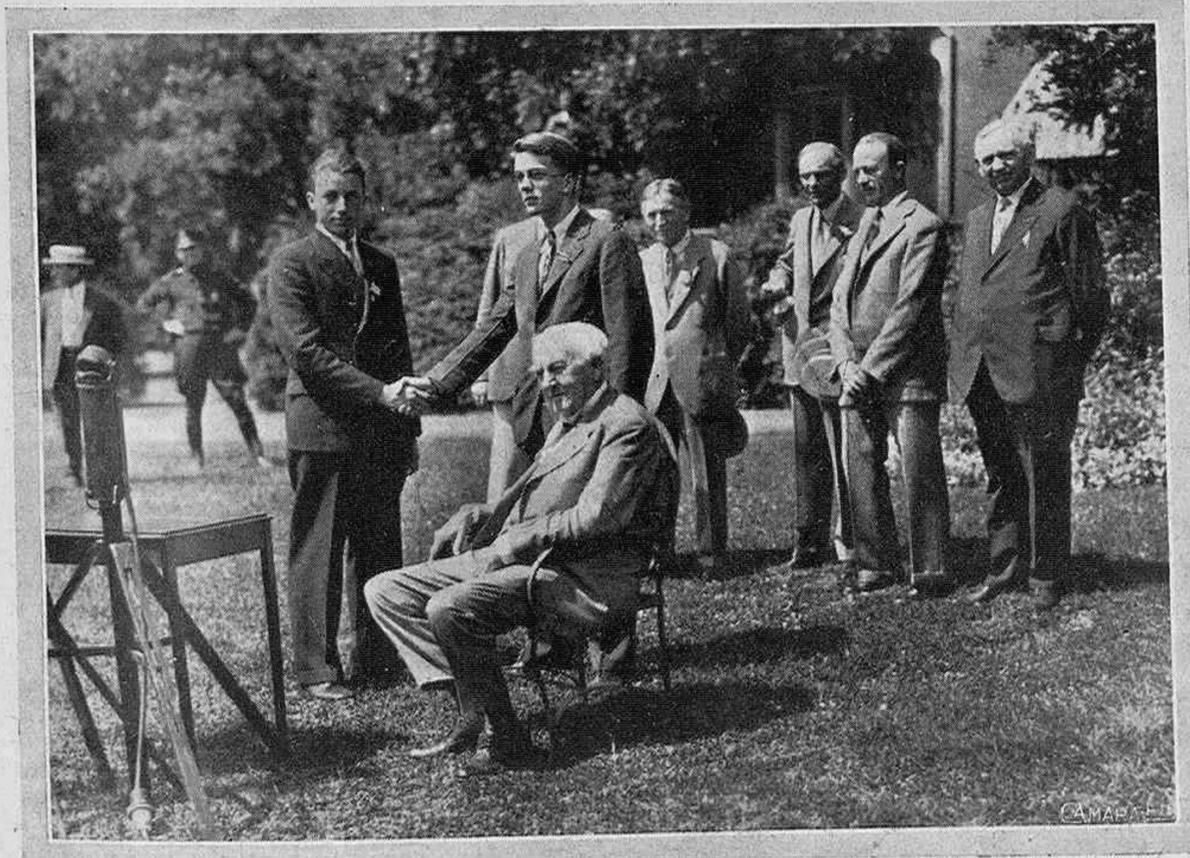
El *Magister Ignotus* de Castro del Río no fiaba mucho en que este arte singular de descu-

brir genios y cultivarlos pudiera practicarse por todos nuestros maestros actuales. Como se esperaba á un mesías, el pedagogo cordobés esperó el advenimiento de un maestro futuro que sería filósofo, psiquiatra, paidólogo, teólogo, puericultor. Además, este maestro singular «será la negación de sí mismo; quemará su vanidad en la llama de su entusiasmo científico; astro gigante, se eclipsará tras la montaña de sus merecimientos; para sus alumnos, más que un sol será un alba, que no les quemará los ojos, sino que les esclarecerá los horizontes. Huirá de la rutina y del verbalismo; su palabra ungida y serena caerá en las almas infantiles como rocío del cielo; sacudirá los espíritus pueriles á la manera de un viento prodigioso, que les sacará de la indolencia y del estéril quietismo...» ¿A qué continuar? Sentimos un gran desencanto ante esta enumeración entusiástica de las cualidades que habrá de poseer el maestro futuro, alumbrador y educador de genios. Este maestro singular llegará á existir por casualidad rarísima, como un Pestalozzi, ó un José de la Luz Caballero, ó un Andrés Manjón—por no dejar de citar algún español—. Y, en verdad, este tipo de maestro-apóstol no necesita mayéutica ni paidología, bastándole el fervor de su corazón y la alucinación de creerse providencialmente designado para contribuir á la dignificación de sus hermanos. Y estos maestros de vocación, con fiebre de catequesis y de apostolado, hacen creyentes, hacen patriotas, hacen ciudadanos, hacen hombres, según la naturaleza de sus convicciones, pero no hacen genios...

Es posible, además, que un pedagogo que tuviera la preocupación de elevar á la «genialidad» la inteligencia y el temperamento de sus alumnos, no lograra más que convertir en majaderos insoportables á los niños mejor dotados de positivo talento. A pesar de los intentos de Edison y de su amigo Ford, debemos creer que el genio no se improvisa, ni se descubre como el filón de una mina, ni se hace artificialmente, como se hace un abogado ó un farmacéutico. Don divino acaso, pero más ciertamente, como decía Zola, es el fruto cierto del trabajo y la perseverancia.



Los opositores al puesto de sucesor de Edison, concurso convocado por él mismo, durante uno de los ejercicios



Thomas Edison ante los dos muchachos seleccionados por su concurso: Arthur O. Williams, el «boy» heredero, y Wilbur Huston, el «boy» del año 1929, á la derecha (Fots. Vidal y Prensa Gráfica)



DE LA VIDA QUE PASA

Transformación de nuestra Biblioteca Nacional

EL PALACIO DE RECOLETOS, CASA DE VECINDAD

ANTES de que acaecieran en la Biblioteca Nacional los sucesos que impusieron ante el Gobierno y ante la opinión una reforma de la organización de aquella Casa, que debiera ser, más que la misma Universidad, madre de la cultura española, escribí yo en esta misma página de LA ESFERA más de un artículo pidiendo que se iniciara en España una política de bibliotecas, una utilización intensa y orgánica de las bibliotecas como instrumentos de educación popular y como herramientas las más adecuadas, en el orden pedagógico, para crear un ambiente de cultura y de supremacía social y política de la cultura, que falta enteramente en nuestro país.

En estos artículos pedí yo, como trabajos preliminares de esa acción difusiva realizada por medio del libro, diversas reformas materiales necesarias en nuestra Biblioteca Nacional. Entre ellas, la inicial y más urgente era la restitución á nuestro mayor almacén de libros de los locales de que se la había ido privando, reduciéndola á lamentable estrechez é incapacitándola para poder reorganizar sus servicios. Cuando Cánovas del Castillo tuvo la visión de una Biblioteca Nacional que no desmereciera de las europeas que entonces parecían más suntuosas y mejor organizadas, no pudo imaginar que se aprovechara la grandeza de su concepción para reducir á la Biblioteca Nacional á permanecer siendo lo mismo que era cuando estaba establecida en el vetusto caserón, que ya no existe, de la calle que lleva hoy el nombre de Arrieta. Provisionalmente, en efecto, se ha ido llevando al edificio que Cánovas hizo construir en el paseo de Recoletos el Museo Arqueológico, el Museo de Arte Moderno, el Archivo Histórico Nacional, y aun se han cedido locales y despachos del hermoso edificio á la Sociedad de Amigos del Arte, á la Junta de Iconografía y no sé si á alguna otra benemeritísima Sociedad más. La Biblioteca Nacional ha quedado reducida así á los locales que ocupara cuando se instaló en el nuevo edificio. Y de entonces acá han ingresado trescientos mil libros y, sobre todo, se ha decuplicado el número de lectores que se acogen diariamente á ella. Claro es que en el mundo burocrático, que es el verdadero gobernante de España, mi lamentación y mi demanda no produjeron efecto ninguno. Se siguió creyendo que la Biblioteca Nacional debía ser un almacén de libros viejos, sin crecimiento, sin renovación, sin otro espíritu ni otros anhelos que los de una oficina donde se servían libros como en otra se recaudan impuestos ó se registran defunciones.

CASOS TÍPICOS DE SOLUCIONES BUROCRÁTICAS

Cercada la Biblioteca Nacional por la instalación de los Museos, llegó un momento en que faltaron locales para almacenar en ella papel impreso. Sabido es que cada editor de periódicos ha de entregar en los Gobiernos civiles tres ejemplares, uno de los cuales está destinado á la Biblioteca Nacional. Venían así á Madrid cada año colecciones de todos los periódicos que se publican en España, y se formaba así en la Biblioteca Nacional una hemeroteca de valor inestimable, andando los años. Aconteció, sin embargo, á fines del pasado siglo, que estas colecciones periodísticas—que no se encuadernaban porque es misérrima la consignación con que está dotada la Biblioteca—llenaban los locales que quedaban libres y ame-

nazaban con imposibilitar la colocación de libros y la expansión de servicios.

Sometido el caso al ministerio, se adoptó la resolución más llana y simplista: se encargó á los Gobiernos civiles que no enviaran más periódicos á Madrid, quedando en las Bibliotecas provinciales, en lugar de venir á la Nacional. Y he aquí que desde hace cuarenta años quedó privada la Biblioteca Nacional de la formación de este tesoro gratuito, un poco ya difícil de reconstituir sin que parezca despojo que se haga á las Bibliotecas provinciales. Se trata, sin embargo, de una verdadera necesidad. Las bibliotecas no se sustentan sólo pensando en el servicio útil que pueden prestar cada día, sino que son una constante acumulación de los documentos culturales que pueden ser útiles en el porvenir. Ya hoy los periódicos de toda España publicados hace cuarenta años, hace treinta, tienen un valor histórico inestimable, ¿Qué no se dirá de aquel absurdo acuerdo burocrático pasados otros treinta ó cuarenta años? Otra disposición, en cambio, apareció en la *Gaceta*, en medio de generales aplausos y elogios merecidos: fué su autor Amalio Gimeno, ministro de Instrucción pública. Se disponía en ella la creación en la Biblioteca Nacional de una biblioteca infantil. Aquí la burocracia dió al olvido, apenas mudado el ministro, el buen propósito. No se fijó consignación en el presupuesto, no se completó la disposición del bien intencionado ministro con los reglamentos y trámites que parecen necesarios en la vida del Estado, y la biblioteca infantil está por crear aún...

Se dirá, comentando estas líneas, que el Ayuntamiento de Madrid ha enmendado el yerro y ha corregido el desafuero y ha subsanado la estolidez del ministerio creando por su cuenta la Hemeroteca Municipal, obra admirable de perseverancia, de clara concepción y buen orden. Fuera aún mucho mejor de lo que es y hubiera completado sus colecciones con mayor gasto y más noble sacrificio, y nadie podrá concebir y aceptar, sin embargo, cómo puede ser un gasto municipal, una función municipal, donde tantas primarias hay desatendidas, la formación de un coleccionario de periódicos nacionales.

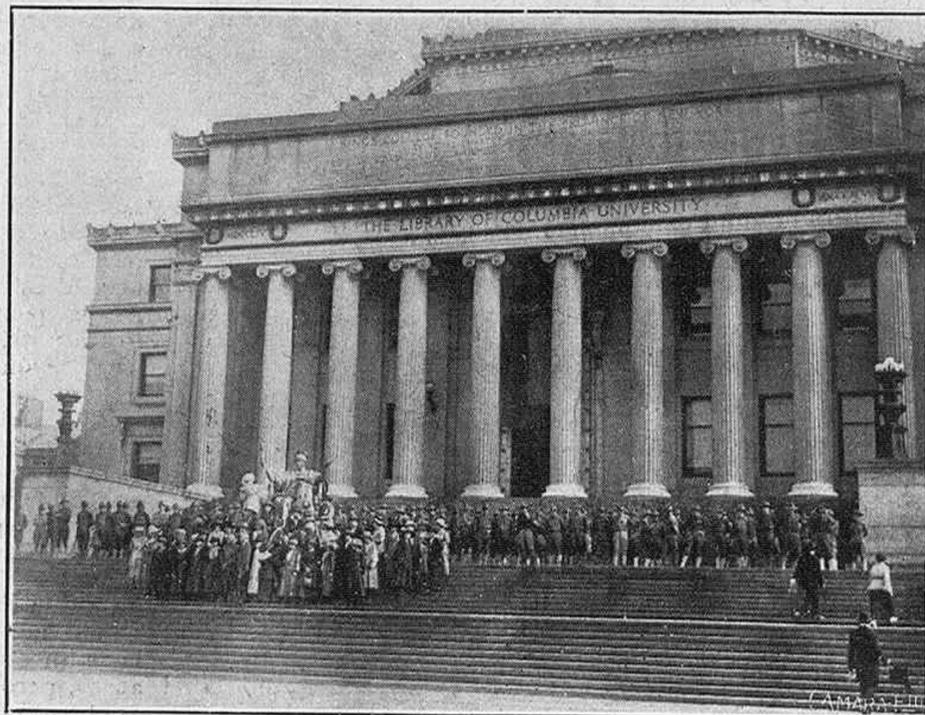
Aun en capitales y ciudades de provincias, la biblioteca debiera ser función del Estado; tanto más en Madrid, donde existe, mal utilizado, desde luego, el tesoro de la Biblioteca Nacional. En los Estados Unidos, que han llegado en la organización de bibliotecas á la suma perfec-

ción y á la suma utilización, hay bibliotecas costeadas por los Estados, por las Universidades y por fundaciones particulares y organismos gremiales ó Asociaciones de abogados, médicos, ingenieros, pedagogos, etc. No hay bibliotecas municipales. La especialización y la *estandarización* de las bibliotecas, que las hacen útiles y fecundas, excluyen el desorden y anarquía con que en España se han creado bibliotecas y con que siguen subsistiendo, mezquinamente dotadas todas, funcionando aisladas, sin unidad de acción, sin cooperar en un plan de conjunto á la obra de la cultura nacional.

UN DESHAUCIO NECESARIO

Para mí ha sido grato halago ver en una información recogida en *Heraldo de Madrid* por Fidel Prade que los actuales director y secretario de la Biblioteca Nacional confirman las ideas que yo expuse hace meses, y piden que se expulse del palacio de la Biblioteca Nacional al Museo de Arte Moderno y se deje espacio para nuevas instalaciones de libros y nuevas salas de lectura. De momento bastará, á lo que parece, con este deshaucio, que también convendría sobremanera á la pinacoteca y gliptoteca, cuyos cuadros y cuyas esculturas, que aumentan forzosamente de año en año, se encuentran guardados en rincones oscuros ó son enviados á oficinas del Estado y repartidos á voleo por provincias, porque tampoco tienen en Madrid espacio suficiente para que este Museo representara un historial completo del arte moderno. Luego, á poco que se inicie la reorganización completa de la Biblioteca Nacional, será forzoso concederle más espacio y desahuciar también los demás huéspedes vecindados en el palacio del paseo de Recoletos. ¿Cómo realizar esta obra de modernización de la Biblioteca Nacional, de iniciación de una política de bibliotecas, sin relacionarla con las demás bibliotecas que funcionan en la capital, dependientes la mayor parte de ellas del Estado mismo, y aun con las bibliotecas que funcionan en provincias? Yo no pido que nuestra Biblioteca Nacional se desdoble en los diez y siete ó diez y ocho edificios en que la New York Public Library, por ejemplo, ha ido estableciendo sus colecciones especializadas y enriqueciéndolas con todo el material moderno que se produce en el mundo, de tal modo que en las materias fundamentales de la cultura y de la técnica el lector de Nueva York pueda informarse día por día

de la evolución de las ideas y del progreso de las ciencias. Esto representa hoy la posesión de tanto espacio para anaqueles y mesas y la necesidad de tanto dinero para compras y suscripciones, que aun con las donaciones de los Tilken, Lenox, Astor y otros multimillonarios, no podrían sostenerse sin la cooperación y colaboración de las entidades oficiales y organismos particulares que quisieran tener bibliotecas especializadas. La política de bibliotecas que se inicia no puede detenerse en un arreglo de la Biblioteca Nacional más ó menos acertado ó fecundo. Habría de llegar y debería llegar á una completa *estandarización* del libro *bibliotecado* en toda España. Es forzoso, ante todo, para llegar á este perfeccionamiento, que las bibliotecas se liberen de la organización burocrática, que dejen de ser oficinas y funcionen en un régimen de autonomía. Y antes aún que se deje sola á la Biblioteca Nacional en el palacio del paseo de Recoletos.



La Biblioteca de Columbia, uno de los numerosos palacios del libro levantados merced á la munificencia de los millonarios norteamericanos

DIONISIO PÉREZ

LAS IMÁGENES DE LA VIRGEN EN LOS GRANDES MUSEOS



«La Virgen con el Niño», cuadro de Memling, que se conserva en el Museo del Louvre



EXCAVACIONES EN EL CIRCO ROMANO DE TOLEDO

Los historiadores de esta ciudad han mencionado siempre las ruinas existentes en la Vega baja como pertenecientes á un Circo, al que dan impropiamente el calificativo de *máximo*, asignándole equivocadamente dimensiones superiores á las de los circos de Barcelona, Tarragona, Cartagena, Itálica y Mérida.

A últimos del pasado siglo se llevaron á cabo algunas investigaciones, de las que se hace eco Amador de los Ríos en su obra *Toledo*, y basándose en ellas (y especialmente en que las excavaciones en busca de la *spina* no dieron resultado alguno), afirmó su opinión de que este circo no llegó á terminarse. Se descu-



brió la parte del extremo Oeste, y se hizo posible, según el citado autor, obtener las dimensiones del circo, que eran 430 metros de longitud por 101 metros de latitud.

Soterrados nuevamente aquellos restos, y pasados algunos años, lanzóse la idea de que estas ruinas pertenecían á la célebre Basílica de Santa Leocadia; opinión extravagante é inadmisibile para todo el que desapasionadamente las examinara, conociendo lo que eran estos circos destinados á carreras pedestres, de caballos ó de carros principalmente.

Hace algunos años, el ingeniero geógrafo

Arco de entrada al «præcinctio» y apoyos de las bóvedas y graderías



Escalera de acceso á las graderías



Fragmentos de cimentación de la «spina», junto a la «Venta de Aires»

señor Rey Pastor publicó un interesante artículo sobre este circo, acompañado de un plano de su planta y detalles de la misma, y hacía atinadas observaciones, comparándole con el de Mérida por la gran semejanza que encontraba en su estructura y dimensiones (desde luego algo inferiores en el de Toledo), así como en su orientación, ya que el rumbo del eje mayor de aquel es de 50° E., y el de Toledo, 47° E. Del interés del estudio del señor Rey Pastor puede dar idea el detalle de que una Sociedad de turismo de Roma se dirigió á él demandando cuantos detalles de este circo pudiera proporcionarle.

La Comisión provincial de Monumentos, comprendiendo la gran importancia de estos estudios, realizó gestiones con el fin de continuar esta investigación, ya iniciada, y lograr los mayores resultados con el menor gasto. Solicitada la correspondiente autorización, y con la ayuda económica de la Junta

Superior de Excavaciones y Antigüedades y la valiosa cooperación del ingeniero geógrafo citado, se han realizado las exploraciones, no pudiendo ser más satisfactorio su resultado en relación con lo limitado de los créditos concedidos, y, por consiguiente, de su duración.

Las excavaciones han permitido, entre otras cosas de interés, apreciar con exactitud las dimensiones del recinto, que son 422,50 metros de longitud el eje principal del circo, y 100,50 metros el transversal. En el de Mérida, las dimensiones son de 423,15 metros y 114,80 metros, respectivamente.



Restos de una de las torres de los extremos del frente de «carceres»

La exploración de la parte media del anfiteatro semicircular dió por resultado el descubrimiento de dos escaleras de acceso á las graderías, colocadas simétricamente respecto al eje principal del circo y á los lados del espacio que debió ocupar la *Porta triumphalis*, á la que tal vez pertenezca el resto volcado de un gran arco que allí se encontró. Aparecieron también algunos sillares de cimentación y restos del *podio*.

Después se descubrió el muro de fachada correspondiente á las *carceres* ó cocheras, cimentación de las mismas, con algunos sillares labrados y moldurados, y la correspondiente á una de las torres de servicio ó dependencias situadas en los extremos de este frente. Por medio de cortes sucesivos en el camino que atraviesa esta zona, en dirección al Cristo de la Vega, se encontró el espacio correspondiente á la puerta de entrada de los carros y comitivas, ó *Porta pompæ*.

Por medio de sencillas operaciones topográficas se determinó el radio de curvatura del frente de *carceres*, la situación de su centro, y de ello se dedujo fácilmente cuál debiera ser el emplazamiento de la *spina*, encontrándose rápidamente restos de su cimentación, en espacio suficiente para apreciar su anchura y dirección. Por desgracia, la «Venta de Aires» y la casa inmediata se levantaron sobre ella, dificultando esta circunstancia su investigación.

PEDRO ROMAN
MARTINEZ



Parte central del hemiciclo correspondiente á la «Porta triumphalis»

Dos retratos inéditos, uno de hombre y otro

Don Vicente López, que llegó a dominar por modo portentoso el dibujo y el colorido y fué, después de Goya, el mejor retratista español de los tiempos modernos, no pudo sustraerse, en los comienzos de su vida artística, á las influencias neoclásicas del siglo XVIII, que dieron al traste con el realismo, la sencillez, la franqueza y el vigor de nuestro arte pictórico tradicional, y es lo cierto que por seguir primeramente las huellas de Mengs, y más tarde las normas estéticas de Francia, compuso una serie de cuadros de asuntos profanos y otra de asuntos religiosos, caracterizados por la superficialidad y el academismo, y pintó algunos retratos fríos, inexpressivos, con riqueza detallista verdaderamente barroca y abrumadora, que respondía á los gustos, á las costumbres, á las modas, al boato fastuoso de los españoles de aquella decadente centuria.

Pero López, que sentía su ideal artístico, no tardó en romper valientemente con las normas arbitrarias que ahogaban su inspiración, y, libre de prejuicios, con estilo suelto, elegante, genial, sin dejarse influir por el ambiente cortesano, pintó con espontaneidad, una vez estudiada la psicología de las personas que había de retratar, centenares de retratos, tan maravillosos como el de don Ramón Fernández Moratilla y el de su hijo Cándido Fernández y Díaz-Jiménez, que ahora reproduce el huecogravado por vez primera. Don Ramón Fernández Moratilla, jefe de las oficinas del Patrimonio Real de Aranjuez, casó, sucesivamente, con Pascuala y Jacinta, hermanas del arquitecto Matías, de Gabriel y de Juan de Dios Díaz-Jiménez y Martín, pintor, poeta y abogado por la Universidad de Toledo, ejerciendo esta profesión, en aquella villa, hasta la muerte de Fernando VII, y desempeñando en Madrid, más tarde, el cargo de abogado y apoderado general en casa de los marqueses de Villatranca. Los cinco eran hijos de doña Felipa Martín, natural de Ontígola, y de don Cosme Díaz-Jiménez, que nació en Yepes, estudió la carrera de arquitectura y dirigió las obras del Real Patrimonio en la época de Carlos IV, estando retratado con éste, ambos en traje de caza y con una célebre perra, en el palacete ó *Casa del Labrador*, que el Monarca mandó construir para su hijo el Príncipe don Fernando.

Fernández Moratilla fué amigo íntimo de don Vicente López y, por modo espontáneo y por amistad, honda y sinceramente sentida el gran pintor valenciano hizo al pastel, en la plenitud de sus facultades artísticas, el retrato de aquél y de su hijo Cándido, que, tomados del natural, estudiados á conciencia, observados perseverantemente, heredamos de nuestro buen padre don Juan Eloy Díaz-Jiménez y Villamor, hijo de don Juan de Dios Díaz-Jiménez y Martín, y conservamos, como oro en paño, en nuestra casa de la ciudad de



«Retrato de don Ramón Fernández Moratilla», por Vicente López

León. Sobre un fondo gris, algo obscurecido, destácase la prócer, nobilísima figura, de medio busto, de Fernández Moratilla, compuesta con elegancia, sin afectación, admirable por lo correcto del dibujo, por la insuperable armonía de los colores. Su faz, como la de un hombre de cuarenta años, muy sonrosada, seria, grave, alargada sin exageración, cubriendo su cabeza cabello abundoso y tan negro como un azabache, que se une á las patillas, cortadas al estilo de la época; con nariz correctísima y labios plegados, teniendo sobre el superior un lunar, se anima con la mirada luminosa, serena, inteligente, sugestiva, de unos ojos de color castaño muy claro.

El caballero viste camisa blanca, sobre la cual destácase el lazo de una corbata de seda azul marino; chaleco de terciopelo, con grandes solapas, á franjas negras y de color ladrillo, cruzado por un grueso cordón, también azul marino, con broche y pasador de plata, que enganchándose en el primer ojal, va hasta el bolsillo izquierdo de tan lujosa prenda, para sujetar, sin duda alguna, un reloj, y, por último, levita sencilla, desabrochada, de paño fino, gris oscuro, pendiendo de uno de sus ojales una condecoración formada por cruz de plata y corona de oro.

Más correcto, sencillo y suelto en el dibujo, más armónico en el colorido, de mayor realismo, más entonado y sobrio, si cabe, que el retrato del jefe de las Oficinas del Patrimonio Real de Aranjuez, es el de su hijo Cándido Fernández y Díaz-Jiménez, ante el cual el observador cree firmemente estar en presencia del original: de un rapaz, de siete á ocho años, de carne y hueso, rubio, de sonrosada tez, cabellera lacia y en desorden, frente ancha y despejada y de facciones correctas. Niño precoz, sesudo, formal, que no juega, ni es alborotador, ni se ríe estrepitosamente, como los demás niños; que una y otra vez, sin intranquilidades, ni lloros, ha posado ante el artista, con los bracitos cruzados, vestido con casaca azul grisácea, de blanco cuello de encaje finísimo y apuñalando con la mirada expresiva, fija, inteligente, algo melancólica, de sus ojos de azu linto, grandes, hermosísimos.

Y he de confesar que, según mi leal saber y entender, de todas las cabezas pintadas por López, incluyendo las de los maravillosos retratos de don Mariano Liñán y Morelló, don José Ferraz y Pover, don Vicente de Escafet, don Manuel Fernández Varela, don Francisco Goya y las de los retratos de la condesa Calderón, y de la hermana del artista, y la del retrato de un clérigo confesor de Fernando VII, la del niño Fernández y Díaz-Jiménez es la más expresiva, la más admirable y la que está hecha con mayor seguridad y con mayor maestría, constituyendo un acierto insuperable del arte pictórico de España.

ELOY DIAZ-JIMENEZ
Y MOLLEDA



«Retrato de Cándido Fernández y Díaz-Jiménez», por Vicente López

de niño, pintados por don Vicente López

León. Sobre un fondo gris, algo obscurecido, destácase la prócer, nobilísima figura, de medio busto, de Fernández Moratilla, compuesta con elegancia, sin afectación, admirable por lo correcto del dibujo, por la insuperable armonía de los colores. Su faz, como la de un hombre de cuarenta años, muy sonrosada, seria, grave, alargada sin exageración, cubriendo su cabeza cabello abundoso y tan negro como un azabache, que se une á las patillas, cortadas al estilo de la época; con nariz correctísima y labios plegados, teniendo sobre el superior un lunar, se anima con la mirada luminosa, serena, inteligente, sugestiva, de unos ojos de color castaño muy claro.

El caballero viste camisa blanca, sobre la cual destácase el lazo de una corbata de seda azul marino; chaleco de terciopelo, con grandes solapas, á franjas negras y de color ladrillo, cruzado por un grueso cordón, también azul marino, con broche y pasador de plata, que enganchándose en el primer ojal, va hasta el bolsillo izquierdo de tan lujosa prenda, para sujetar, sin duda alguna, un reloj, y, por último, levita sencilla, desabrochada, de paño fino, gris oscuro, pendiendo de uno de sus ojales una condecoración formada por cruz de plata y corona de oro.

Más correcto, sencillo y suelto en el dibujo, más armónico en el colorido, de mayor realismo, más entonado y sobrio, si cabe, que el retrato del jefe de las Oficinas del Patrimonio Real de Aranjuez, es el de su hijo Cándido Fernández y Díaz-Jiménez, ante el cual el observador cree firmemente estar en presencia del original: de un rapaz, de siete á ocho años, de carne y hueso, rubio, de sonrosada tez, cabellera lacia y en desorden, frente ancha y despejada y de facciones correctas. Niño precoz, sesudo, formal, que no juega, ni es alborotador, ni se ríe estrepitosamente, como los demás niños; que una y otra vez, sin intranquilidades, ni lloros, ha posado ante el artista, con los bracitos cruzados, vestido con casaca azul grisácea, de blanco cuello de encaje finísimo y apuñalando con la mirada expresiva, fija, inteligente, algo melancólica, de sus ojos de azu linto, grandes, hermosísimos.

Y he de confesar que, según mi leal saber y entender, de todas las cabezas pintadas por López, incluyendo las de los maravillosos retratos de don Mariano Liñán y Morelló, don José Ferraz y Pover, don Vicente de Escafet, don Manuel Fernández Varela, don Francisco Goya y las de los retratos de la condesa Calderón, y de la hermana del artista, y la del retrato de un clérigo confesor de Fernando VII, la del niño Fernández y Díaz-Jiménez es la más expresiva, la más admirable y la que está hecha con mayor seguridad y con mayor maestría, constituyendo un acierto insuperable del arte pictórico de España.

ELOY DIAZ-JIMENEZ
Y MOLLEDA



CUANDO SALGAIS AL MAR...

*Cuando salgáis al mar,
llevadme con vosotros, marineros,
para que el mar me mezca
lo mismo que una madre mece el sueño
de su hijo en la cuna.*

*Gustaríame,
ahora que ya soy viejo,
sentirme otra vez niño.*

*En vuestra barca,
mecido por el agua y por el viento,
aún puede realizarse
la inefable ilusión de mis deseos.*

*Cuando salgáis al mar,
llevadme en vuestra barca, marineros,*

*porque quiero dormirme
en el fondo de ella, como en tiempos
ya, ¡ay!, lejanos, tranquilo, me dormía
en mi cuna.*

*¡Cabellos
de oro de mi madre,
que eran para mis ojos como el cielo
de un alba milagrosa
cada vez que yo, abriendo
los perezosos párpados
tras del largo sopor de un hondo sueño,
veíala inclinada
sobre mí, el dulce aliento
contenido, y su mano,
blanca paloma de callado vuelo,*

*imprimiendo á mi cuna
un casi imperceptible balanceo!*

*—La dicha pasa pronto;
pero, en cambio, la flor de su recuerdo
perdura inmarchitable—.*

*Gustaríame,
ahora que ya soy viejo,
sentirme otra vez niño
en brazos de las olas y del viento...*

*Cuando salgáis al mar,
llevadme con vosotros, marineros.*

Fernando LOPEZ MARTIN

(Fot. López Beaubé)



RODRIGUEZ MARIN Y LA INVESTIGACION LITERARIA

«Con la edición crítica del «Viaje del Parnaso» me despido de Cervantes, á cuya sombra he estado viviendo treinta años»

Qué claro se ve que el que no tiene espíritu vivo no se lo da á las palabras muertas; que éstas se pegan tanto al espíritu de donde nacen, que si el que las dice es frío, hielan; si discreto, deleitan; si gracioso, mueven risa. Pero si salen de espíritu ardiente, que man.»

El espíritu vivo, ardiente, de que habla fray Alonso de Cabrera es tuero encendido que da lumbre y chisporrotea desde hace cincuenta años en el hogar espiritual de Rodríguez Marín, cervantista insigne y maestro de la prosa castellana.

Este hidalgo de tan ricas prendas intelectuales ha llenado los trojes literarios con las olorosas gavillas de sus estudios críticos, y con la mies sazónada de sus cuentos de sabroso dejo popular, de sus sonetos admirables y sus crónicas que rezuman garbo deleitoso y fresca y juguetona gracia. Trabajador infatigable, escudriña sin descanso los entresijos y quebradas donde se esconden los avisperos de oro de las coplas, adagios, refranes y proverbios, en los cuales palpita, por los siglos de los siglos, el sentimiento, la claridad, el humorismo y la sabiduría del pueblo.

Y cuando remata su cotidiana tarea, el atavío del maestro no huele á mohoso legado, ni á mamotreto apolillado, ni tiene el pergeño seco, antipático y soberbio del erudito hosco y atrabiliario. Rodríguez Marín portea sobre sus hombros—que se inclinan en reverencial genuflexión al paso de sus setenta y cinco años—la gloria de su labor admirable, en la que rebulle y canta sus afanes, amores, pendencias, tristezas y alegrías, un jabardillo humano en donde se emparejan el hidalgo de pro, el terroznero, el bergante, la tierna mozalbilla, el nervudo jayán, la encopetada señora, la vieja zahorí, el vejete terne, el poeta, el sabio y el zamacuco.

EL PLOMO BUROCRÁTICO

Aquí falla la sentencia «de que las demasiadas letras secan el corazón». El autor de *Burla burlando...* no ha perdido, en sus largos viajes por los plúteos, anaqueles y estantes de las bibliotecas, su ingenuidad espiritual, la solera evangélica, el candor, la ternura y el gracejo que brotan de su alma y que corren por el caz de su prosa, dándole el regusto y la deleitosa gracia y dignidad que

la hace apetecible y sabrosa á todos los paladares.

—¿Quiere usted ver al señor Rodríguez Marín?—nos pregunta una chiquilla abriendo la puerta del ascensor.

Muy de mañana ya está el ilustre investigador parapetado tras de una montañuela de libros, abiertos, manoseados y revueltas las páginas.

Semeja su mesa de trabajo el campo de trilla, con los haces esparcidos, la maraña de la broza y el oro de la mies que va quedando en el blanco cedazo de las cuartillas.

El señor Rodríguez Marín ha dejado á un lado todo lo que le embarazaba: la dirección de la Biblioteca Nacional y su cargo en el Cuerpo de Archiveros y Bibliotecarios. Ahora, sin el peso del plomo burocrático en las alas, el ilustre escritor vuela sobre los campos ubérrimos de sus investigaciones literarias, libre y escotero, como águila caudal.

«LA DIRECCIÓN DE LA BIBLIOTECA NACIONAL ME HA QUITADO EL SUEÑO MUCHAS NOCHES»

Por eso, al saludarle, el maestro dice con alegría, como un colegial en vacaciones:

—Ya que estoy en libertad, me dedicaré de lleno á mis trabajos y mis estudios, y le ayudaré á Dios en la buena obra de alargar mi vida. Crea usted que la dirección de la Biblioteca Nacional me ha quitado el sueño muchas noches. Ahora, si roban allí libros, lo sentiré porque á todos nos pertenece aquel tesoro; pero no me perseguirá la pesadilla de la responsabilidad. La Biblioteca amargaba el pedazo de pan que me comía. ¿Y qué necesidad tengo yo—á los setenta y cinco años y medio—de tanto agobio y pejiquera?

—¿Y en qué trabaja usted ahora, maestro?

—Tengo entre manos, para darlo á la estampa en la primera quincena del próximo Octubre, un tomo que contendrá 12.300 refranes españoles. El año 1926 publiqué mi libro *Más de*

21.000 refranes castellanos no contenidos en la copiosa colección del maestro Gonzalo Cozreas, y ahora doy éste...

—¡Es formidable la riqueza folklórica de nuestro país!

—Es una mina inagotable—añade el señor Rodríguez Marín. Y el maestro me habla con fervor del caudal coplero hispano en relación con otros países.

—Mire usted—me dice—: Francia no posee, como España, la coplita suelta, aunque tiene el *couplet* que es más extenso. En Italia sí existe la copla de pensamiento corto. En Sicilia hay lo que se llama *ciuri* (fiori), y que son canciones brevísimas, como nuestras «alegrías», á las que pertenecen éstas:

*Cuando va andando,
rosas y lirios va derramando.*

Y esta cómica:

*Anda y no la quieras,
que tiene andares de
[mula gallega.*

Y...

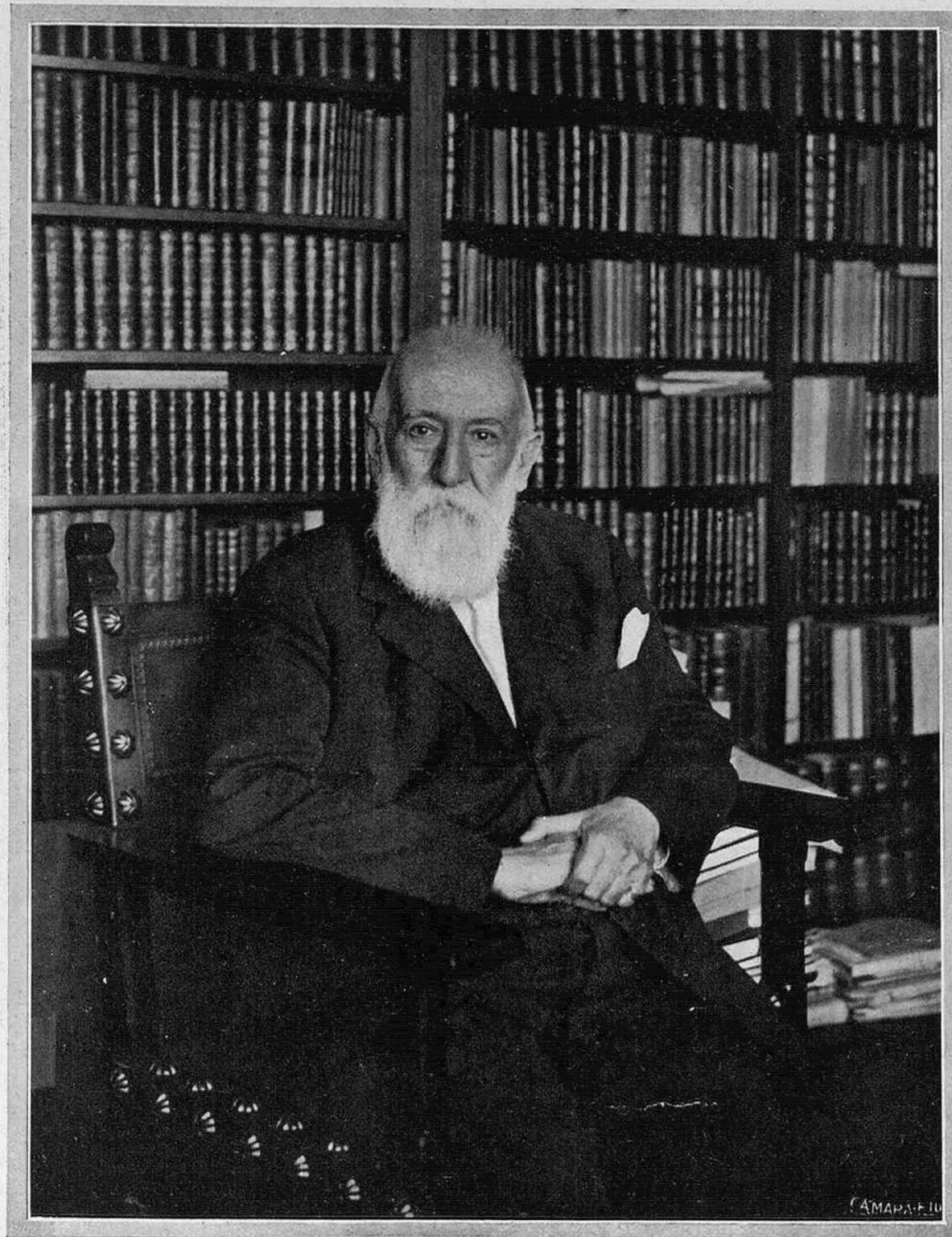
*Tiene unos dientes
como granitos de arroz
[con leche.*

VEINTIDÓS MIL CANTARES MÁS

Y añade el ilustre cervantista y paremiólogo:

—Preparo también una colección que tendrá más de 22.000 cantares...

Como yo hiciera un gesto de sorpresa, el señor Rodríguez Marín me retruca:



DON FRANCISCO RODRIGUEZ MARIN
Ilustre poígrafo

(Fot. Díaz Casariego)



La severa fachada principal del palacio de la Biblioteca Nacional, de la que hasta hace poco fué director el brillante escritor don Francisco Rodríguez Marín



—No es lo principal en este trabajo, en lo que atañe al esfuerzo, el número, sino el estudio de ellos, y sus concordancias con los cantares en catalán, valenciano, gallego y mallorquín, y además la concordancia con los cantares extranjeros, principalmente con los de los países neolatinos: portugués, francés, italiano... Y agrega:

Yo vivo y muero en lo que nací.

—¿Piensa usted añadir algún trabajo crítico más á su formidable labor cervantina?

—Sí. Pronto echaré á la calle una edición crítica del *Viaje del Parnaso*. Con este libro ya me despidió de Cervantes, á cuya sombra he estado viviendo treinta años largos.

—¿Qué obra suya le ha costado más esfuerzo?

—Fuera del *Quijote*, lo que más trabajo me ha dado es la introducción de *Rinconete y Cortadillo*, que es un estudio de la Sevilla de Cervantes. Para esta labor casi me desligué de las tareas de mi bufete de abogado y me dediqué á *Rinconete*. Y revolví sin pereza, día tras día, los archivos sevillanos de Protocolos, el Universitario, el Municipal, los eclesiásticos de varias parroquias y el arzobispal. Muchas veces, después de remover, ansioso, montañas de legajos, salía limpio de noticias. Y daba, á mi juicio, por perdidos los afanes de tantas horas, sin darme cuenta que con aquel brujuleo y lectura de manuscritos iba yo empapándome y respirando el ambiente de la época.

—¿Cómo ha podido usted encontrar tanto documento interesante y tanta noticia exquisita? «Porque no es rico el que sabe dónde está el tesoro, sino el que trabaja y lo saca...»

—En esto—dice sonriente el señor Rodríguez Marín—hay que tener algo de sabueso y buen olfato para coger las pistas que hay que seguir. Y no mirar el reloj. Requiere una gran dosis de paciencia. Al investigador le pasa lo que al aficionado á la cacería: no importa comerse la pieza, sino cazarla. Y no ver las liebres al sol y herirlas á tenazón, sino correr la pieza en el bosque, y con peligros, trabajos y paciencia, atraparla. Yo he tenido suerte muchas veces. En el primer papel en donde he puesto la mano allí estaba la noticia que buscaba.

LOS PREMIOS DE LA ACADEMIA. LA MONEDA ÁUREA DE UN CUENTECILLO

Hablamos también del legado hecho por el conde de Cartagena á la Academia Española, de la que es bibliotecario el señor Rodríguez Marín.

—Con el legado del conde de Cartagena—me dice—la Academia ha instituído cinco premios de diez mil pesetas cada uno, orientados al enriquecimiento de nuestro tesoro lingüístico. Persegue con esto la docta Corporación el aumento del material lexicográfico, trayendo á contribución no sólo el habla de las distintas regiones españolas y de las naciones americanas, sino tam-

bién el enriquecimiento del caudal léxico de nuestras artes y oficios. Un carpintero, un forjador, un albañil, un encuadernador, etc., nos dicen en media hora de charla un montón de palabras que no están en el Diccionario. Y hay que nutrir nuestro caudal lingüístico con estos necesarios aportes.

—El autor premiado, ¿recibirá íntegra la cantidad fijada como premio?

—De las diez mil pesetas se descontará el valor de la impresión de la obra; es decir, se calculará el coste de la edición y se le entrega lo demás. Probablemente la tirada será de quinientos ejemplares, quedándose la Academia con la mitad y dándole al autor premiado la otra mitad...

Dejo al maestro. Yo meto en mi burjaca periódica sus palabras y me despido andando de puntillas, mientras el señor Rodríguez Marín vuelve á su pegujal á hundir su finísimo azadón forjado en las fraguas béticas, en la cantera inagotable. Al pisar la acera, calcinada por la lumbre de Agosto, pienso con melancolía que hoy el ilustre escritor no me ha entregado, como otras veces, la moneda áurea de un cuentecillo con relumbres de malicia y socarronería, de esos que cuentan las «viejas tras el fuego», y que se enredan á menudo en la amena charla del maestro como mariposas de luz.

JULIO ROMANO


**JAZMINES
NEGROS**
**POR
J. PRADOS LÓPEZ**


ABRÍÓ pesadamente los ojos al sentir en su frente la mano de la Hermana enfermera que la atendía. La fiebre, hundiendo las pupilas, había puesto en ellas un nuevo misterio en el encanto brujo de aquella mirada tan atractiva, á pesar de los estragos de la enfermedad.

Los ojos de Adelina Corsi habían sido la desesperación de todos los que la miraron una vez sola. Su radiante juventud de otrora habíase detenido en el mirar diabólico y felino de sus ojos azules, por los cuales tantos suspiraron, encendidos de amor ó de deseo.

Adelina Corsi había sido una de esas mujeres para las cuales la vida se brinda en una carcajada eterna por un camino hecho de riquezas y de aplausos, despertando pasiones en todos los pechos, sin detener jamás la carroza de su trono

para mirar atrás. Fortuna, admiración, lujo, un cerebro para dar forma á los caprichos de su alma exquisita y con un corazón alado, como una mariposa penígena que corriera, insensata y deslumbrada, hacia la luz.

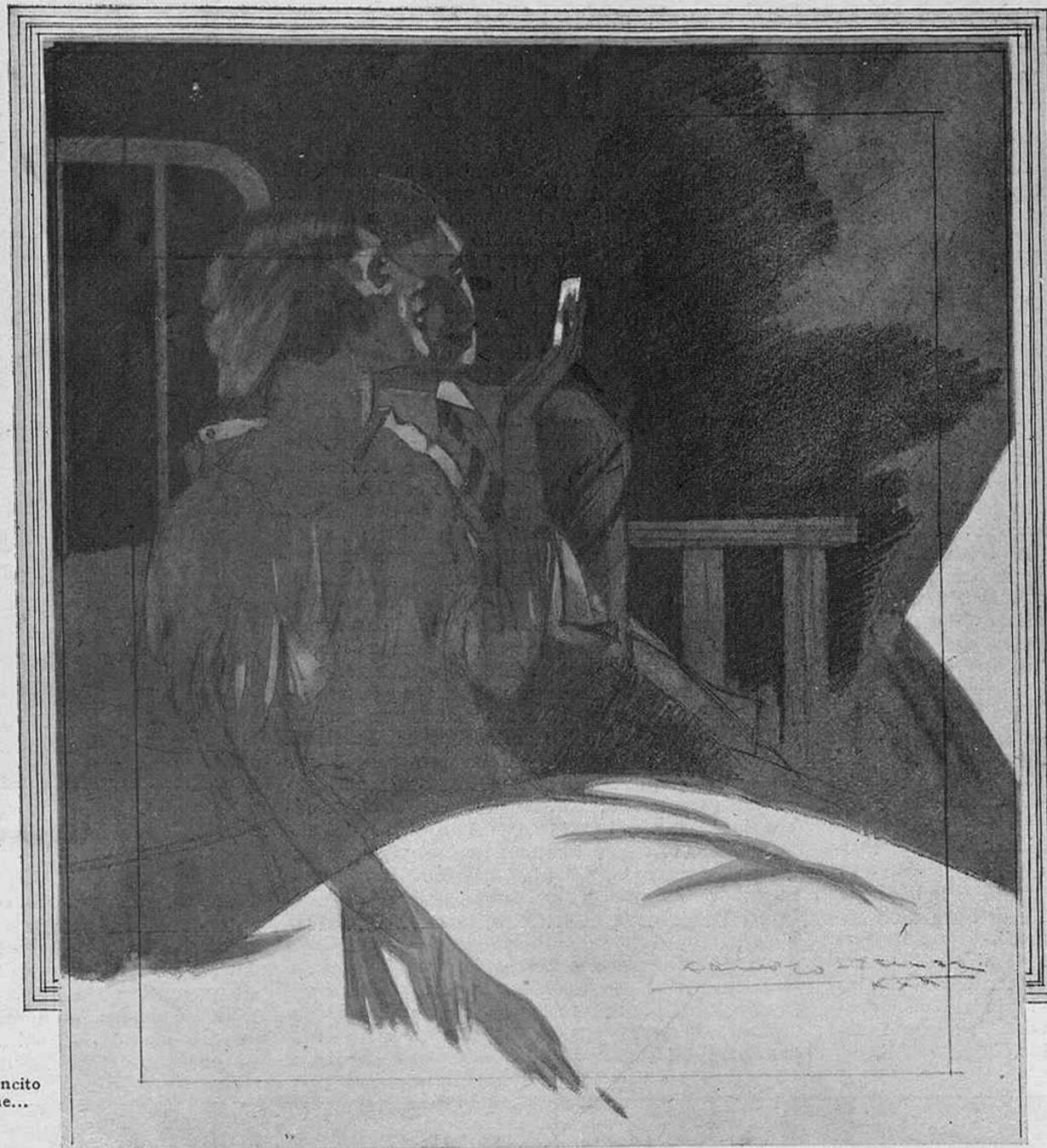
Siempre alzada en triunfo sobre las multitudes, corrió el mundo, sin traer el más pequeño dolor como bagaje. Un conde, un millonario, un prócer, que alimentaron su vanidad y sus sueños, bastaba para su vida. Y una mirada suya, una de aquellas miradas que hacían feliz ó desgraciado á un hombre, era el maravilloso secreto de sortilegio ante la cual se rendían las voluntades. Mirando á Adelina Corsi, parecía que detrás de las pupilas, allá en lo más hondo de ellas, reía á carcajadas Satanás.

Pasó el tiempo, el único enemigo verdadero

que la mujer tiene, y con él fueron apagándose las magníficas bengalas que habían alumbrado aquella vida extraordinaria que la belleza había señalado como luminaria del Amor.

Las deserciones piadosas; los titubeos tan expresivos de quien sólo corre tras de la lcca juvenilia; los saludos hipócritas de quien tiene prisa por gustar la frescura de los labios escarlata; el descenso rapidísimo é inevitable de la juventud que se va, de la juventud que huye, arrastrando en su caída todo lo que en forma de ilusiones se alzaba hasta entonces en el alma juvenil.

Y Adelina Corsi supo del dolor tremendo de saberse vencida y de ver correr sus lágrimas, frente al espejo, que se detenían en esos surcos primeros que, como una maldición, señalaban



Pepe Luis sacó del cajoncito de la mesilla el estuche...

elocuentes el derrumbamiento de la femenina belleza.

Cada vez más abandonada, enfermos el cuerpo y el alma, poco á poco fué viendo deshacerse su porvenir, hasta encontrarse muriendo en aquella cama de hospital, á solas con su pasado, atendida por aquella bendita Hermana, que tenía en su sonrisa una luz de comprensión para sus desdichas.

—¿No ha contestado nadie, Hermana?

—Nadie, señora—contestó penosamente la sierva cristiana.

Por la sombra de la enferma pasó un tropel de reproches dolorosos.

Volvió á alzar sus ojos tristes:

—¿Cumplió usted mi encargo?

—Sí, señora. Pero me dijo la asistenta que cuando llegó al cementerio encontró la tumba de su madre cubierta totalmente de claveles blancos. No había un sitio donde poner los que ella llevaba.

Abrió la pecadora sus ojos, que la extrañeza agrandó aún más, mientras pasaba por ellos, como rozándolos, el recuerdo.

No. No era posible. El único que sabía sus costumbres era Pepe Luis. Y él no era capaz de tanta ternura..., de tanto amor. Aquel Pepe Luis tan loco, tan audaz, tan vanidoso, que tanto le había hecho sufrir por saberse adorado. No era posible. Nunca creyó en sus mentiras. Lo aceptó tal como era, porque fué el único cariño que se le metió en el pecho por admiración, por verdadero fanatismo. Ese fanatismo tan peligroso en el ocaso de una mujer. Lo tomó al azar, porque el azar lo puso delante de sus ojos en un día de tristeza y de abandono de la voluntad. Lo aceptó sabiendo que en amor uno se deja querer, y ella necesitaba, en aquellos momentos de soledad, unos ojos en quienes mirarse, unos ojos con

quienes soñar. Cuántas veces, en horas de desvío del apuesto mozo, habíale ella dicho: «Eres malo. Si fueras jazmín, serías negro.» Y el galán reía sabiéndose deseado, sabiendo que su recuerdo era sangre de ella propia, como ningún otro recuerdo de sus años de esplendor. [Cuántas veces le había perdonado sus desdenes y cuántas había llorado su abandono. ¿Sería posible que el tornadizo, el chiquillo loco, tan voluble en sus afectos, el «jazmín negro», como ella le llamaba, la recordara hasta el punto de escoger unos claveles para ofrendárselos de un modo piadoso en aquello que representaba el culto mayor de su vida?

Sintió que en sus ojos cuajaba el llanto; un llanto sereno, como el rocío de mañana sobre flor sedienta. No advirtió que la Hermana se había marchado y que volvía de nuevo.

—Señora, un caballero desea verla.

Entró Pepe Luis. Un momento lo vió en la puerta de la estancia y lo acarició con sus pupilas, veladas aún por la niebla de las lágrimas. Lo vió alto, mimbreño, de serena línea escurridiza, con sus ojos negros abiertos en lo moreno del rostro agitanado. Y vió su sonrisa, aquella sonrisa mezcla de escepticismo y jactancia, que le caracterizaba. No vió más, porque los ojos del mozo estaban ahora sobre sus ojos, y en sus oídos sentía la misma música encantadora de otros días: «Adelina linda, Adelina guapa...»

Preguntó ella con voz que parecía volver de un sueño:

—¿Quién te avisó, Pepe Luis?

—La asistenta, á quien vi en el cementerio. Ella me dijo que estabas aquí. Y aquí me tienes, para quererte, para curarte, para sacarte de esta casa y volver á ser tu «jazmín negro».

Adelina Corsi pensó en todos aquellos á quienes se había dirigido implorando una palabra

de afecto; en todos aquellos que tan egoístamente habían negado una limosna de consuelo para una moribunda. En ningún corazón había quedado un recuerdo grato que aromara la piedad. Todos habían rehusado la frase de alivio, la mirada de simpatía, la caricia que no se regatea nunca á la mujer que nos hizo felices con su hermosura. Y ella, que no creyó jamás que Pepe Luis pudiera escuchar su última súplica, sentía ahora un llanto interior que iba fundiendo su ser, que iba quemándole el alma de gratitud para aquel «jazmín negro», que le llevaba un perfume mil veces más rico que el de los jazmines blancos...

Sintióse morir. Hacía muchos días que se sentía morir. Y tuvo un ruego en los labios, un capricho de belleza, como todos los de su vida.

Pepe Luis sacó del cajoncito de la mesilla el estuche. Incorporada y sostenida por él, dió sombra á sus ojos, y la barra de carmín acarició levemente la pálida boca. Miróse luego al espejo del propio estuche y ahuecóse, coqueta, los rubios rizos sobre la frente. Rendida por el esfuerzo, cayó sobre la almohada.

—Ahora bésame, Pepe Luis. Será también el último beso que yo dé, el más intenso y el más puro que salió de mi alma.

Cuando él se alzó para mirarla en su última belleza, los ojos de Adelina, aquellos ojos diabólicos que habían sido desesperación y felicidad de tantos amantes, le miraban fijamente, con una ternura acuosa, como si todavía le estuvieran besando.

Hasta pasados unos minutos no comprendió el chiquillo loco, tan amado antes y tan idolatrado ahora, que aquellas pupilas bellas las había tocado ya la Muerte.

José PRADOS Y LOPEZ

(Dibujos de Aristo Téllez)



REMANSOS DEL CAMINO

«EL SITIO DE LIBORIO»

A trece kilómetros de La Habana, y sobre la carretera de Matanzas, verdea un delicioso «remanso de paz», mitad «ingenio» azucarero, mitad finca de recogimiento y placer, que todo el mundo celebra y se llama *El Sitio de Liborio*.

Su propietario, don Ricardo de la Torriente, deudo—para mejor señalarle—del marqués de Valdecilla, descuella entre las figuras distinguidas de la política y del periodismo cubanos. Le conocí á bordo del *Cristóbal Colón*, y el breve tiempo que duró la travesía bastó para ligarnos con vínculos de cordialísima amistad. Me llevaron á él su silueta cosmopolita, apersonada y sencilla á la vez, de «gran señor»; la buena gracia de su pausado hablar, el criterio indulgente con que discurría acerca de los individuos y de las cosas y el extraordinario relieve cómico que sus gestos daban á sus palabras—especialmente si describía algún tipo—, detalle que acreditaba el feliz espíritu satírico de este preclaro maestro de la caricatura.

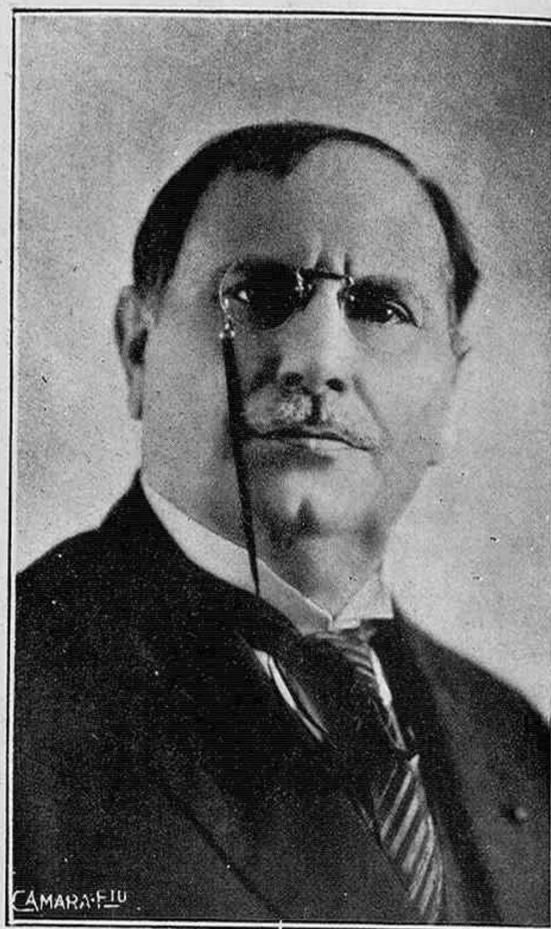
La biografía de este hombre, á quien los vientos del Amor y de la Ambición sacudieron tenazmente, abunda en altibajos novelescos.

Mozo todavía, empezó á campar por su cuenta, y lo hizo magníficamente hasta que, hallándose en España, una cabriola de la Suerte le arruinó. Entonces volvió á Cuba, resuelto á rehacer su fortuna. La pelea fué heroica: el joven artista, fastuoso y sensual, llegó á colaborar en casi todos los periódicos habaneros; pero sus ganancias, aunque pingües, se licuaban entre sus manos dadivosas, y la hora de la riqueza se retrasaba. Por aquella época la enemistad de ciertos políticos temibles llenaron su vida de zozobras y le dieron á conocer los acfbares del destierro. Su lápiz de caricaturista, entretanto, se agudizaba, se emponzoñaba. Más tarde emigró á los Estados Unidos,

y en el *New York Herald* trabajó seis años. Finalmente, regresó á La Habana, donde publicó *La Política Cómica*, el semanario que durante un cuarto de siglo influenció más certeramente la opinión del país, y que, al cabo, había de ser para su fundador oro y laurel.

Ahora, ya en el otoño glorioso de su jornada, Ricardo de la Torriente, sentado bajo los árboles que sombrean y llenan de rumores placenteros *El Sitio de Liborio*, gusta de rememorar los amorfios, las gestas y los viajes interpolados, á modo de maravillosas ilustraciones, en el decurso de su juventud sanguínea y errante. Lo hace despacio, sonriendo con melancolía ecuánime, como quien sabe que el Destino no otorga nada si no es á condición de quitárnoslo después, y en sus concertadas palabras no hay rencor ni aun para aquellos enemigos que varias veces y alevosamente le cruzaron el cuerpo á balazos.

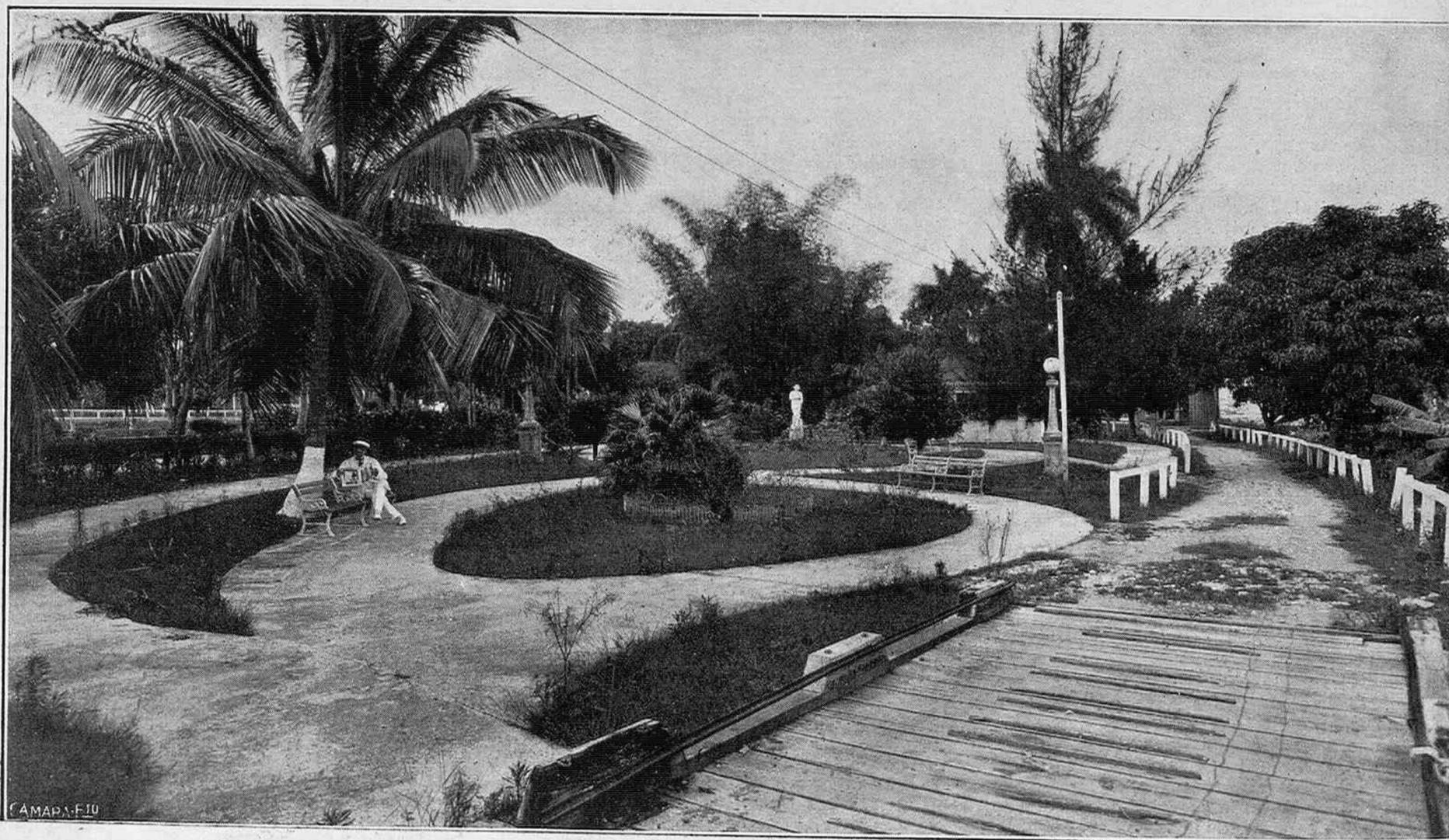
Con el sosiego elegante de su platicar armoniza la honda quietud que nos circunda. En este «rincón de olvido», el viento, el gran músico de los campos, levanta—según el paraje y la hora—bisbiseos diversos: entre los platanares suspira de un modo; entre las cañas bravas, de otro... y así, indistintamente, parece que reza, ó que aconseja, ó que regaña... A estos quedos rumores se mezclan el tímido cloqueo de centenares de gallinas, el cálido arrullo de las palomas enceladas, el canto bislabo de las guineas, los gritos estridentes, salvajes, con que los guacamayos policromos y los pavos reales rayan á intervalos largos el hechizo mudo del jardín. Una pereza dulce, genuinamente tropical, sube de la tierra y nos señorea. En torno nuestro todo invita al descanso: los bancos rústicos situados aquí y allá, en los lugares umbríos; las hamacas tendidas de un árbol á otro, á corta distancia del suelo, y que se ofrecen á nosotros



RICARDO DE LA TORRIENTE

blandas y acogedoras como regazos de mujer; la humildad suspirante con que las hierbas se doblegan bajo los labios de la brisa; la Venus de Médiocis, cuya desnudez inmortal traza un airón de paganía bajo la fronda verde; el ademán doliente de las palmeras, las divinas sedientas enamoradas de lo azul...

Despacio, el mirar distraído, mi interlocu-



Un rincón maravilloso del jardín que el dueño de «El Sitio de Liborio» reserva exclusivamente para alojamiento de sus amigos



«LIBORIO»



El «ingenio» azucarero

tor, más que conmigo, consigo mismo dialoga, y al conjuro agrídulce de los viejos recuerdos se le ilumina el rostro.

—¡Bien he luchado!—exclama.

Muy cierto: y durante aquel «paso honroso» que había de durar diez años y proporcionarle la envidiable situación que hoy ocupa, su lápiz, que á nadie concedía cuartel ni perdón, fué látigo implacable. En las colecciones de *La Política Cómica* es fácil señalar centenares de caricaturas dignas de *L'Ariette au Boeuvre*. Torriente ha sido en Cuba lo que *Demócrito*, en Madrid, ó en París *Caran-Dasch* y *Léandre*. Además—y esto fija el mérito máximo del artista—Torriente, al igual de *Balzac*, ha creado «tipos». Su creación modelo, la que ha «bajado al pueblo», y adquirido, de consiguiente, un «valor social», es *Liborio*.

Como *Jhon Bull*, como el *Uncle Sam*, *Liborio* vive. *Liborio*, con su gran rizo sobre la frente, sus largas patillas, su machete y su flaco rostro resignado y socarrón á la vez, es la personificación del pueblo cubano. *Liborio* es el que

siembra, el que suda doblado sobre el surco, el que tumbando caña se rompe los brazos; *Liborio* es el eterno explotado que, para pagar las contribuciones, come mal... ó no come. ¡Si los políticos venales beben champagne es gracias á *Liborio*!... En La Habana hay numerosos establecimientos—tiendas de comestibles, zapaterías, bares, *cabarets*, etc., de este nombre. Cuando la gente de la capital ve pasar un «guajiro», suele decir: «Ahí va *Liborio*». Su silueta paciente ha echado raíces en el espíritu colectivo. *Liborio* sobrevivirá á su autor, porque es la Patria. Es más: *Liborio* viaja, ha traspuesto las aguas jurisdiccionales de Cuba y en muchos países se habla de él.

Hace años se presentó en *El Sitio de Liborio* una viejecita extranjera con la pretensión de conocer «al señor *Liborio*». La visitante tenía prisa.

—Señora—repuso Torriente—, el dueño de esta finca soy yo.

—Perdone usted: yo pregunto por *Liborio*.

—Habla usted con él: yo soy *Liborio*.

—¡Usted!...

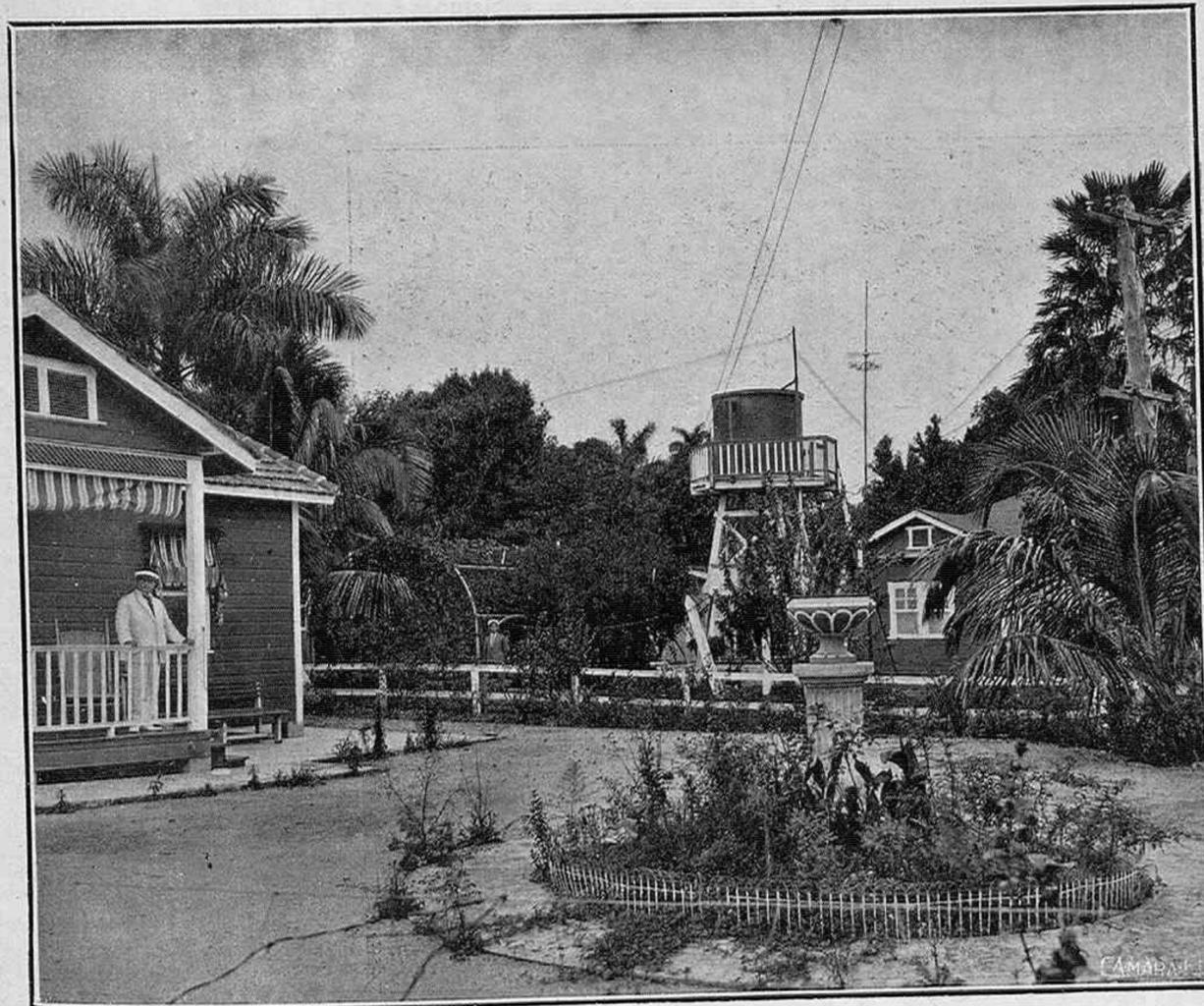
No le reconocía. ¿Y el rizo?... ¿Y las lacias patillas?... ¿Y el machete?... La anciana, que sin duda no comprendía que el caballero que tenía delante fuese «el padre de *Liborio*», debió de sufrir una grave decepción.

Declina la tarde. Ricardo de la Torriente sigue hablando, mejor dicho «pintando», más con el gusto exacto y sobrio que con la palabra. El caricaturista vence al conversador. Su semblante moreno, vivaz todavía, y su figura erguida de hombre poco inclinado á genuflexiones, distraen, cautivan. ¡Biografía polifacética la suya!... Torriente pertenece á la Real Academia de San Fernando, es Caballero Gran Cruz de Isabel la Católica, y por espacio de veinticinco años fué profesor de la Academia de Bellas Artes de La Habana. Asimismo es un deportista entusiasta, dueño de canoas que en Santander llamaron la atención del Rey, y también —y he aquí su título mejor—un filántropo fundador de escuelas, lo cual demuestra cómo la vida, que no siempre le trató benévolamente, á pesar de sus ingratitudes, no consiguió secarle el corazón.

Nuestro amigo nos conduce á su casa: un hogar «criollo» revocado de blanco, con un atrio circundado de toldos contra el sol, y que semeja un yate anclado en la vasta mancha verde del jardín. Servida la mesa, nos sentamos á comer. Los menores detalles dicen cuánto el artista vigila el bienestar de sus horas, y ello evidencia su deseo de desquitarse de lo que ha sufrido.

En sus labios, sin embargo, no hay hiel. Mi colocutor es un aristócrata bueno y cordial; lo que hubo en él de amargo, de hostil, se le fué del alma por el lápiz. Ya no se indigna. Su lápiz combativo de caricaturista le limpió el corazón.

EDUARDO ZAMACOIS



El dueño de «El Sitio de Liborio» asomado á la terraza de la casa de «sus» amigos

La Habana, 1930.

SENSACIONES DE ARTE

Fantin-Latour, retratista cordial

ENTRE el agudo cacareo de tantas novedades más ó menos ruidosas, nos place alguna que otra vez volver los ojos hacia el silencio, no ya de lo antiguo, sino de lo que fué bueno la víspera, máxime mientras se lo conozca relativamente poco á causa de que los hombres de la víspera no supieran apreciarlo bastante. He aquí, por ejemplo, el paréntesis oportuno de Henri Fantin-Latour, al borde de cuyo remanso espiritual vamos á reposar ahora de la fatiga que nos produce un desconcierto gárrulo.

¡Cuán enorme injusticia la cometida con este antecesor del impresionismo, antecesor moderno como cesa de resultarlo el propio impresionismo, sucesor suyo!... Huelga añadir que se trata de una modernidad, acaso de una eternidad, moderada, sin cabriolas ni estridores, y por eso perdura; pero también por eso—pecado y penitencia de la discreción—obtiene sólo una gloria de segundo término, modesta, aunque muy pura. Durante el curso de su vida, desde 1836 hasta 1904, pasó Fantin-Latour casi inadvertido para la muchedumbre, no despertando generales entusiasmos ni enconos, y al empezar á proclamarse sus méritos, murió, tras de lo cual le olvidarían quienes comenzaban á distinguirlo. Aun así, estamos lejos de olvidarle unos cuantos, porque entendemos que su estética dulce constituye en ocasiones el lenitivo ó el contraveneno que nuestro cansancio ó nuestro atolondramiento necesita.

Cabría definir el arte de Fantin-Latour, arte en sordina, sin que proceda calificarlo de arte menor nunca. Sus retratos, suaves á la par que certeros, surten un efecto sedante, análogo al ejercido de ordinario por la música, que él amaba y que hubo de sugerirle varias composiciones decorativas. No se tome el aserto á contradicción ó á paradoja, después de haber hablado del silencio á propósito de pintura tan callada, é insistimos sobre lo que tiene de callada, detalle que tampoco excluye la melodía interior. Bajo apariencias corrientes, esconde esta pintura una elegancia de alma asequible á las *élites* y un refinamiento concienzudo. Si lo dudáis, observad á través de sus cuadros el orden de las figuras, la ciencia sutil de los medios tonos, el fino tacto para darnos perfectas semblanzas psicológicas, á despecho de su parquedad de gestos. Convenid, pues, en que no comporta un arte menor lo que ofrece todas las características de un arte hondo, y hondo arte implica el de Fantin-Latour.

Por hondo, se manifiesta cordial é íntimo dentro de una calma henchida de sabrosos pensamientos, aristocrático dentro de un concepto burgués que no busca aristocracias. Arte quieto, de matices



Delicado retrato este que hizo Fantin Latour de la «Mujer de la rosa»

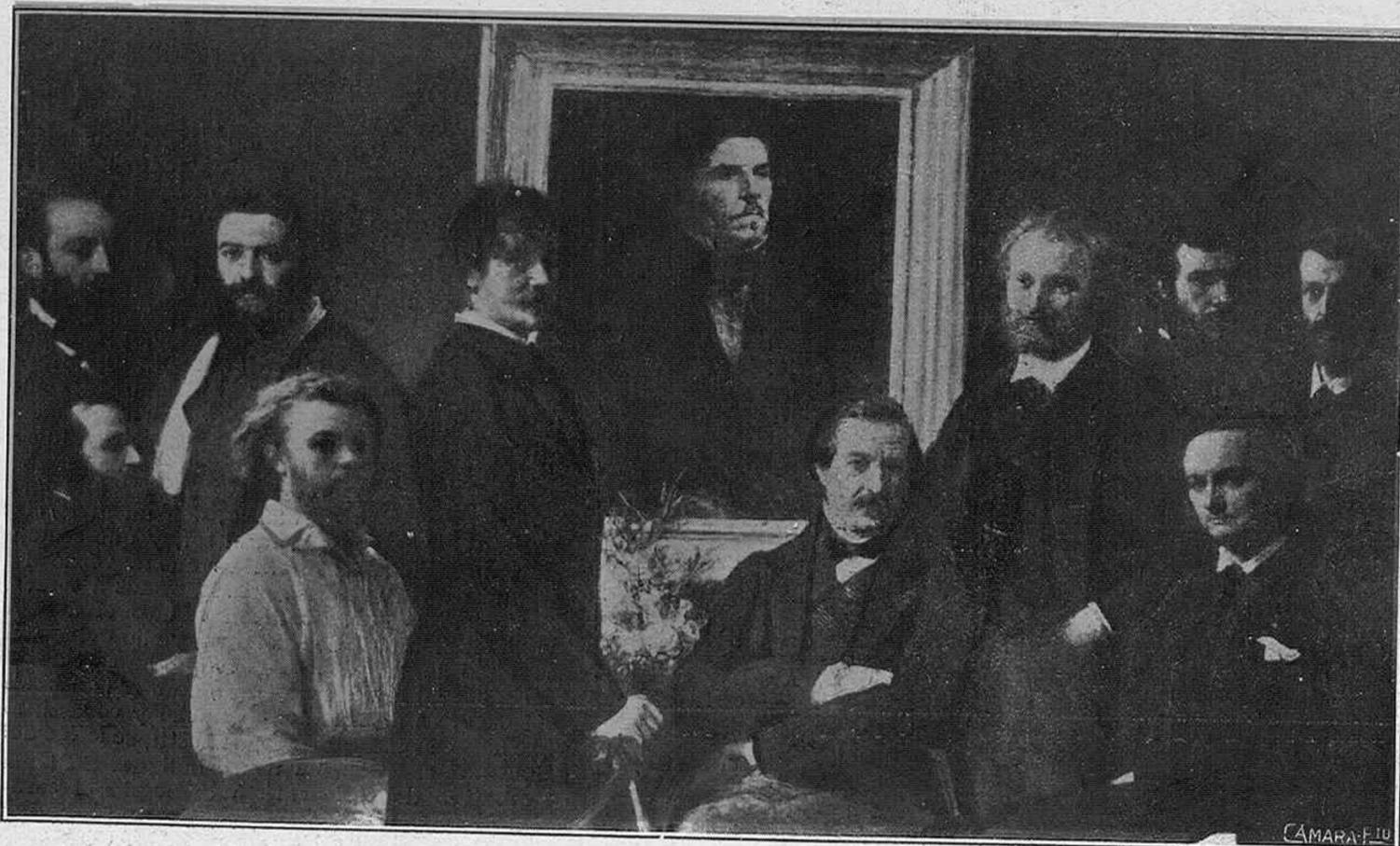
apenas perceptibles, de intensidad jugosa, hay en sus personajes el subjetivo flujo correspondiente á la expresión tranquila, y en su color, los acordes correspondientes al aura vaga é impalpable de cada personaje; hay, además, en el conjunto leves aleteos de vuelo lírico, emanaciones de propicia atmósfera y sonrisas fraternas.

A nuestro juicio, la ideología de Fantin-Latour supone una antítesis del altisonante romanticismo de años precedentes. Sin embargo, el pintor que la practicaba rendía culto al genio del primer pintor romántico, según pregona su *Homenaje á Delacroix*, grupo de camaradas—Manet, Whistler, Baudelaire, etcétera—en torno á presidencial

efigie. De idéntico género, *Estudio en Batignolles* y *Esquina de mesa*—donde aparecen, con otros, Verlaine y Rimbaud—, *verbi gratia*, ponen de relieve la tendencia admirativa y amistosa del autor, junto á su particular gusto por los lienzos documentales.

Documentales asimismo, documentales sin asomo de avidez, sus retratos aislados nos seducen, antes que por su valor de documentos, por su humano valor. Contemplándolos hoy á lo largo de eficaces reposos, comprendemos cómo el pincel sensitivo que los creara con deleite poseía su parcela de divina verdad, su antorcha de sagrada llama. No se ha desvanecido verdad tal aún, no se ha extinguido aún tal antorcha, siquiera cedan el puesto al vocerío de las nuevas verdades y al brillo de las antorchas nuevas.

GERMÁN GOMEZ
DE LA MATA



«Homenaje á Delacroix», célebre cuadro de Henri-Fantin-Latour

CAMINITOS umbrosos del Retiro... Magníficos encajes que el sol teje sobre la arena crujiente al filtrarse por la enramada pintando en el suelo rodela y arabescos de luz amarilla; rumor dulce y elegiaco que arranca el aire al rozar el arpa gigantesca de la arboleda; crujir seco y amable como un frufú de sedas el de las hojas secas que se arrastran á lo largo de las avenidas solitarias...

Paz sedante del jardín señorial en los paseos: divina algarabía de risas y de gritos infantiles en las alamedas; sombras verdes de la floresta: carnes blancas de diosas paganas hechas de mármol, que son como sonrisas del arte entre las frondas...

Una pareja de novios enlazados que marchan arrastrando los pies, con la dulce pereza del amor; viejecitos que también arrastran los pies con la blanda tristeza del que teme en cada paso ir acercándose á la muerte...

Azul violeta el

cielo de la tarde; dorado como una onza el sol estival... Y en la augusta serenidad de la hora, los automóviles que se deslizan por el paseo liso y brillante como un parquet, y el claxon que clama ásperamente, y el niño que grita jubiloso, y el rugido de una fiera en el Parque, y el chasquido de un beso en una glorieta recatada, y la tarde que como una vestal que se desangra se va muriendo en el horizonte, y el sol rojo como el escudo de un gladiador herido, y la silueta de una dama enlutada bajo el túnel verdeoscuro de la enramada, y una diosa de piedra que mira á la eternidad con sus ojos vacíos...

Y, sobre todo, en las cúpulas rumorosas de los árboles la sinfonía aguda y compleja, el ritmo alegre y discordante de millares de pájaros en libertad...

•••••

Y aún hay un resol en la plazoleta cuando un caballero anciano llega á ella. Mira el hombre á su alrededor con la cuidadosa atención del estratega que elige lugar de emplazamiento, y saca de su bolsillo un pedazo de blanco pan. Con un gesto ritual adelanta su mano en el aire, y de sus labios sale un silbido corto é hiriente.

A su conjuro, la arboleda se estremece... Parte de ella un seco rumor que agita las ramas, y al momento, á plomo, como derribados por un perdigonazo, empiezan á caer pájaros á los pies del anciano... Revolotean á su alrededor, pidiendo agudamente, con un trino gozoso... Forman grupos á sus plantas... Algunos, más audaces, llegan en corto vuelo hasta sus manos para arrebatarse la miga de pan... En torno de su cabeza ponen una trémula corona de oscuros capullos los pájaros al girar... Marcha el anciano, y tras él va un cortejo de cuen-

tos de hadas; á cientos los pájaros le siguen, dando menudos saltos, piando alegremente, subiéndole los oídos con su fina algarabía...

Y el anciano marcha solemne, repartiendo su pan, arrastrando tras sí el cortejo alado con el orgullo que un emperador legendario arrastraría la cola de su manto... Al cabo, se sienta el caballero en un banco, y en torno de él toda la nidada se extiende...

Suben á su mano á robarle en atrevido picotazo la miga de pan, y huyen con su botín á guarecerse en las altas ramas. Por cada uno satisfecho, cien más descienden rectos de los árboles, y caen á sus pies á plomo como vivas hojas desprendidas de la copuda acacia. El anciano, silencioso, como si oficiara en un culto, brinda el pan á los pájaros, y sólo de vez en vez dirige una mirada á los niños, que, absortos, entre exclamaciones y risas, contemplan el bello espectáculo... Yo, un día me acerqué al anciano y hablé con él:

—¿Tiene usted nietos?

—No—me dijo él, mirándome fijamente; tan fijamente, que me vi en sus pupilas grises y gastadas—. No he tenido hijos...

—¿Es usted viudo?

—No. No he tenido mujer...

Nada más, y fué bastante. Desde entonces yo miré con triste admiración, con respeto, á este viejo del Retiro que es amigo de los pájaros... Otros hombres buenos lo han imitado después, y van al Parque á dar de comer á los audaces piratillas pobladores de los árboles.

Pero ninguno como él. Es el hombre que no tuvo mujer, ni hijos, ni nietos... Corazón de hombre, no supo del ardiente amor de la hembra, ni del dulce amor de los hijos, ni del tierno, inefable cariño á los nietos...

Pudo hacerse su corazón duro y estéril como una roca... Corazón de hombre solo que no sabe de ternuras encendidas, ni de tibiezas de hogar, ni de desdoblamientos y flaquezas paternas...

Pero no fué así. Su corazón, que no vibró á la caricia ardiente ni á la blandura de un beso infantil, tenía un tesoro de amor, de ternura y de piedad que ansiaba desbordarse, ponerse en algo para poseerlo.

Y fueron los pájaros sus amigos, su enamoramiento y sus hijos... Todas las ansias de amar de su alma de hombre, que no encontró en la dura vida el alma hermana y enamorada, las puso en los pájaros, que son su ilusión, su vanidad y su refugio... Ya que no pudo crear un hogar, lo tiene al aire libre, bajo el azul del cielo y la floresta rumorosa... Y así, él emplea el amor que en su casa de célibe no encuentra recompensa y en su hogar de estéril no tiene objeto. Y por eso, desde entonces, yo saludo con veneración al amigo de los pájaros...

Y por eso él va por los jardines arrastrando tras sí un cortejo alado, con el mismo orgullo que un emperador legendario arrastraría la cola de su imperial manto de armiño...

ALVARO REAL

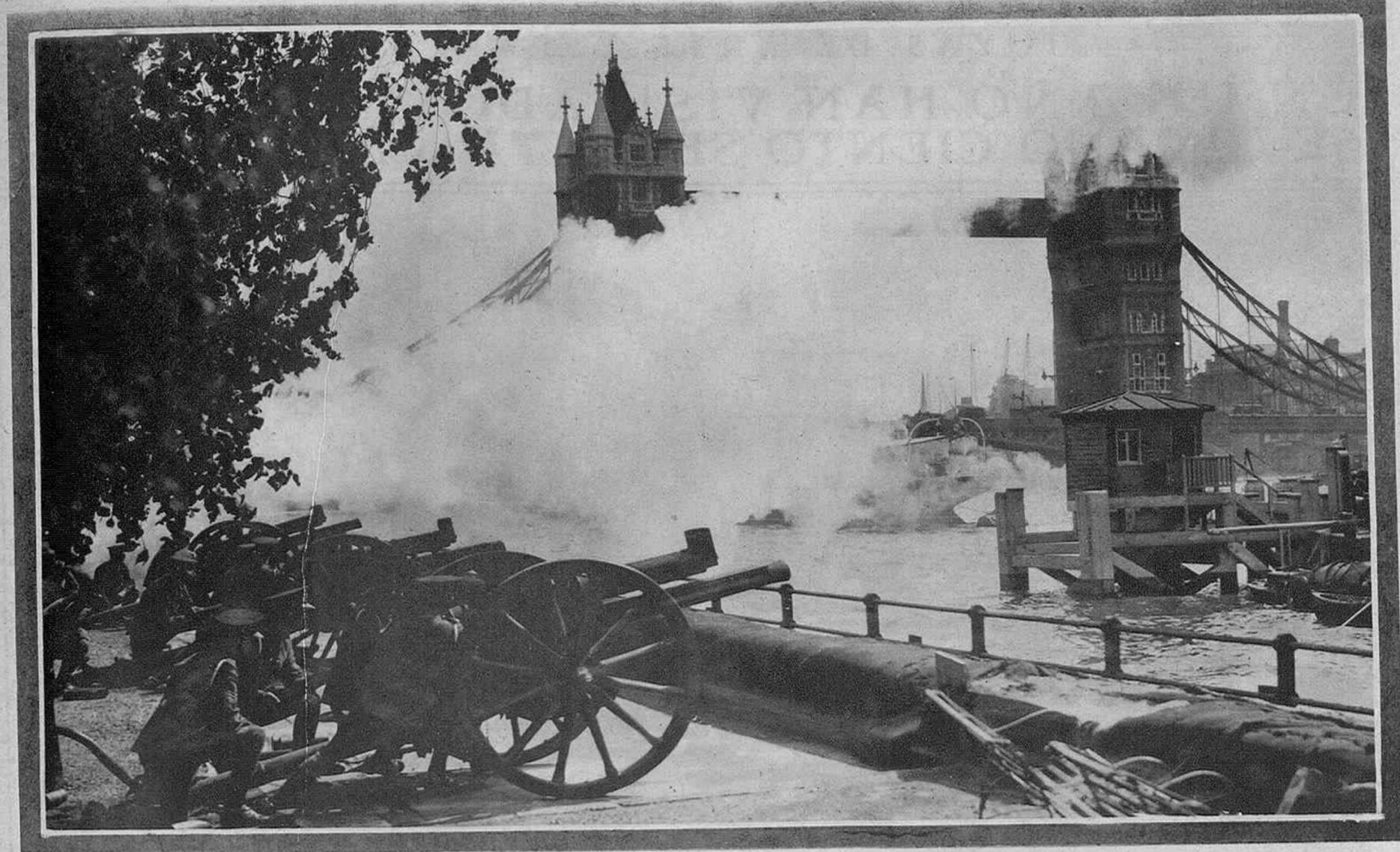
(Fot. Cortés)





«Toro vencido por perros», cuadro original de F. Snyder, que se conserva en el Museo del Prado

... del ...
... de ...
... ...
... ...
... ...



La artillería haciendo salvas cerca de la torre de Londres en honor de la recién nacida, segunda hija de los duques de York. A través del humo se ve el puente de Londres

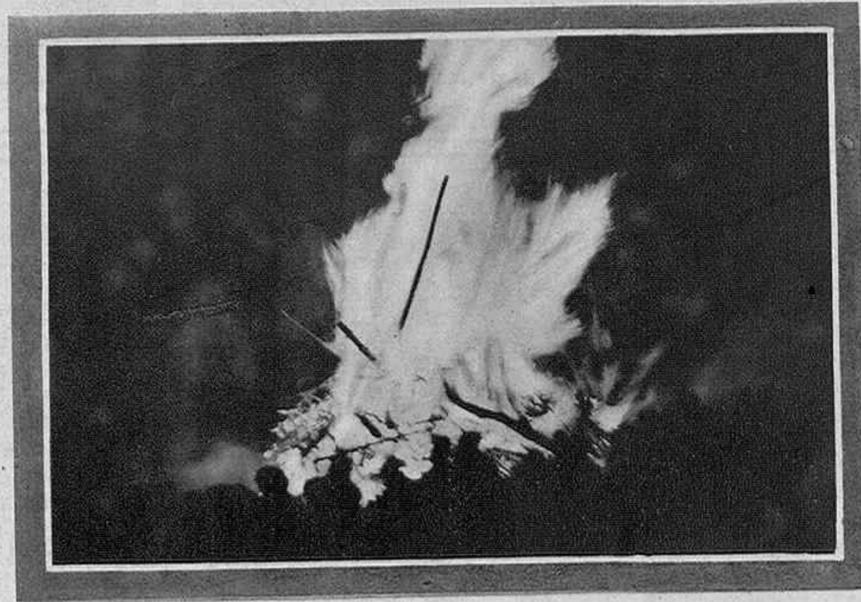
Una Princesa Real

EL afecto de Inglaterra á sus Monarcas ha sido demostrado una vez más con ocasión del nacimiento de la segunda hija de los duques de York.

El acontecimiento era esperado con verdadera ansiedad por los súbditos de Sus Majestades británicas, que deseaban con fervor para los hijos de sus Reyes un heredero masculino.

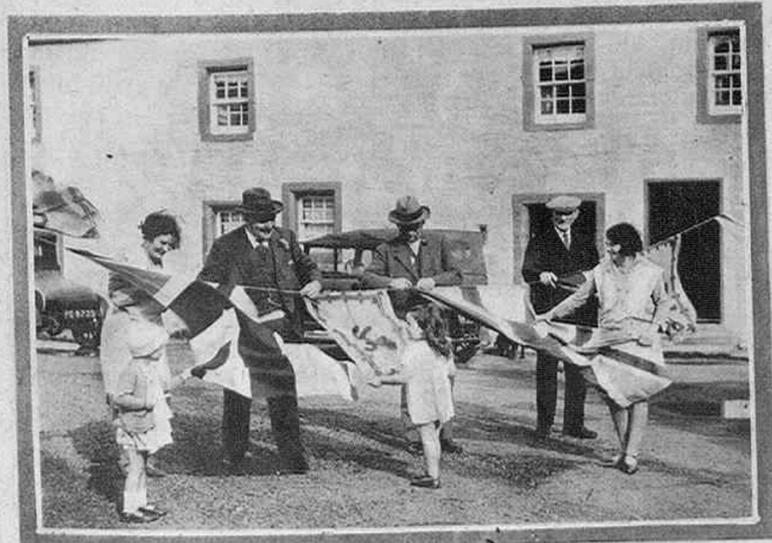
La Providencia no ha querido tampoco esta vez satisfacer los deseos de los ingleses, y el nuevo vástago de la Familia Real es también una niña.

La decepción, sin embargo, no ha sido suficiente para apagar el entu-



Las antorchas que alumbraron el enlace de los duques de York han vuelto á lucir ahora

Preparativos para empavesar la ciudad natal de la nueva Princesa



También los restos de los cirios que alumbraron la boda han sido encendidos



Regocijo británico

siasmo, y todas las ceremonias que la tradición ha hecho rituales han sido cumplidas con la máxima rigurosidad y absoluto calor.

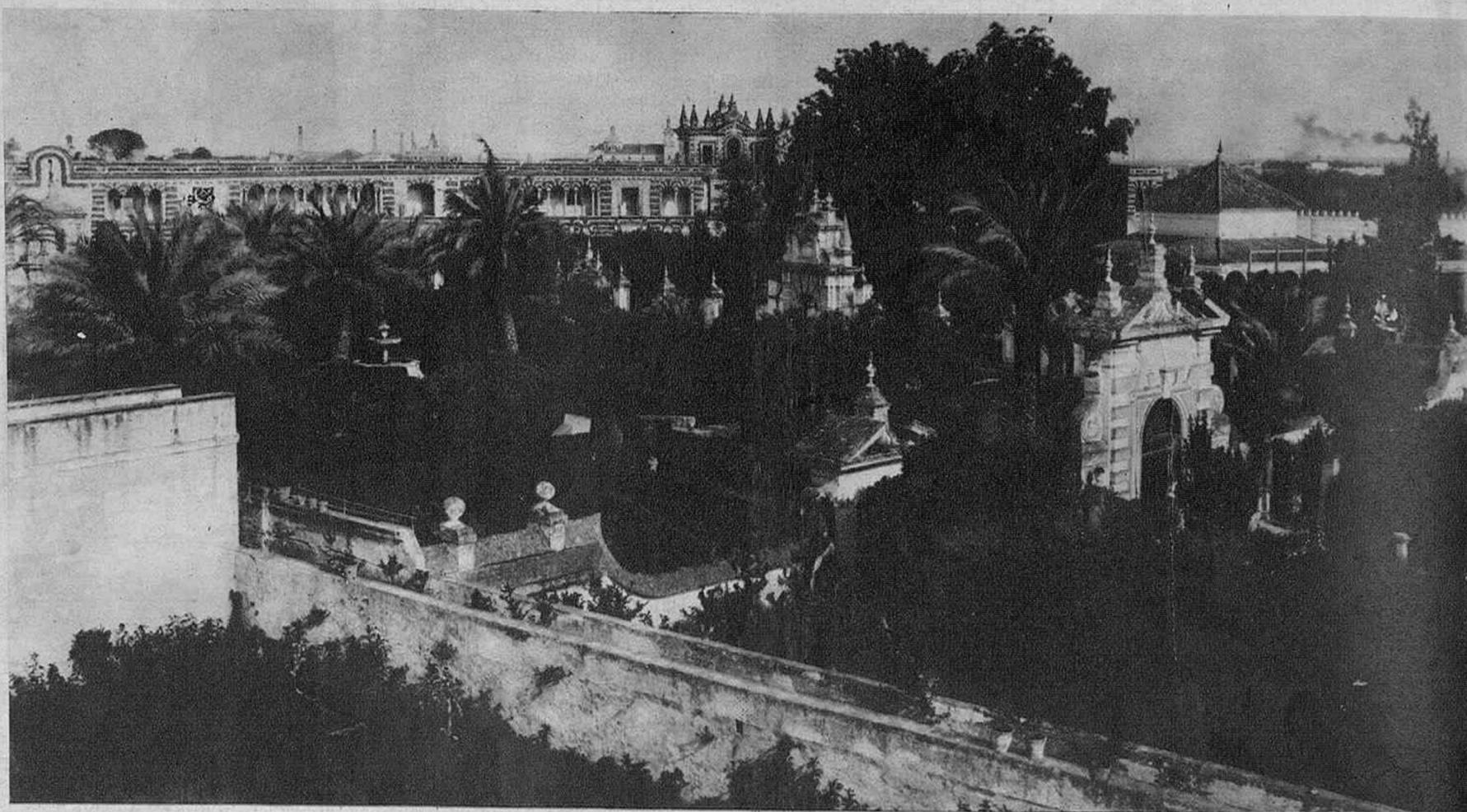
La felicidad de los duques de York, que, según la tradición, no podrá apagarse mientras puedan lucir las antorchas y los cirios que alumbraron en la boda, es aún viva y ardiente, puesto que los fuegos tradicionales han lucido de nuevo muy vivamente.

La felicidad de los duques de York se refleja así muy intensamente en la del pueblo inglés, profundamente monárquico, pero aún más realista en el sentido de fervoroso amante de sus Reyes.



JOYAS DE ARTE ESPAÑOLAS

EN UN AÑO HAN VISITADO EL ALCAZAR SEVILLANO CIENTO SESENTA MIL TURISTAS



Vista general de los jardines del Alcázar



Una fuente en los jardines del Alcázar

BAJABAN los hombres—rubios, macizos, de abultados mofletes—de los coches y entraban rápidos, en grupos silenciosos, en las galerías del Alcázar.

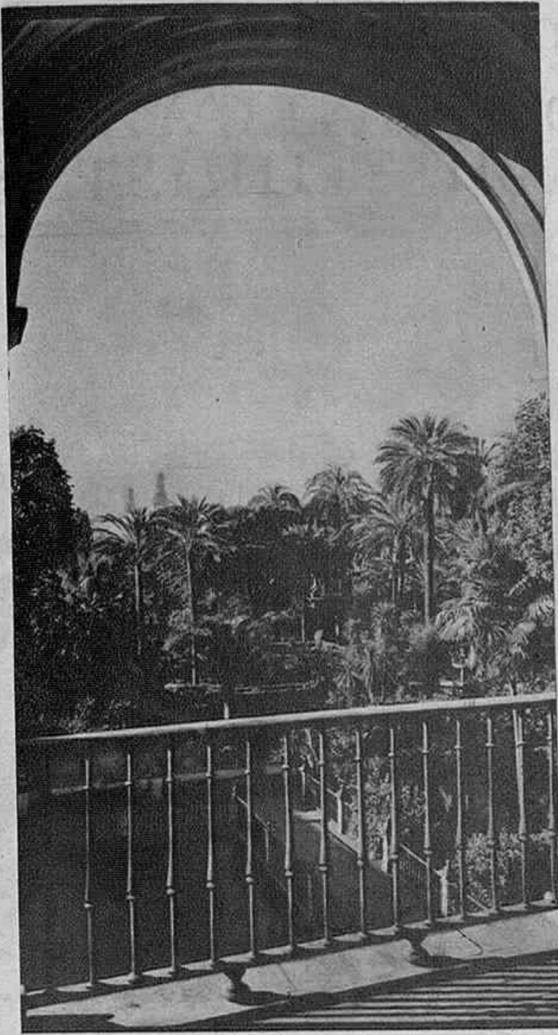
Perdido en el verde laberinto de los jardines del palacio, yo veía asomar por entre la greca del bosque los colmillos de las almenas y el cordel de la muralla que semejaba áureo cintillo ceñido al cuerpo de arriscada mocita.

La gloria de este arco, la belleza de aquel capitel, la filigrana pulida de un techo, la inestimable riqueza de un lienzo de mosaicos, el voluptuoso y sensual pergeño del patio, habían llenado mis ojos de riquezas. Me perdía por los floridos vericuetos y encrucijadas del maravilloso jardín, sentándome al filo de una fuente-cilla, cuyo surtidor lloraba hilos de agua, mientras á su vera abría su rojo corazón, sediento, una rosa.

Miraba á un lado y á otro, ávido, como si hubiera ido allí á una cita de amor. Creía ver asomar de un momento á otro por entre las palmeras y los naranjos la blanquísima almalfa de una mora:

*Voy por ella á la mezquita;
por ella voy á las zambras,
y aunque tan caro me cuesta,
no puedo velle la cara.*

No me daba cuenta que había llegado retrasado varios siglos. Por esto, en vez del atavío moruno de una hembra prócer, ó el altivo y fiero empaque de algún guerrero árabe de negra barba, brillantes ojos y corvo alfanje, de brillante ataujía, avanzó por la brecha del jardín la humana y enrevesada arquitectura de un turista de chaqueta entrabillada, cara albina, crecido abdomen y piernas liadas en vendas. Levantó el kodak hasta la frente, guiñó un ojo y «apun-



Los jardines del Alcázar, desde uno de los balcones de la plaza de España

tó» á una mata de geranios. Y como si se hubiera guardado en la máquina un pedazo de jardín, la cerró rápido, metiéndola en el estuche que pendía de una correa.

— Junto á la exaltación lírica, el desahogo poético ó el éxtasis pasional, hay que colocar, en estos tiempos de arrebatado materialismo, la fría, exacta y escueta estadística. Así, cuando saludé al alcaide de los Reales Alcázares sevillanos, el culto y caballeroso general Tavira, antes que hablarle de la magnificencia artística del Alcázar entregado á su custodia y vigilancia, yo empecé mi parla relatándole el asombro que me producían los pelotones de turistas que entraban en la mansión. Y le espeté:

—¿Cuántas personas han visitado el Alcázar en el pasado año?

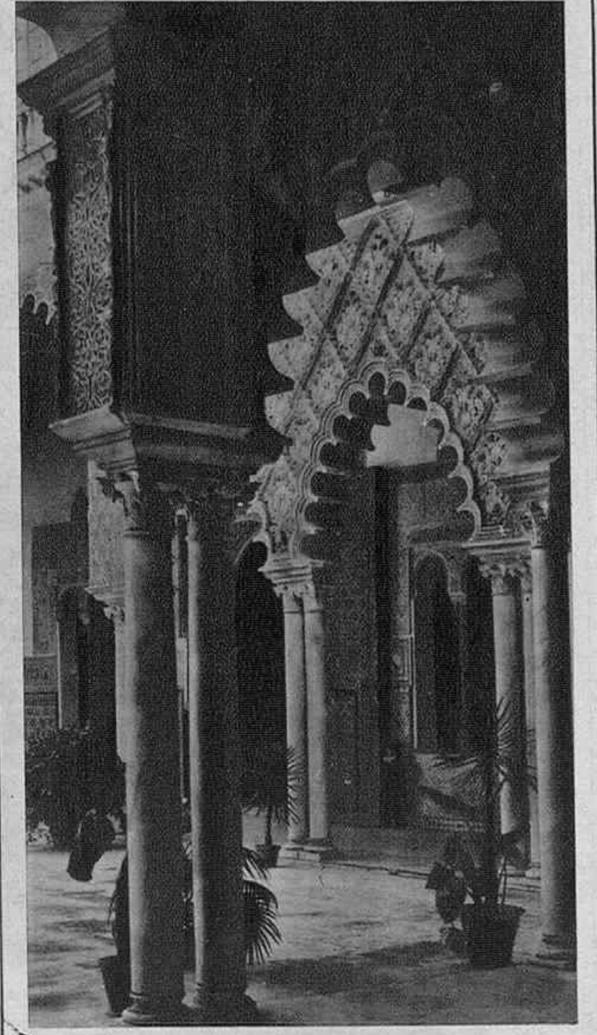
—Unas ciento sesenta mil.

Y como yo venía deslumbrado por la belleza de los azulejos y mosaicos, le hablé ingenuamente, con fogosidad, de las maravillas del Alcázar, como si yo fuera la única persona á la cual el palacio le hubiera revelado sus secretos.

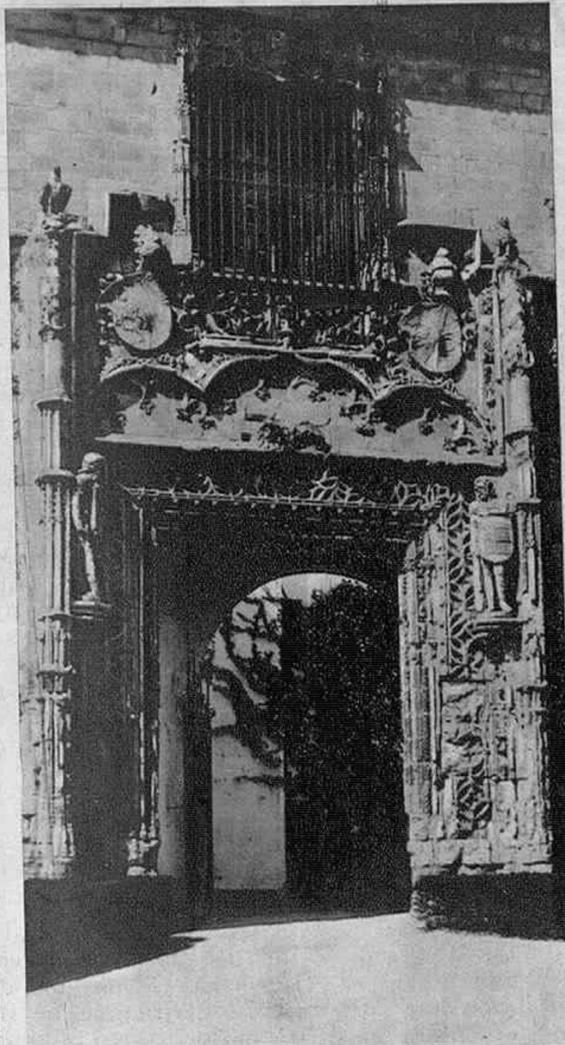
El general Tavira sonrió, comprensivo. Y unió á las mías otras palabras suyas de elogio, doctas é inteligentes, acerca de los azulejos del palacio, de los siglos XII y XIII. Y añadió:

—Desde que estoy yo aquí han venido dos alemanes á estudiar la manufactura de los azulejos del Alcázar. Y sus estudios y trabajos se estrellan y se pierden en el misterio de los tonos y las luces, que hacen una joya inestimable de cada trozo de lienzo paredaño. Después de muchos intentos y afanes infructuosos, los dos extranjeros creyeron que el secreto estaba en la tierra que empleaban en la argamasa. Los hicieron con esta tierra de Sevilla, y ¡no consistía tampoco en la tierra!

—¿Ha visto usted los salones de Carlos V?
—Sí, mi general.



El Patio de las Doncellas, en el Alcázar



Puerta de Marchena, en el Alcázar



El patinillo y Salón de Justicia del Alcázar

—Tienen un gran valor histórico. Allí se celebró la boda del Emperador Carlos V con doña Isabel de Portugal, el 11 de Marzo de 1526, velándose en la misma capilla al siguiente día.

Los tapices titulados *Historia de la Virgen*, tejidos en el siglo XV, y el frontal bordado en el XVI, son los auténticos que figuraron en la ceremonia.

Y se extiende nuestra charla acerca de la riqueza artística de nuestro país.

—La mitad de los españoles no la conocen —arguye con desaliento el general—. ¡Y, además, este afán suicida por desacreditar todo lo nativo!... Hace cuatro años estuvo aquí un señor norteamericano que frisaría en los sesenta y cinco. Era un viajero infatigable. Había dado la vuelta al mundo, pero no había pisado el suelo de España. Cuantas veces tuvo ese propósito, los españoles hicieron que lo abandonara.

Un día se encontró en las aguas francesas con el señor Odón de Buen, que le preguntó con extrañeza cómo no había visitado España, lugar tan lleno de maravillas.

—¡Oh!—respondió el norteamericano—. Sus compatriotas me han dicho: «No vaya usted. Allí no hay buenos hoteles, ni buenos caminos, ni nada que valga la pena.» Odón de Buen le afirmó que las referencias que tenía eran falsas y lo trajo á España.

Llegó el norteamericano, y á los tres meses de recorrer nuestro país, me dijo:

—Yo he estado en la India y he dado la vuelta al mundo visitando todo cuanto hay digno de verse, y le confieso á usted sinceramente que no he visto nada tan admirable como España. Donde quiera hay en esta tierra un monumento artístico digno de admirarse: cuadros, esculturas, alcázares, puentes, jardines, palacios... ¡Y yo había descartado de mi ruta á España, sugestionado por las referencias pesimistas de los mismos españoles!

Y el general Tavira repite con pena:—¡Este afán suicida por desacreditar todo lo nativo!

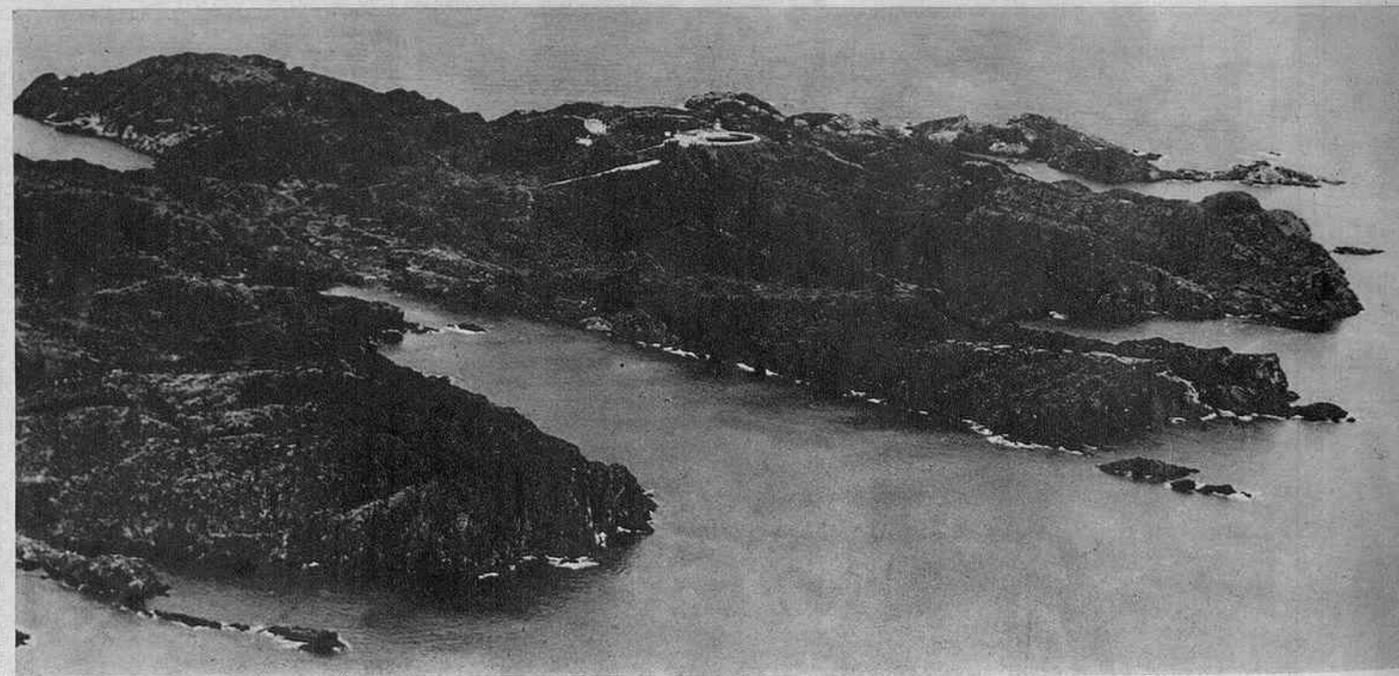
H. R. DE LA PEÑA



Rosas. — En el fondo de una bahía de belleza impresionante aparece Rosas, un pueblo de pescadores y de labriegos. Sus casas, de fachadas blancas y tejados grises, obedecen con sumisión la línea que traza la playa. Las calles han sido trazadas paralelas al mar ó van al mar en línea recta. El influjo del mar es evidente. Pero, ¿cómo vivir sólo del mar, si á pocos metros de él la tierra tiene una fecundidad asombrosa? Los habitantes de Rosas distribuyen sus actividades entre la pesca y la agricultura. La Naturaleza quiso hacer de Rosas un lugar incomparable por su belleza y por su fecundidad.

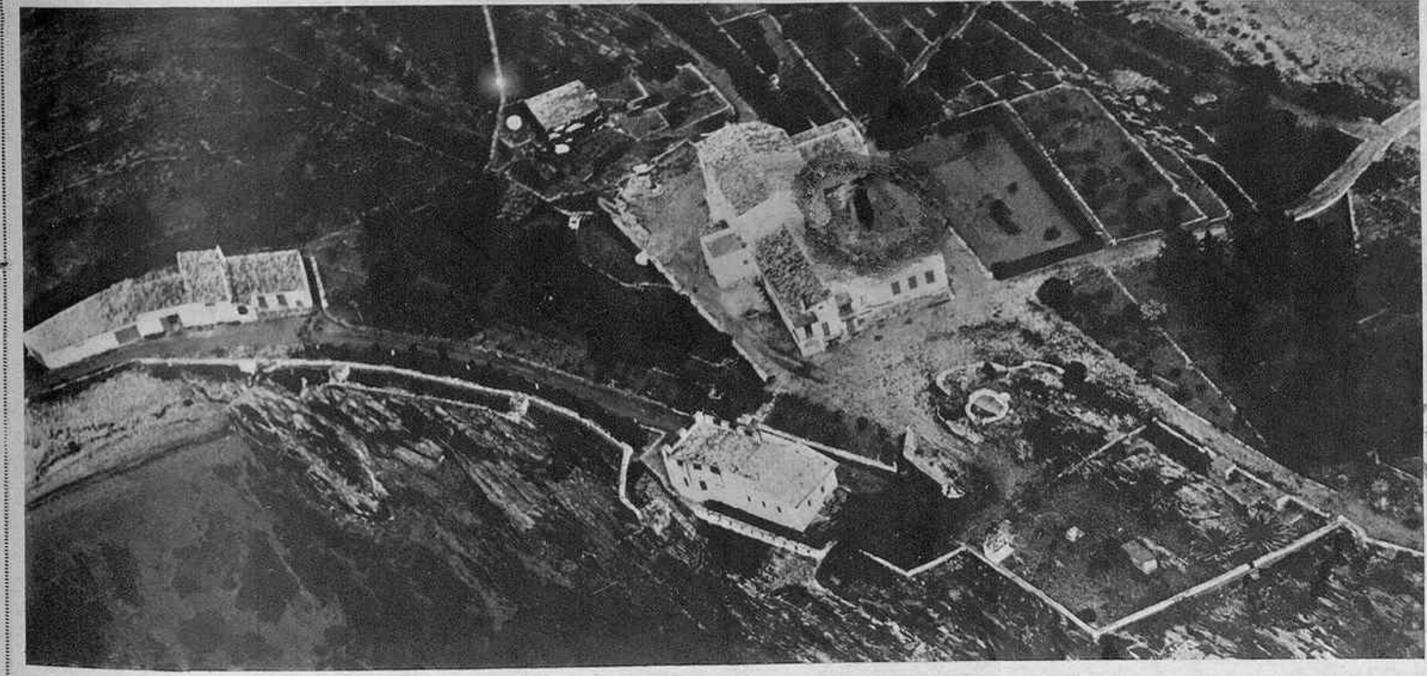
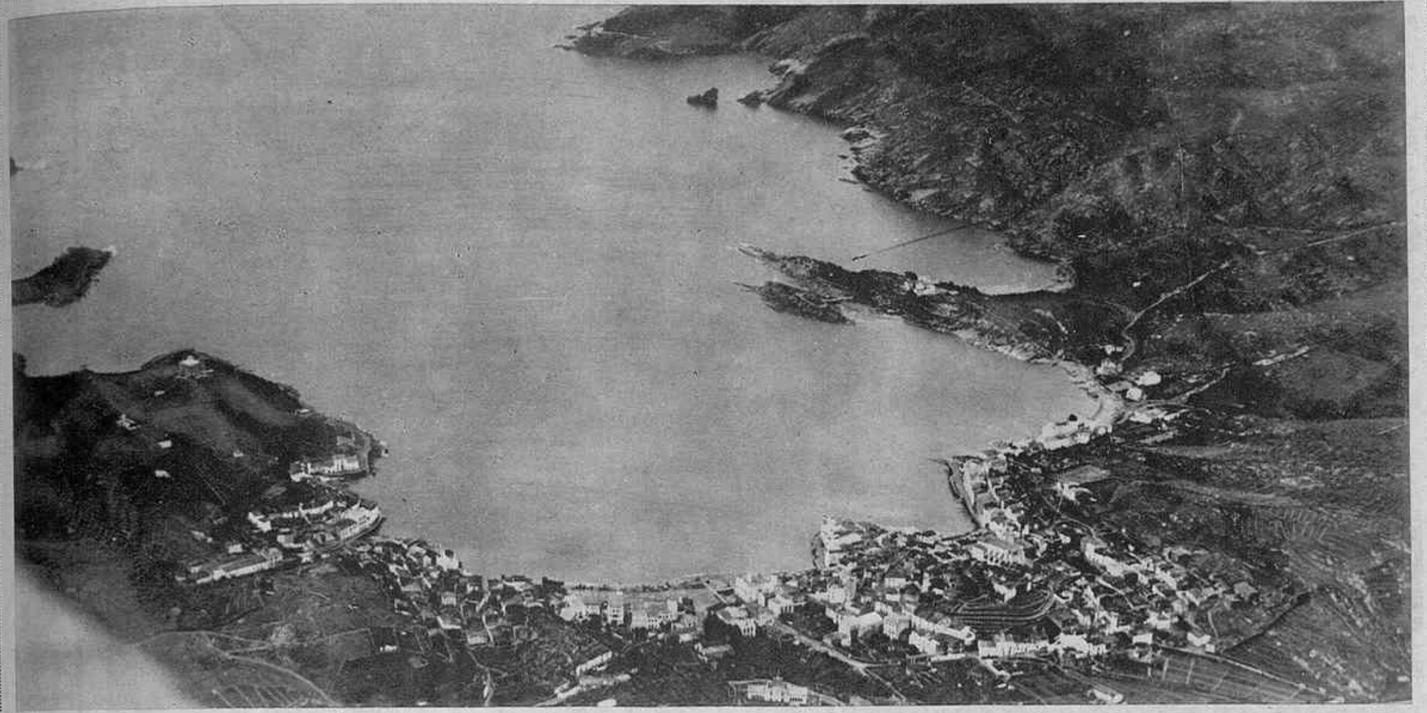
Cómo ven los pájaros desde el techo azul la deslumbrante Costa Brava catalana

Cadaqués. — Este humilde pueblecillo de marineros tiene un nombre tan rotundo como su belleza. ¡Cadaqués! Como una afirmación Como una cosa decisiva. Como algo definitivo. Como algo que por nada se ha de rectificar. ¡Cadaqués! El caserío va siguiendo la línea sinuosa, trazada á capricho, de la costa. El hombre se ha sometido á la voluntad de la Naturaleza, subyugado por su encanto, rendido al milagro de su gracia, como si no osara profanarla. Con lo cual hace muy santamente.



El Cabo de Creus. — Llegamos al final de la Costa Brava. El Cabo de Creus se tiende imperativo hacia el mar, como si tuviera conciencia de su misión terminal. Parece que está clavando sus garras en la extensión azul, para marcar un hito. Y el mar, en vez de dar contra las rocas impetuosamente, las adorna con un festón de blanca espuma.

(Fota. Gaspar, obtenidas desde avión)



La morada veraniega de Marquina. — Eduardo Marquina, el poeta, tiene su residencia veraniega en Cadaqués. La señala con su verticalidad enérgica un ciprés. Un ciprés solitario y altivo, que el poeta ha cantado con verso cálido, palpitante, encendido, emocionado. A su sombra reposa del ajeteo ciudadano, de la vida cortesana, de las luchas literarias, de los afanes teatrales. Su alma se baña gozosa en la maravilla del paisaje, y queda limpia de toda impureza que pudiera mancharla con su contacto. Allí descansa Marquina, y su descanso es la labor apacible, serena, que luego entrega á la voracidad de las multitudes ciudadanas.

STENED
BIBLIOTECA
MADRID



Un aspecto del maravilloso jardín de la Villa de Médicis, en Roma

PASA UNA MUJER...

EL CELIBATO DE LOS ARTISTAS

EN la Academia de Bellas Artes de Francia ha surgido de nuevo un problema interesante: el problema del celibato de los artistas, á lo menos mientras son pensionados en la Academia de Roma. Un problema viejo que resurge para volver, en la eterna oscilación de la vida, á su punto inicial. Costó muchos años y muchas discusiones en todos los países que tienen Academia en Roma conseguir que fuera lícito el matrimonio de los pensionados; y ahora, al cabo de otros años de experiencia, venimos á parar de nuevo al celibato, como aspiración suprema de perfeccionamiento de los destinados á la inmortalidad.

Una vez más, por lo visto, se habían engañado los que teorizaban sobre esa cuestión, y teorizando impusieron sus puntos de vista: la realidad se impone siempre sobre todas las teorías, por lógicas que sean, y la realidad dice ahora que el matrimonio es pernicioso para los pensionados de las Academias y, finalmente, para las Academias.

Según el parecer del director de la francesa, que ha llevado su informe á la de Bellas Artes, la Academia de Roma ha perdido totalmente su carácter desde que fueron admitidas en la Villa Médicis las mujeres de sus pensionistas. El «premio de Roma» tenía, al mismo tiempo que una elevada significación artística, una razón de ser económica: había sido instituido para librar durante tres años á los artistas que le lograban de toda preocupación que no fuera la de su arte; y eso, fácil de hacer antaño, cuando los pensionados eran célibes, resulta imposible de lograr cuando son casados. Según el director de la Academia de Francia, el artista casado es, en la institución, de todo menos artista. Necesita ocuparse de mil menesteres domésticos que le imponen la vida matrimonial, y esos menesteres que le obligan á ser desde recadero de su esposa hasta ama seca de sus niños, le impiden dedicar al arte toda su atención. Las pensiones así resultan estériles para el fin que las motivó.

Ya sería bastante; pero hay mucho más: la

Academia, perdiendo su carácter, se ha convertido, en cierto modo, en hospedería. Los pensionados han hecho, en general, matrimonios de amor, los más perniciosos para la especie, según las investigaciones modernas, y los más funestos para el pensionado. El matrimonio con modelos ó con modestas burguesitas, que son los más frecuentes, ha resultado para ellos una carga agobiante. Extendiendo demasiado el derecho á hospedar su familia en la Villa Médicis, algunos han llevado á ella á los suegros, los cuñados y algún sobrinito, y «todo ese mundo», gravitando sobre el mísero artista, le ha hecho imposible el trabajo y la vida, y en muchos casos ha cortado las alas á sus antepasados de gloria con la trágica tijera de la necesidad cotidiana.

Entre los artistas célibes, por otra parte, la camaradería más franca y abierta era la ley natural siempre observada, á pesar de los prejuicios de escuela, los resquemores de amor propio y las rivalidades inevitables; pero las fami-

lias no conviven tan fácilmente como los individuos, y así se ha creado en la Villa Médicis un ambiente de hostilidad, en que los más carifiosos compañeros han llegado á negarse el saludo, y ese ambiente ha encendido y enconado las pasiones artísticas. Los pensionados se han agrupado en banderas distintas. Los dos bandos de genios y de *pompieri* viven en la más franca lucha, y el mismo director es víctima de ella apenas los unos sospechan que se inclina del lado de los otros.

Con esas premisas, la conclusión no puede ser más que una: es indispensable el celibato; y el director de la Academia francesa, por añadidura, cita en apoyo de su tesis una larga lista de pensionados que fueron célibes, y ex pensionados ya, llegaron á ser grandes artistas, sin que entonces el matrimonio les fuera obstáculo para conseguirlo.

Y, sin embargo, los teorizantes tienen muchas razones que alegar en pro del matrimonio de los pensionados, y, en el fondo, quizás esa misma prueba á que somete á los artistas la posibilidad del matrimonio es otro modo de depuración. Un verdadero artista, plenamente enamorado de su arte, tal como lo soñaron los fundadores de Academias, elimina de una manera natural todos los demás amores, ó, cuando menos, sabe sacrificarlos á un ideal supremo; y, por otra parte, la Historia está llena de ejemplos de grandes artistas que lo fueron gracias á las mujeres, enamoradas de verdad, que tuvieron á su lado y los convirtieron en ídolos, en lugar de reducirlos á la esclavitud, y apartaron de su camino todas esas preocupaciones *ménagère* de que habla el director de la Academia Francesa en Roma.

La vieja frase «El amor es el veneno del genio» no tiene aplicación en esos casos de mujeres comprensivas y verdaderamente enamoradas, que sienten sin haberla leído aquella gran verdad que escribió un filósofo: «Amar con exceso no es amar, sino fastidiar al ser amado.» Amar con discreción es un arte que debieran aprender todas las mujeres, y más que todas, las mujeres de artistas.

En esa discreción entra el saber distinguir la oportunidad del matrimonio. Las pensiones para Roma duran en Francia, como en España, tres años. ¿Tan efímero sienten su amor los artistas y sus amadas que temen verle extinto si aguardan tan breve tiempo?

En el fondo, esos matrimonios extemporáneos no son sino consecuencias lamentables de la rapidez de nuestro vivir. Desde un punto de vista biológico, pero que como toda la biología debe informar lo social, Letamendi recomendaba que los primeros amores, los que llegan al hombre demasiado joven, se resolvieran en paseos bajo

la ventana del ser amado y no conseguido. Los artistas, cuando llegan á la pensión, suelen ser dos veces jóvenes: por artistas y por la edad.

Una espera de tres años resolviendo en paseos ó en epístolas, que para el caso es lo mismo, su problema sentimental, les sería también doblemente beneficioso. Y, en definitiva, si el amor convertido en matrimonio es una rémora para el artista, el amor no logrado aún, y que constituye otro ideal, es, seguramente, un acicate.

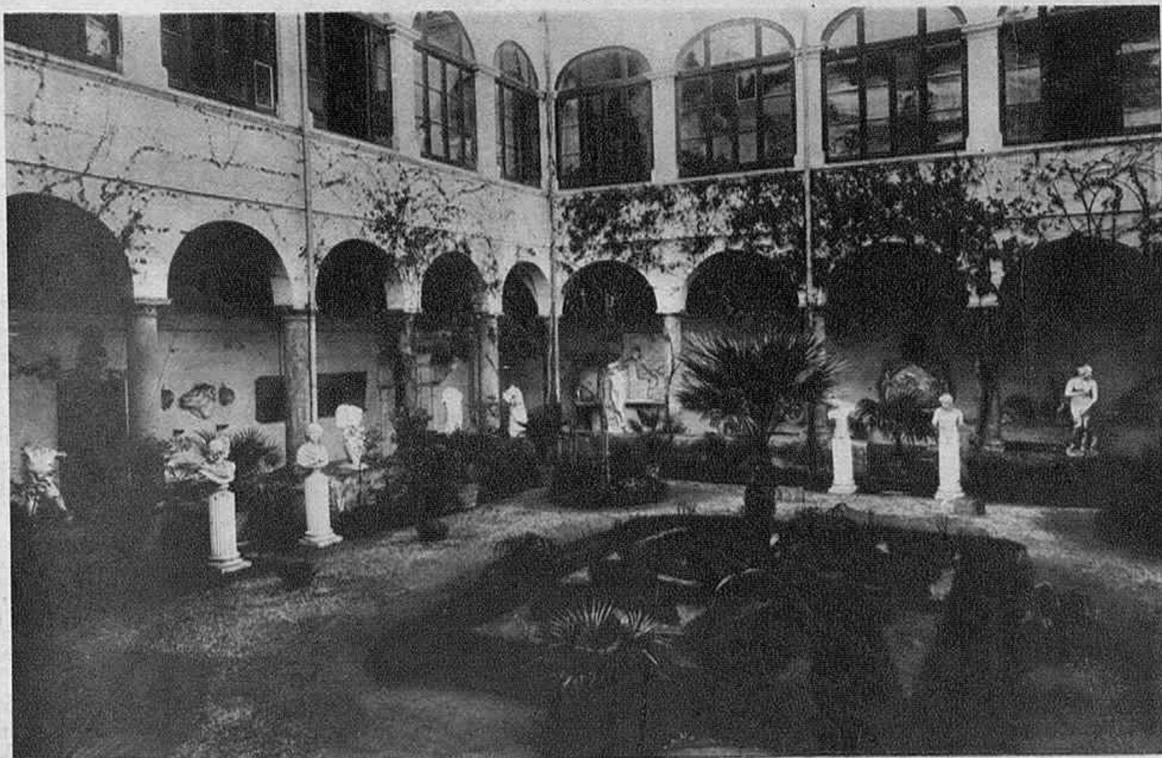
El problema planteado á la Academia de Bellas Artes, de París, no es, pues, un problema particular, sino, por el contrario, un problema universal, que todas las Academias de Roma, la española lo mismo que las demás, han necesitado resolver, y que, como todos los de su índole, no tiene la solución en las leyes, siempre tiranas, por buenas que sean, dictadas por los hombres respondiendo á un juicio ó á un prejuicio circunstancial, sino en las leyes dictadas por la razón, que no suelen ser cumplidas, porque carecen de Guardia civil para ser impuestas.

El remedio único ha de estar en el amor mismo, y lo está, y lo prueban las biografías de mujeres de artistas á que antes aludí, cuando pierde lo que el amor suele tener de egolatría y se convierte en lo que debe ser todo amor: en sacrificio.

Si las novias, primero, y las esposas, después, de los franceses pensionados en Roma le hubieran pensado así, la Academia no hubiera perdido su carácter y seguiría siendo, por lo menos, la que pintaron los Goncourt en *Mariette Salomón*.



Templo del Bramante, en el patio de la Academia Española de Bellas Artes, en Roma



Patio del claustro de la Academia Española de Bellas Artes, en Roma

SANTIAGO HERRERA

BIBLIOTECA MADRID



**LA ARTISTA CINEMA-
TOGRAFICA MÁS JOVEN**

Norteamérica es el país de los «records». El país de la mujer más bonita, ó del hombre más fuerte, ó de la casa que más pisos tiene en el mundo... Ved hoy á la artista cinematográfica más joven de los Estados Unidos, Loretta Young, deliciosa muchacha que es actualmente uno de los nombres más llenos de esperanzas del arte mudo.



Cuadro de F. Pons Arnau

N O C H E S E V I L L A N A

NOCHES sevillana; luminosa ó sin luna, lóbrega ó estrellada, dijérase que es siempre la misma para todos los espíritus. Estrellas errantes que vuelan raudas por el sofito celeste, como almas en pena que perdieron su amor y van buscándolo cada vez más presurosas é impacientes, con la impaciencia premiosa de quien teme no hallarlo ó llegar cuando se haya desvanecido y evaporado. Coplas, como aquellas estrellas, tremantes de pasión, alegres unas como piñoneo de crótalos, flores de ilusión moceril que surcan los aires como águilas planeando unos minutos en busca de un corazón del cual hacer presa; canciones desesperadas y deprecatorias preñadas de dolor, cuando no de desesperación y de odio, ansiosas de dar una muerte porque no lograron la felicidad de la propia vida, de los labios que las disparan. Flores que embalsaman el ambiente con intensidad enervante y voluptuosa, y en cuyo aroma todos y todas creen percibir el del pecho amado, como en el centelleo

de todos los astros del azul firmamento se cree percibir igualmente la luminosidad, el parpadeco y la coquetería de mirar de los ojos seductores...

Y así parecen también todas las almas jardines ó cielos florecidos y estrellados.

Las almas mozas, florecidas y estrelladas de ensueños y esperanzas pasionales, cuya luz y cuyo fuego traslucen los ojos extáticos, absortos, como presa de hechizo, encanto ó brujería, mirando entre hoscos y amorosos á un punto lejano; en realidad, contemplándose á sí misma languidecida en los deliquios de un porvenir que se ve presente, de felicidad exaltada, como todo lo muy apetecido, lo muy distante, lo casi imposible. ¡Y tan imposible! Como que si toda la felicidad que un alma anhela en una noche sevillana así, llegase á su cabal dehiscencia, su perfume letal por demasiado intenso, su luz por demasiado deslumbradora y su fuego como una exhalación, carbonizarían y cegarían los sentidos...

Y las almas ya maduras, las que salieron de la edad dichosa, más amada por fugaz y porque no vuelve, también son otros tantos cielos estrellados de lucecitas de añoranzas de momentos felices, de nostalgias amorosas...

Y quizás sean éstas las más venturosas. Mientras las otras, las juveniles, sólo ven una estrella y una flor que les atrae, por la que sonríen ó sufren ó lloran, las otras almas, las otoñales, contemplan con la vista vuelta al pasado, múltiples estrellas y florecillas de nostalgia; aquellos ojos..., aquella voz de oro, aquel cuerpo juncal..., aquella noche..., aquel beso que no se pudo dar ni recibir, y que, no obstante, dejó en los labios cosquillas de fuego y sequedad de sed...

O simplemente, aquella guitarra cuyas melodías apasionadas que llegaban de lejos parecían suspiros de nuestro mismo corazón, alegres cuando era dichoso, tristes cuando lloraba la felicidad que se nos iba de las manos cuando la creíamos nuestra y para siempre...



BIBLIOTECA MADRID



MARIA TERESA LEON

Autora del fragante libro españolísimo «La bella del mal de amor»

M U N D O F E M E N I N O

SORPRENDE que una infantina tan deliciosamente filena componga un libro cuyo eje lleva tanta advertencia y tanto rancio castellano antiguo. Y que entre florituras netamente de hoy, María Teresa León—una nena casi—exclame así:

«Calla, conciencia, que las penas pasaron su trillo sobre mi alma, desmenuzándome».

Y muy cerca, en un florecer de optimismo femenino:

«Tengo sobre las penas un ramo azul de flores de romero.»

Del bien decir de María Teresa León hay que esperar mucho, porque es su último libro un alborde de gracias expresivas en cada página. Cuando recuerda las chimeneas «gratamente» ahumadas... Cuando nos dice que entre el alarde de sus recuerdos, sólo su amado triunfa *espantosamente presente*. Cuando nos cuenta de «la bella tradición de asustarse de un beso»... Cuando describe un pueblo misérrimo sin decirnos sino que eran sus casas de tablas, con techos de latas viejas... Cuando nos habla de «un alarde» de melancolía... En fin, cuando acierta á decir, ¡á sus veinticuatro añitos!, que «el amor es una noche con bengalas.»

De su fibra de delicada psicóloga—tan ungi-da al buen novelista—nos habla aquel esbozo de enamorado que pastorea cabras y sabe hacer

dolor y comparanza, entre el pelo, poco tuso, de la zagala á quien ama; y la cabellera de la Santa Rosa de su Parroquia.

Al pobre rapaz en su amor primero—que oyó á la autora, cómo era «asiento la hierba y luego almohada»—le llevaba á las cimas del romanticismo su picardía bellaca; y dentro de su rusticidad, él, que sabría, como los otros del contorno, aquello de «un cuenco en colmo, entre faena y faena, y en paz con el estómago», no supo el pobre pastorcete cómo podía darse paz al corazón sin poseer ó sin matar.

El *Cuco* esbozado es una gran figura rústica española. Como lo es el *Tío Eugenio* y la *Saludadora*, y ese señor de Valmaseda, y el *Juanito* corredor de caldos jerezanos... ¡Todo español en este lindo libro, que no lleva ni toros ni panderetas!

La impresión femenil la da esta autora como nadie: «Tuvo un miedo que la acurrucó el corazón. Los deseos del hombre la temblaron sobre el cuerpo.»

Y entre tanta plétora de irisaciones y escardillos, hay algo que trema agorero—como el ala del cuervo de Poe— en todas sus leyendas: la muerte y el suicidio.

Enfría, conociendo á la dulce muñeca María Teresa, que sus mujeres sepan preguntar: «¿Entonces hay que morir para la dicha?», y otras

frases llenas del veneno ambiente y de rebel-días de mayor edad.

Y es que María Teresa—dígallo su cabeza por dentro—no tiene los veinticuatro abriles de su cutis y de su andar... Y la expansión de su inteligencia la pide piedras de granito tras de las gasas.

También yo amo y estudio, ¡claro!, mi época; pero para salvarme de esclavitudes viles, miro al pasado... Porque la criatura, en todo momento actual, se inocular de bueno y de malo, y para orientarse ha de otear sobre un pasado, más ó menos remoto...

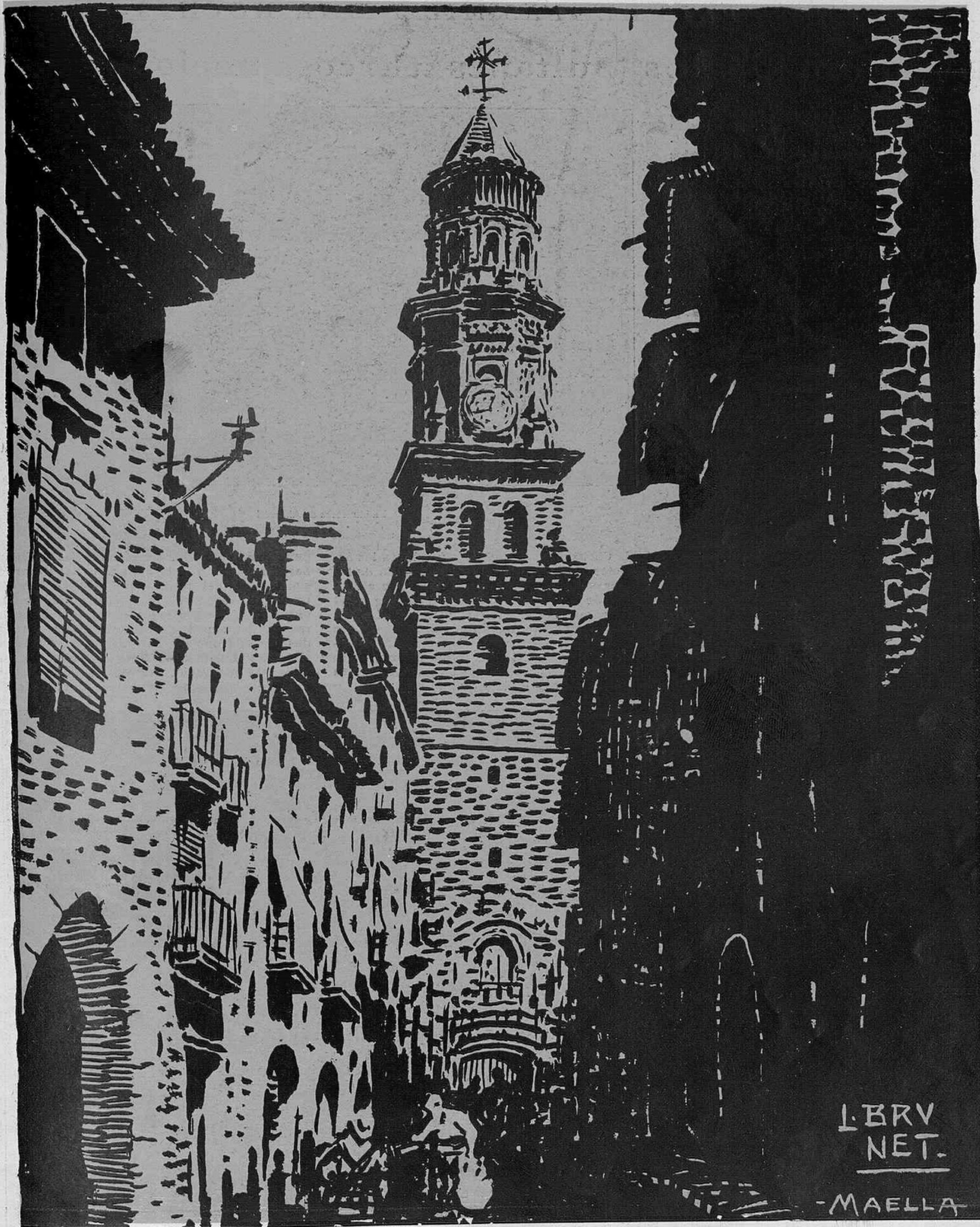
¡Del tiempo muerto no tomamos sino aquello vivo, aquellas vivas esencias que han resistido con el orgullo de la estrella los *embates*, los dicterios, los panegíricos, y las brutalidades de los hombres! (Como dije yo mismo: ¡Siempre con los clásicos en la boca!)

Es decir, del tiempo muerto sólo queda en pie *lo bueno*.

Y esto bueno, Mamá Oliva, la vieja abuelita romántica de María Teresa León, es lo que sirve de roja viva entraña á su libro, con aliento de éticas nuevas, pero de honda y recia castellanía, á Dios gracias. Amén.

ALEJANDRO BHER

(Fot. Calvache)



La típica torre de la histórica villa de Maella

Típica por demás en el bello sentido artístico del adjetivo, es esta calle de la antigua villa zaragozana de Maella, tan llena de recuerdos históricos como Caspe. La airosa y elegante torre concejil que al fondo se levanta con señorial dignidad, ha presenciado y sido testigo de grandes sucesos, desde las Cortes de principios del siglo XV, bajo Martín «el Humano», y las posteriores, bajo la Reina doña María, esposa y lugarteniente del «Magnánimo» Alfonso, hasta la célebre batalla que ganó el cabecilla carlista Cabrera y que costó la vida al general Pardiñas... (Dibujo de Brunet)

STEREO
BIBLIOTECA
MADRID

EN EL PAIS DE «LAS MIL Y UNA NOCHES»

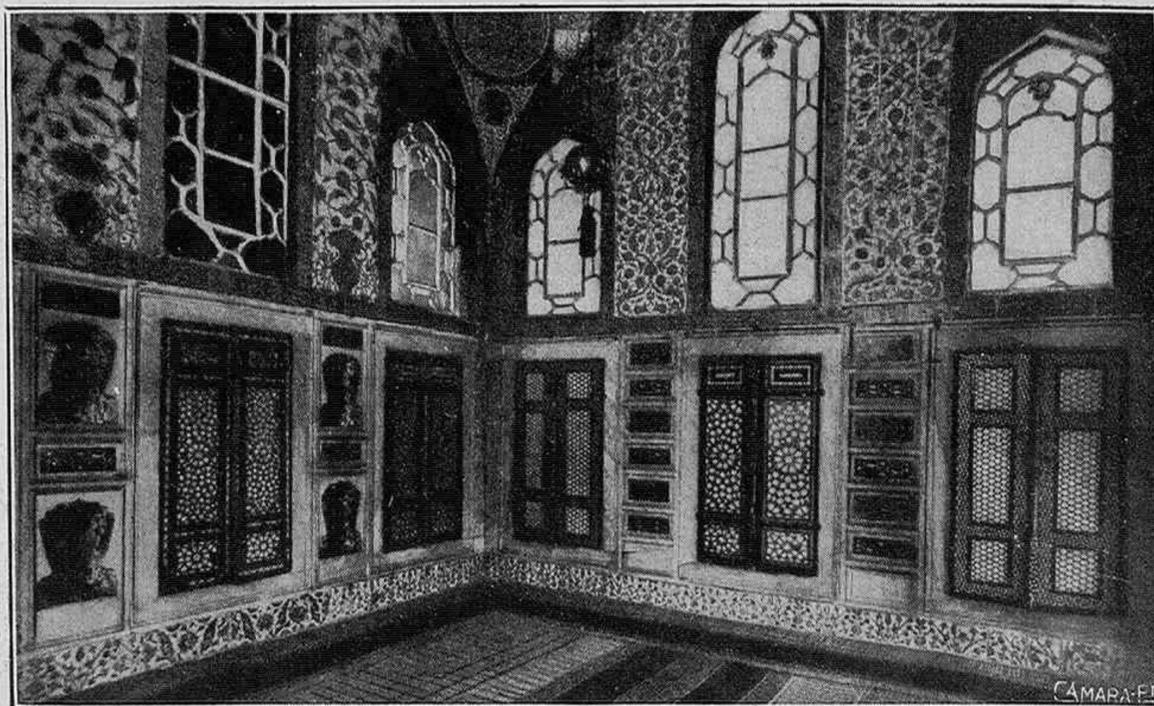
El harén de los Sultanes turcos, nacionalizado

DESDE que en Octubre de 1923 se proclamara la República en Turquía y fuera elegido presidente Mustafá Kemal Bajá, numerosas han sido las reformas introducidas en todos los órdenes por el afortunado caudillo del nacionalismo. Y una de las más sensacionales, por opuesta á la tradición y á la psicología del pueblo otomano, ha sido el haber acabado con el profundo misterio que rodeaba á la vida íntima de los Sultanes.

Así, no ha mucho, el Gobierno de Angora entregaba á la curiosidad pública los secretos y maravillas de la residencia de los Sultanes, convertida por la revolución en museo. Y ahora, hace pocas semanas, abre al pueblo turco y á la visita turística lo más reservado é inaccesible del extinguido imperio: el harén de Estambul, llamado impropriamente «Serrallo antiguo», inmensa aglomeración de palacios y jardines que ocupa casi la totalidad de la Acrópolis de Bizancio. El harén de los Sultanes se halla situado en el ángulo noroeste de la ciudad, en una especie de espolón que avanza en el mar, bañado por las aguas del Cuerno de Oro y del Mármara, ocupando, por tanto, una posición privilegiada. Su edificación no fué obra de un siglo, ni de un hombre, como tampoco lo fué nuestra maravillosa Alhambra granadina.

Comenzó las obras del harén imperial Mahomet *el Conquistador*, en 1458, continuándose sin interrupción hasta 1840, durante el reinado de Abdul Medjid. Este largo período de cuatro siglos, que vió reinar veinticinco Sultanes, imprimió especialísimo sello á esta morada de Príncipes, ya que cada uno de estos autócratas sucesivos, grande ó pequeño, poderoso ó débil, culto ó ignaro, puso en ella su sello personalísimo. Incendios, terremotos y turbulencias hicieron obligatorias reformas y reconstrucciones, á veces importantísimas.

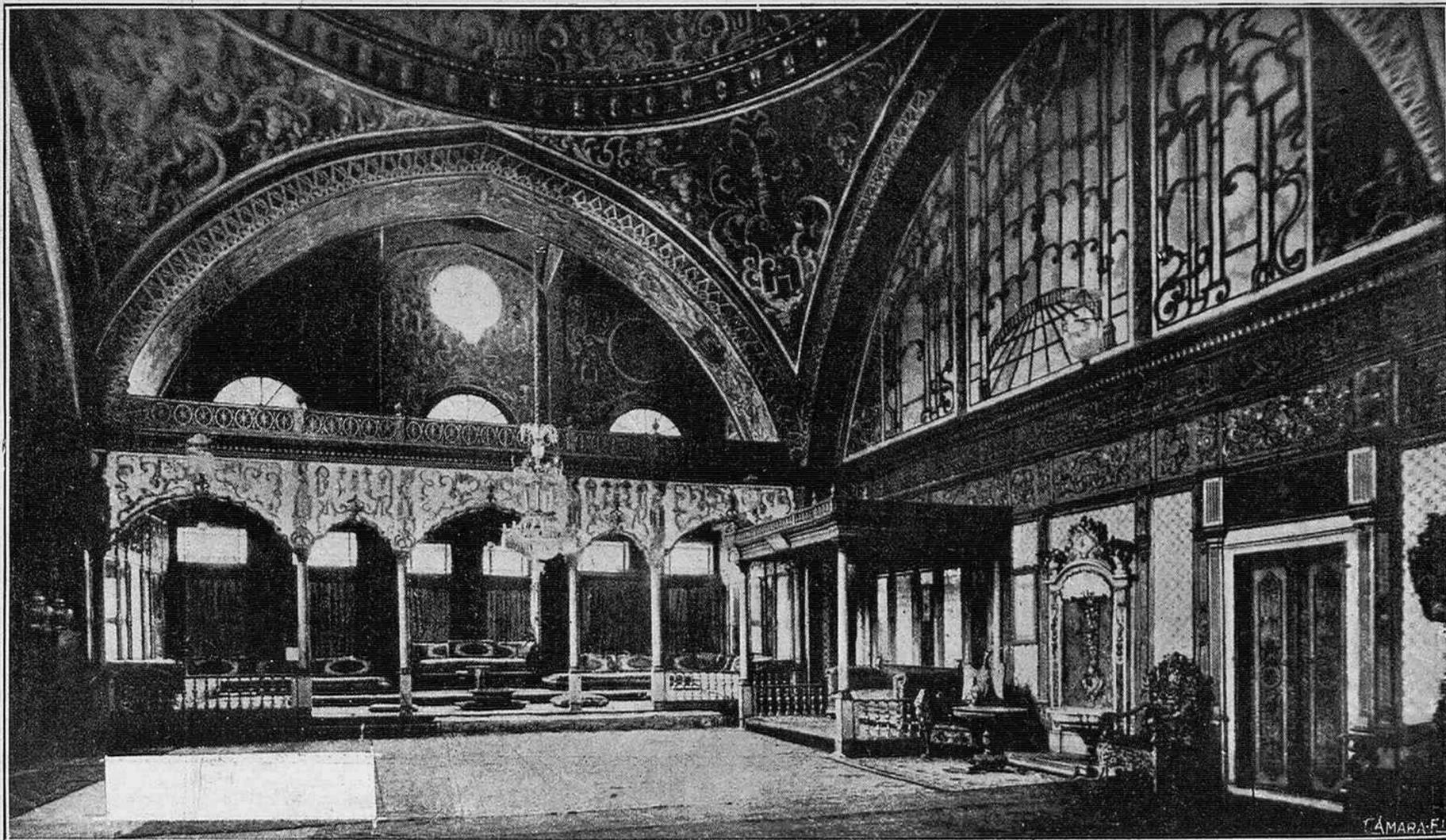
Todos los arquitectos oficiales del Estado,



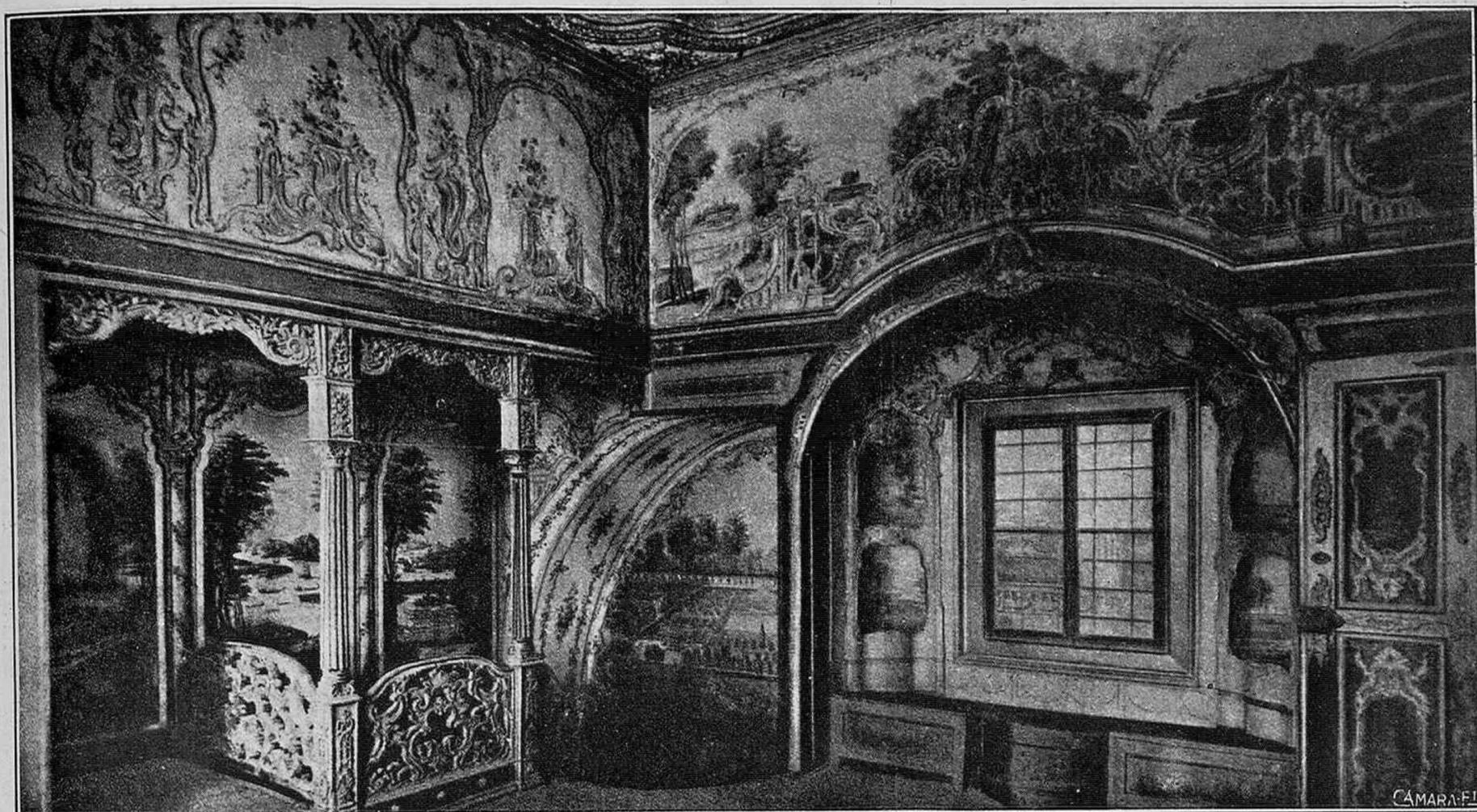
La biblioteca de Ahmed I

desde Christodulos, en el siglo xv, hasta los arquitectos armenios del xix, de la familia de los Balian, aportaron su colaboración. De ahí la mezcla de estilos turcos que se advierte en el harén, pasando desde el del siglo xv, influido por las arquitecturas persa, árabe y bizantina, á los de Solimán *el Magnífico*, el decadente del siglo xvii, al *rococó* del xviii y, por último, á los alardes de suntuosidad y excesos decorativos del gusto francés, en la época de Luis Felipe y

del segundo imperio. Los palacios destinados al harén imperial y á la Sultana *validé* (favorita) son la parte del recinto que pudiera llamarse trágica, en razón de que aquellas doradas estancias fueron testigos de los innumerables dramas que señalan el paso de tantos déspotas coronados por el trono de Turquía, y entre los más siniestros Mahomet III (fines del siglo xvi) y el feroz Abd-ul-Hamid, destronado en 1909. Uno de los departamentos del harén, el denominado



Salón del trono



Un saloncito íntimo en el palacete de la madre de Selim III

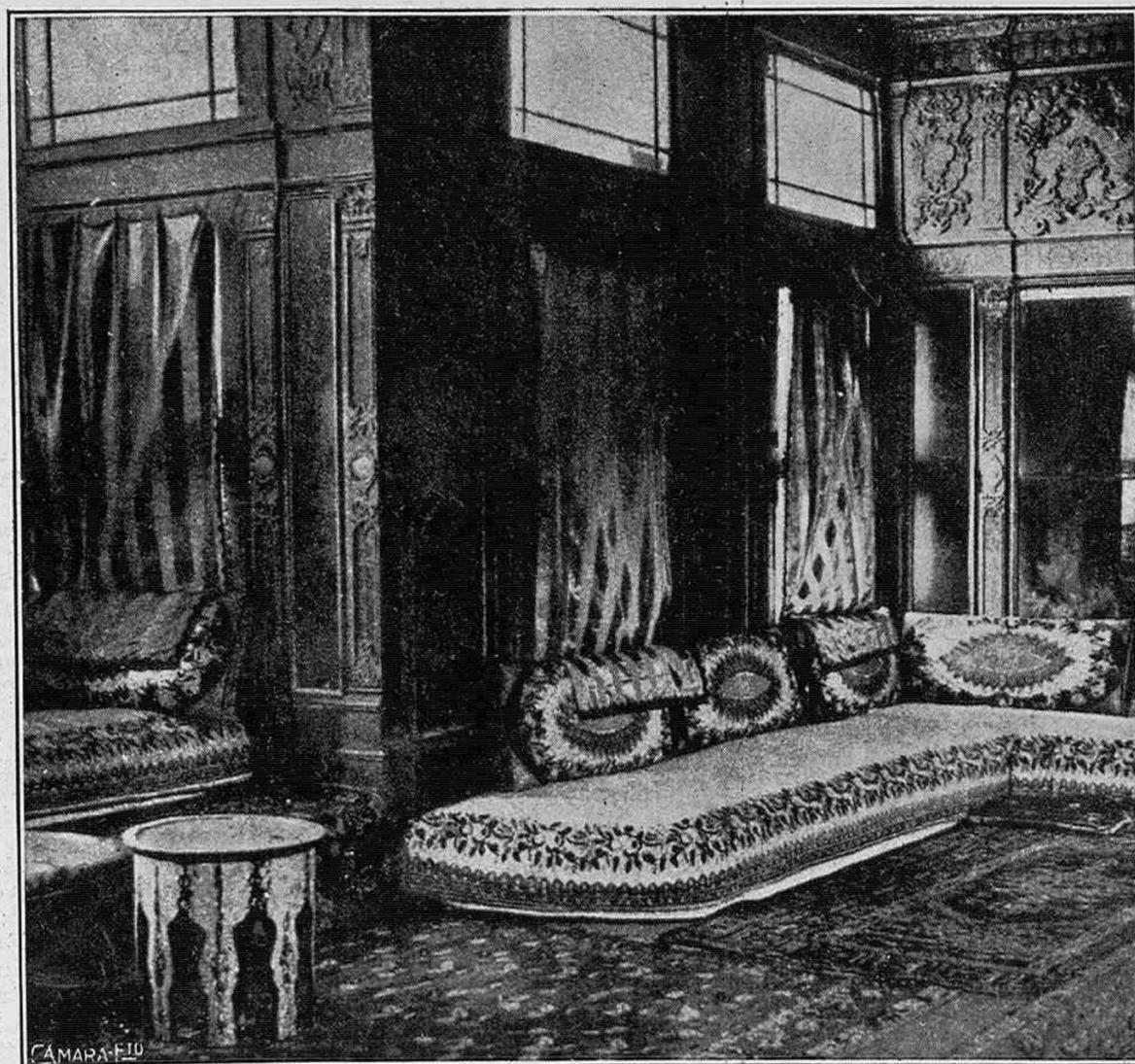
Chimc.irlík, y que habitaban los hijos de los Sultanes, presenció en 1595, al ascender al solio imperial Mahomet III, la espeluznante escena de la estrangulación en masa decretada por el nuevo Sultán, para eliminar posibles competidores en el poder. En aquella justicia *more turquesco* perecieron los diez y nueve hermanos de Mahomet III, sus hijos y todas sus concubinas.

En el centro del palacio principal destaca sus imponderables magnificencias el gran salón de ceremonias, de veinte metros de longitud por quince de ancho, y que domina soberbia cúpula, descansando sobre arrogantes arcos en ojiva. Construido este salón, según todas las probabilidades, por Solimán II *el Magnífico* (1520-1566), hubo de ser completamente restaurado por Osmán III (1754-1757); tenía una aplicación por completo opuesta á lo que en los alcázares de Granada y Sevilla era característica de los grandes salones llamados «de Embajadores». Servía sólo, en efecto, para solemnidades de carácter íntimo. Allí se celebraban, con insólito esplendor, las fiestas de familia, las *cairam* y las ceremonias de la circuncisión, resguardándose los Soberanos y sus familias de la impura

mirada de cuantos no pertenecían á la estirpe de Osmán. El emocionado interés con que han de recorrerse todas estas estancias imperiales,

abiertas ahora al público por el Gobierno de Mustafá Kemal Bajá, justificanlo no sólo las evocaciones históricas que ha de sugerir la visita del «Serrallo antiguo», sino el velo impenetrable que lo envolvía desde que se instalara en él con su corte, en 1457, Mahomet II, conquistador de Constantinopla tres años antes. Hasta el siglo XIX, y aparte de algunos médicos extranjeros, llamados para atender á los Sultanes ó sus familias; del arquitecto Melling y de lady Montague, invitada en 1718 por la Sultana favorita, ningún europeo había hollado con su planta este recinto misterioso, lugar de delicias para los Soberanos turcos y también, á veces, sombrío antro en el que las conspiraciones políticas, los celos y los odios de las favoritas, las venganzas implacables, las rebeliones de los genizaros y los motines populares pusieron con frecuencia su sello sangriento.

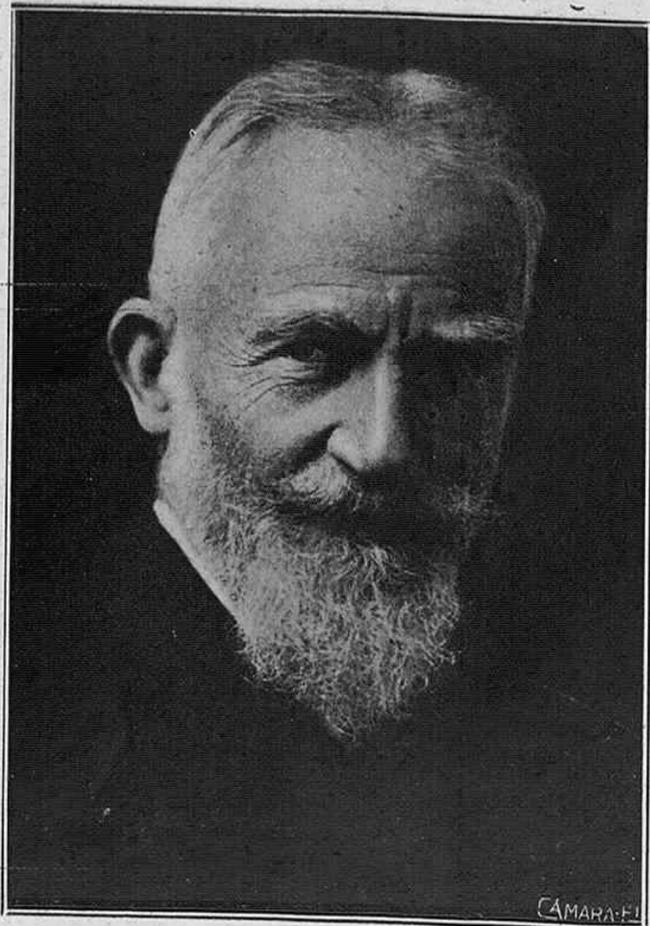
Este harén es como una historia viva de aventuras, de luchas y de dramáticas conspiraciones.



La cámara de los sofás

D. R.





BERNARD SHAW

PROBLEMAS TEATRALES

Volvamos al tema



RODOLFO VALENTINO

BERNARD Shaw, profeta en su patria, cree que el teatro está llamado á desaparecer en Inglaterra, y se pasa al moro, dando una obra nueva á una Compañía cinematográfica. Es posible que Bernard Shaw tenga razón; pero su gesto tiene una contrapartida: Una «estrella» cinematográfica que compartió la gloria en *Aguila Negra* con Rodolfo Valentino, y que ha seguido rutilando con el mismo brillo después, ha declarado, al llegar á Francia en viaje de vacaciones, que por ahora abandona el cine para hacer teatro, y que el próximo otoño representará una comedia de Anita Loos, la autora famosísima de *Los caballeros las prefieren rubias*.

¿Volverá al cine Vilma Banky? No ha faltado reportero curioso que se lo pregunte, y la respuesta ha sido dubitativa: «Dependerá de las circunstancias.»

Andando por el mundo y leyendo anuncios de espectáculos públicos, parece indudable que el cinematógrafo continúa ganando posiciones y el teatro batiéndose en retirada; pero, en definitiva, y si á lo esencial y no á lo accesorio miramos, es fácil afirmar, con razón, lo contrario; lo que ahora triunfa en todas partes es el cine parlante, ni siquiera el cine sonoro; para continuar triunfando ha dejado de ser «el arte mudo»; pero al romper á hablar ha dejado de ser esencialmente cine para convertirse en esencialmente teatro; teatro de una forma especial, claro es; pero teatro al fin, y si no se quiere tanto, una servil imitación de él, sin la cual el cine, que caminaba hacia el agotamiento, hubiese sucumbido ante el teatro triunfante, perdurador y eterno.

Ahora mismo, al conquistar á Bernard Shaw, no hace sino extremar su tendencia: ó el famoso dramaturgo inglés no es nada en la literatura dramática contemporánea, ó significa precisamente lo contrario á lo que el cine propia-

mente cine fué y podía ser: un teatro de ideas, un teatro intelectual—y social por serlo— frente á un teatro de sensaciones puramente sensorial, es decir, contra lo que como espectáculo podía ser el cine, propiamente cine.

No hay, pues, semejante derrota del teatro, como obra de arte, por el cine, sino, en todo caso,

una victoria definitiva, lo cual no significa que el cine no haya podido lograr un triunfo definitivo en el terreno mercantil.

El éxito hasta ahora más definitivo del cine parlante es *El desfile del amor*, que he visto en múltiples carteles de España, Francia, Bélgica é Inglaterra; pero el mayor elogio de esa película le hacen los que quieren ser más ponderativos, diciendo: «Parece enteramente una opereta.» Y así es, en efecto, y es la opereta la que en definitiva triunfa ahora como en los tiempos de Ofenbach, en los de Suppé, en los de Audran y en los de Franz Lehar, que también tuvieron sus obras simultáneamente en carteles de los más varios y remotos países.

Ahora mismo he visto anunciado en casi todas partes también, y poco menos asiduamente que la creación suprema de Maurice Chevalier, *El proceso de Mary Dugan*, y es que el melodrama, como la opereta, sigue venciendo ahora como en los tiempos remotos de *El desertor húngaro ó la cabeza de bronce*, ó en los más recientes de *El hombre de las figuras de cera*, por no traer á colación todos los melodramas comprimidos de nuestro género chico prepotente, y á condición sólo de cambiarle los resortes cuando están demasiado enmohecidos.

El cine será ahora para el teatro lo que fué en sus primeros tiempos para los viajes. Indudablemente prestó un gran servicio poniendo al alcance de todos los más variados paisaje y las costumbres más exóticas, pero sin satisfacer por completo la curiosidad del público; al contrario, excitándola más. El turismo, y sobre todo el «gran turismo», lejos de decrecer, aumenta y sigue aumentando por el cine, y el que se contenta con viajar «en un sillón», como el doctor de *Los sobrinos del capitán Grant*, es porque no puede viajar de otro modo, para darse cuenta de



VILMA BANKY

La peliculara que se va á dedicar al teatro



Una escena de «El desfile del amor», interpretada por Jeanette Mac Donald y Mauricio Chevalier

cuánto va de lo vivo á lo pintado. Pudiendo elegir, y aun habidas en cuenta todas las molestias inherentes á los viajes, nadie se conformaría con ver películas, en vez de ver países.

En eso, precisamente, está el motivo del triunfo mercantil indiscutible del cine. Un director de película puede reunir en una obra á los mejores actores, perfectamente seleccionados, y puede hacerlos trabajar en los ambientes que la acción pide, auténticos y reales.

De ese modo puede lograr interpretaciones superiores á las que logra el teatro, carente de tan poderosos medios de acción, y desde este punto de vista la película supera á la producción escénica; pero también en este caso, si nos fuera dable elegir, hubiésemos preferido ver á los grandes actores haciendo sus escenas en los lugares apropiados. Si nos conformamos con la película es por no sernos dado conseguir más.

En definitiva, el arte, en el fondo, y no obstante todas las depuraciones y todos los ultramodernismos, es, en una ó en otra forma, reproducción de la realidad, y en lo que al teatro y al cine respecta, la reproducción de las escenas que constituyen una obra dramática, por el rodador de

películas, recorriendo lugares y seleccionando personas, tiene su mayor fuerza en que es más próxima á la realidad misma; pero una parte de esa fuerza la pierde cuando aparece en la pantalla, y entonces, en lugar de superar, es inferior al teatro, porque es menos viva.

Hace una semana, el secretario de la Asociación de Músicos Belgas, hablando de la crisis de la profesión musical en el mundo, recordaba las frases de uno de sus colegas alemanes, que comparando á la música mecánica—parte primordial de esa crisis—con la fotografía, afirmaba: «La música mecánica, por buena que sea, es inerte, carece de vida, que es lo esencial.»

La música mecánica, sin embargo, triunfa y es útil; pero los multimillonarios yanquis, que pueden pagarse el lujo de llevar al Metropolitan de Nueva York á los mejores cantantes del mundo, son, evidentemente, más afortunados que los simples mortales que al comprarnos un disco fonográfico podemos consolarnos con el recuerdo de la famosa décima de Calderón y el convencimiento de que aún hay muchos que ni aun discos pueden oír.

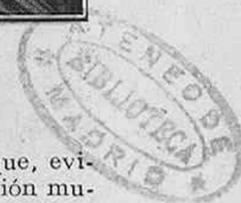
Pero el músico belga veía aún otra posibilidad

de la música dramática: la depuración que, evidentemente, habrá de producir; la profesión musical no «sostiene hoy á su hombre», como se decía antaño.

En todos los países huelgan centenares de profesores, y en una sola ciudad norteamericana, más de 5.000; esto hará que se alejen de esa carrera los que más dificultades encuentran para luchar en ella, y mediante una selección natural, los que queden serán los mejores, y según el que tal decía, si además se cierran los Conservatorios durante tres ó cuatro años, pagando á los profesores «una cura de reposo», mejor.

Análogamente, el teatro podrá deber su depuración al cine; ya le debe mucho, puesto que gracias á él—en parte al menos—apenas si queda memoria de las tres unidades que durante tanto tiempo fueron ergástula para el teatro; pero aún le deberá más cuando, como he dicho más de una vez, el teatro, dejando para el cine los géneros inferiores á esa modalidad, vuelva á ser entera y completamente literatura dramática.

ALEJANDRO MIQUIS



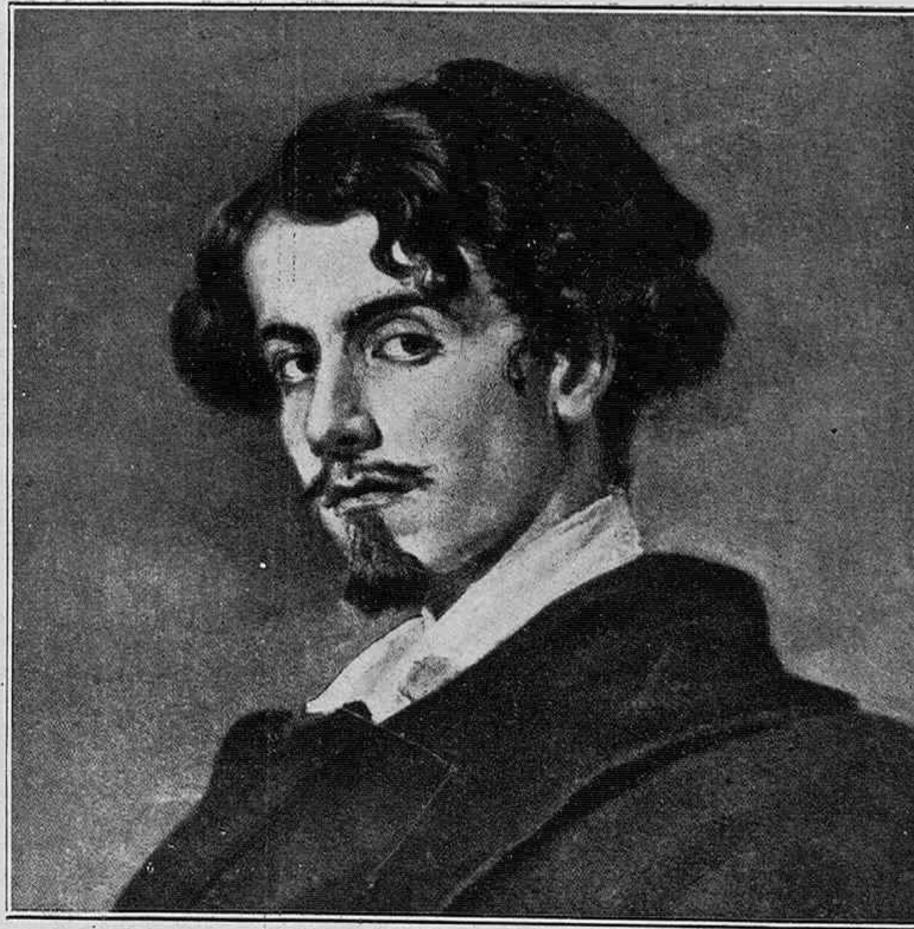
El poeta de la resignación :: y la melancolía ::

PORQUE aquí, con este cielo, y con esta luz, y con este carácter que nos cupieron en suerte en el reparto general de dichas y desdichas, se siente como en ninguna otra parte del mundo la sana y hermosa alegría de vivir. Nada tienen que hacer en esta tierra los melancólicos sino emigrar ó morir de tedio. Todo en Sevilla se echa á broma y es asunto de regocijo ó de burla...

El maestro Rodríguez Marín, espíritu optimista, jocundo, cuya prosa rezuma la gorja retozona de la tierra bética, desahucia con sus frases del predio sevillano á los ingenios macerados y entristecidos. «Nada tienen que hacer en esta tierra los melancólicos...» Yo veo surgir frente á estas palabras la sombra augusta del espíritu más sutil, más tierno, más sensible y melancólico que ha brotado de esta raza española: Bécquer.

El gran poeta sevillano, como aveca herida, cantó con gorjeos celestiales en el tejazoz de su alma las penas, tribulaciones y amarguras de los corazones que sufren congojas de amor, recios embates de la fortuna. Su palabra no es cortadora espada, ni peligrosa catapulta, ni su ademán tiene el empaque y gallardía de otros vates españoles, enfáticos, rudos y prestos siempre á los combates y á la pelea. Bécquer es una mariposa evangélica, y el santo Job lo hubiera estrechado contra su pecho llamándolo hermano. Dios cargó sobre los hombros del peregrino trovador una tan fuerte carga sentimental, que hizo que á los primeros pasos el poeta cayera sangrando las manos y las rodillas.

Bécquer come su pan de lágrimas á la vera



GUSTAVO A. BECQUER
A los veinticuatro años, por Valeriano D. Bécquer

del camino entre la indiferencia de los hombres, y su queja es tierno balido de ovejuela perseguida, y su palabra es blanda y tibia, como vaho de niño.

¡Y es Sevilla, la tierra alegre y bulliciosa, la que da al mundo el poeta más profundamente melancólico que han visto los siglos! ¡Y es que las musas béticas hilan y tejen en las floridas campiñas andaluzas los áureos pañales que han de envolver los corpezuelos blandos de los dos ángeles de luz y de sombras: la Risa y la Tristeza!

LAS DOS MUJERES

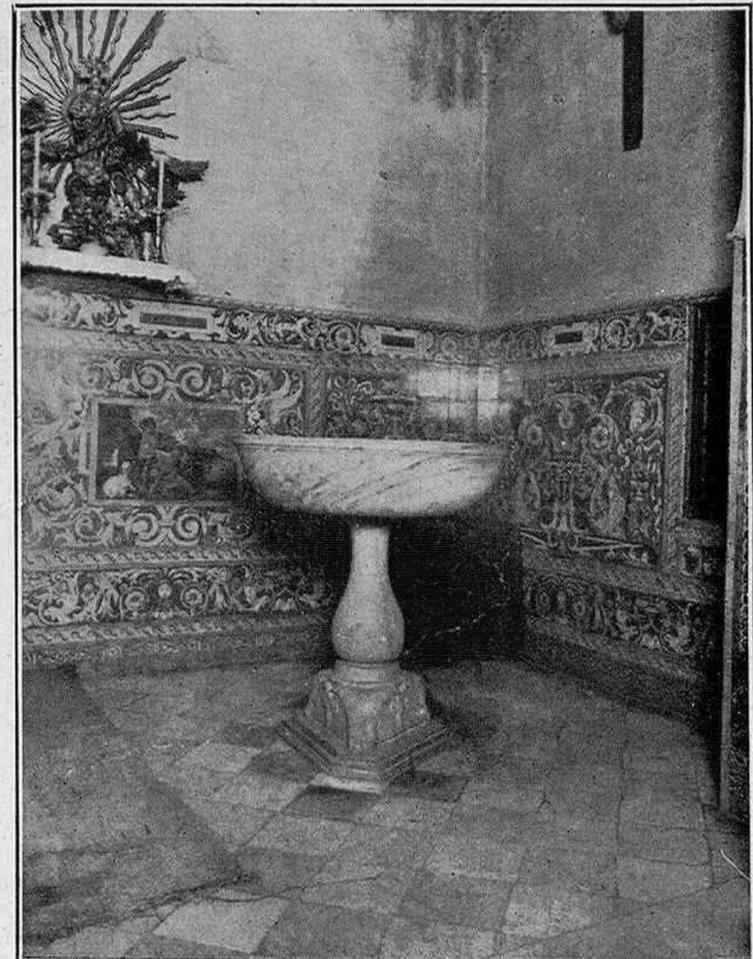
Y será esta tierra, por obra y gracia del poeta, la Jerusalén de los melancólicos, de los dolientes y míseros, á los que el Amor los punjió tan acerbamente, que sus espíritus, envueltos en cendales de nostalgia y melancolía, buscan para su consuelo al espíritu hermano. Los tímidos y débiles, las almas exquisitas que buscan en la resignación un lenitivo á sus pesares, acudirán á la fuente becqueriana á saciar su sed.

*Una mujer envenenó
[no mi alma;
otra mujer envenenó
[mi cuerpo;
ninguna de las dos
[vino á buscarme;
yo de ninguna de las
[dos me quejo.*

*Me ha herido re-
catándose en las som-
[bras,
sellando con un beso
[su traición:
los brazos me echó al
cuello, y por la es-
[palda*



Casa de la calle del Conde de Barajas, donde nació Bécquer el 17 de Febrero de 1836, y residencia actualmente del famoso torero Fuentes



En esta pila de la Parroquia de San Lorenzo fué donde Bécquer, insigne autor de las rimas, recibió las aguas bautismales

*A cada golpe de hacha brota-
ba del corazón de Bécquer la
encendida flor de una rima*

*partíome á sangre fría el corazón.
Y ella prosigue alegre su camino,
feliz, risueña, impávida... ¿Y por
[qué?
Porque no brota sangre de la herida,
porque el muerto está en pie.*

«SU REINO NO ES DE ESTE MUNDO»

En la interesante biografía de Bécquer, hecha por un escritor del talento y de la exquisita sensibilidad de José Andrés Vázquez, hay una página—entre otras—de gran fuerza emotiva. Es cuando muere el insigne vate en Madrid.

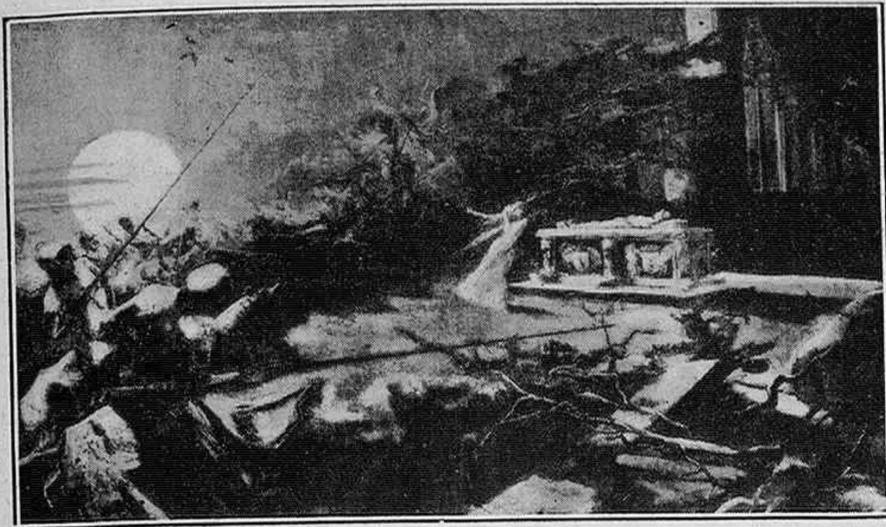
«De madrugada—dice el biógrafo—entró el enfermo en el período agónico, y á las diez de la mañana expiró. No había cumplido aún los treinta y cuatro años de existencia, ni habían transcurrido todavía cuatro meses completos del fallecimiento de Valeriano.

Sus postreras palabras, enigmáticas, fueron: «Todo mortal...»

Durante el transcurso de la enfermedad fueron á visitarle sus amigos más fieles, entre ellos Eusebio Blasco, que refiere así la impresión de su visita al compañero doliente:

«... En sus últimos días de la enfermedad fui á ver á mi pobre amigo, y su interior me hizo desear que muriese pronto.

Da placer al ánimo y envidia de la vida matrimonial ese hogar pobre y limpio donde compiten en delicadeza los niños y las flores, la alegría de la felicidad íntima é ignorada... Pero la casa descuidada, el cuarto en desorden, la compañera del poeta, que no sabe hablarlo de nada; el enfermo solo y entregado á la desesperación sorda... ¡Oh, qué triste fin, qué horrible martirio para quien nació con alas de águila y debía



«El Morte de las Animas», cuadro del ilustre Gonzalo Bilbao, inspirado en la leyenda de este título, de Bécquer



Un rincón de «La Venta de los gatos», lugar donde se desarrolla la acción de una de las más bellísimas narraciones del gran poeta sevillano

morir como el último de los más pedestres!

*La luz que en un vaso
ardía en el suelo...*

iluminaba el moribundo rostro de Bécquer la noche en que su alma enamorada dejaba la tierra.

La mujer mascullaba un sollozo en otro aposento... Sentíase en derredor del fermentado y solitario lecho como un revolotear de ángeles invisibles.

—Hace bien en morir—le dije á un compañero—, porque su reino no es de este mundo.»

EL TEMPLO DE LA MELANCOLÍA

Amaba sus desdichas. Sus labios bebaban con amoroso afán la garra implacable que lo iba despedazando. A cada golpe de hacha brotaba de su corazón la encendida flor de una estrofa ó una rima, y su fantasía va convirtiendo el andrajo en púrpura; el duro cacho de pan, en manjar deleitoso, y el lecho de guijas, en blanda cama principesca.

Junto al poeta desventurado camina, sin pereza, el fantasma de su propio destino, el sembrador fatídico de malandanzas y tristezas, que hostiga á su víctima implacablemente:

*Mi vida es un erial;
flor que toco se deshoja,
y en mi camino fatal,
alguien va sembrando
[el mal
para que yo lo recoja.*

Su voz es arrullo dulce, suave plañido, retiñir triste de campana llamando á la comunión en el templo de la Melancolía á todas las almas prisioneras y heridas por la desventura. Y en el negro hoyo de su vivir arde su corazón como tea, soportando las nieves de las realidades agobiantes. Y

Grupo en mármol del monumento levantado á Bécquer, en el Parque de María Luisa,



DOÑA JOAQUINA BASTIDA
Madre del poeta, óleo de autor desconocido



no enjuicia al mundo, ni lo hiere con su estro, ni lo anatematiza.

No devuelve tampoco el mal que le dieron, levantando así un monumento á la Resignación; Bécquer es el poeta representativo de la raza, la voz articulada de un pueblo que soporta los golpes de la fortuna con estoicismo admirable.

Es una golondrina que se escapa de los templos cristianos, llevando en sus alas—de febles apariencias—la fuerza extraordinaria que abatió el imperio de los Césares y dictó al mundo la nueva ley.

LA DAMA DE LAS FLORES

Los ilustres dramaturgos señores Alvarez Quintero, en los cuales se aúnan en feliz maridaje el talento, el ingenio y la caballerosidad, prohibieron hace años la idea de elevar un monumento á Bécquer en Sevilla.

Y en el florido Parque de María Luisa, bajo el verde bosqueje, tiene el poeta su estatua.

Y no es extraño ver en aquel delicioso rincón, donde revolotean las pintadas mariposas, algún viajero taciturno que se para frente á la efigie del vate y lee las páginas de un libro con unción y recogimiento; y á veces cruje la fina arena del paseo, y asoma por entre la cortina de hojas el busto de una mujer, cubierta la cara con negro velo, que avanza temerosa y anhelante, como si acudiera á una cita de amor.

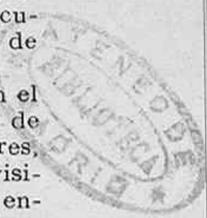
La dama deja en el mármol la ofrenda de un ramo de flores, envuelto en la invisible é impalpable envoltura de los suspiros, y se marcha.

Y esta silenciosa romería de las almas enamoradas es el tributo y desagravio hecho al poeta que sembró su vida de amor y ahora recoge la próspera cosecha.

ALONSO DE CCNTRERAS

inspirado en una rima del vate inmortal

(Fots. Serrano)





SEGOVIA

EL AZOGUEJO

La montera de pieles de conejo.
La capa parda.

El cántaro de barro.

Al sol, dos perros.

A la sombra, un carro.

Jueves y mediodía.

El Azoguejo.

Con el revés del puño, un pastor viejo,
Límpiase el morro, que ha bebido un jarro,
y salta de un guijarro á otro guijarro
la rauda sombra breve de un vencejo.

Nada la paz de la mañana turba.
Fondo del cuadro:

Un trozo de paisaje
que encierra el acueducto en la alta curva
inflexible y magnífica de un arco.
(Un charco.

Su cristal limpia un celaje,
y el sol se mira en el cristal del charco.)

CEFERINO R. AVECILLA

(Dibujo de Echea)



El director Sam Wood, en lo alto del botalón, ensaya con Wallace Beery, Jim Tully y John Gilbert la cinta en la que éste último será la «estrella»

C I N E M A M U N D I A L



Raquel Torres, encantadora «estrella» de Hollywood, se dedica á ejercicios de natación figurada en la playa de Malibe en California

Un momento marítimo de los cineastas

Los artistas de cine se aproximan también al mar, como los míseros mortales, ávidos de frescura, pero con fines más utilitarios aún. Sam Wood, director famoso, se ha convertido en armador, y con Jim Tully, Wallace Beery y Jhon Gilbert prepara una película que aspira á ser sensacional, y cuyas escenas culminantes acaecen á bordo.

Para prepararlas, Jhon Gilbert, que será el protagonista, y sus compañeros hacen vida de mar y se curten y entrenan ensayando para convertirse en verdaderos lobos de mar.

Cuando el momento llegue y comience el rodado de la nueva cinta, la ilusión será completa y convencerá á los mismos artistas que así la preparan.

Más difícil es que Raquel Torres llegue á creer sobre las arenas de Malibe que efectivamente nada y corre peligro de ahogarse mientras se entrena. Raquel, sin embargo, no pierde su tiempo; quema grasas, y así conserva la línea, que es un «objeto» de primera necesidad para una «estrella» de cine.

TRABAJOS DE PAZ

EL CIRCULO DE L'UNION

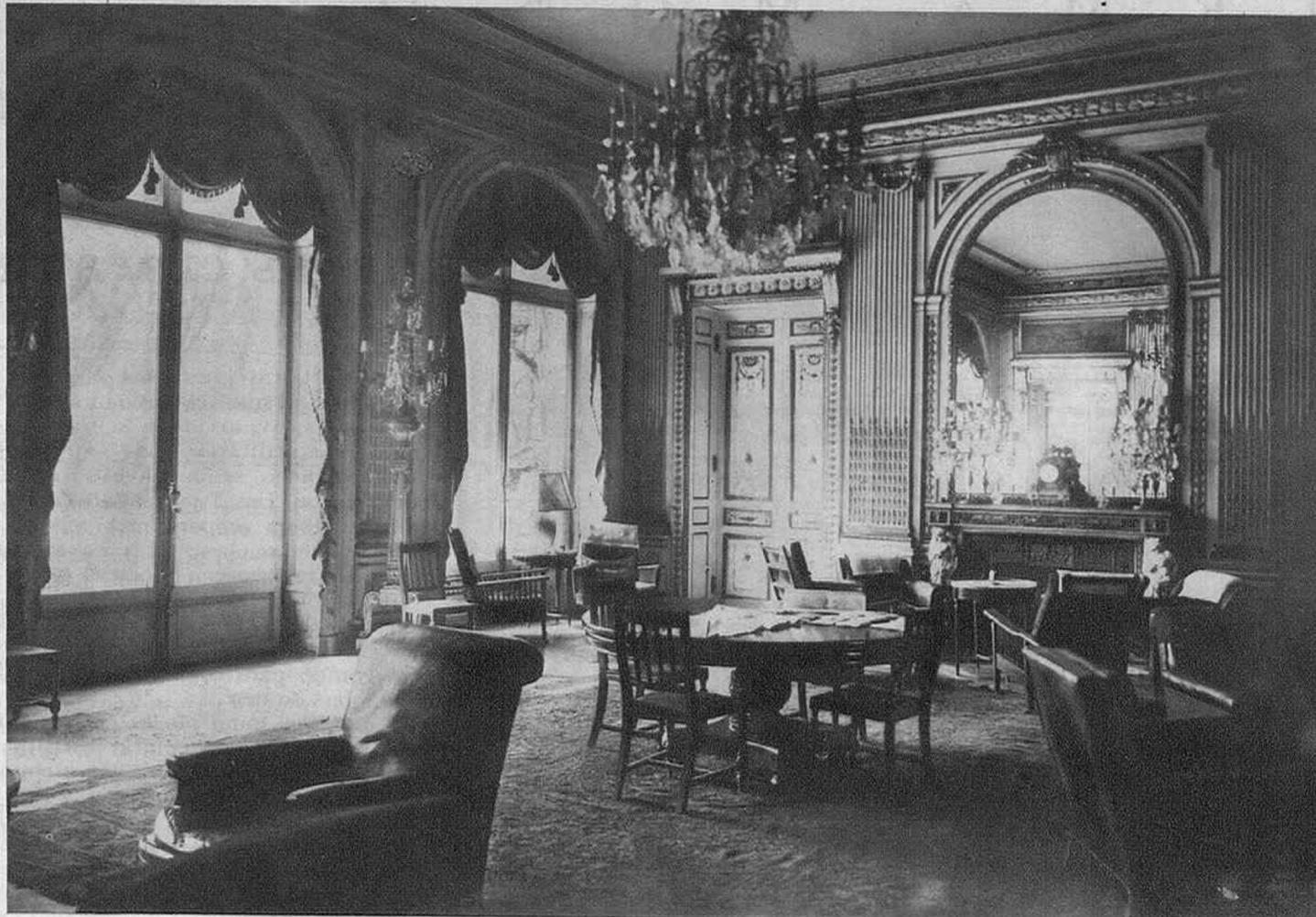
INTERALLIEE, DE PARIS

Las notas estridentes lanzadas por los representantes de algún que otro país; el oculto temor de represalias y no menos oculto afán de revanchas que, indudablemente, existen aún entre determinados elementos de naciones diversas, y sobre todo el ansia de lucro que domina á muchos hombres, son obstáculos que se oponen á la rápida aceptación de los ideales de paz preconizados, mantenidos y defendidos por lo mejor y más selecto del mundo entero: Agrupaciones culturales, Asociaciones feministas, Federaciones obreras, cuanto labora en pro del mejoramiento universal y de un pleno desarrollo del espíritu.

Esos obstáculos, basados en el miedo, la avaricia, las concupiscencias de todo género, no podrán, sin embargo, destruir los proyectos pacifistas. Dígase lo que se quiera, el espíritu en la última espantosa lucha logró triunfar de la fuerza bruta y del poderoso mecanismo forjado por la ambición guerrera, y ahora, más preparados por más dolidos y experimentados, seguramente sabría imponerse *á tiempo* á las amenazas de otro desastre.

Hay veces en que al ver la desesperante lentitud con que se elaboran los proyectos de paz en conciliábulos internacionales, y al comprender las terribles dificultades con que los hombres de Gobierno luchan por armonizar intereses y egoísmos de unos y de otros, interesados en mantener quizás el equilibrio, pero sin hacer para ello sacrificio alguno de sus mal llamados derechos, piensa una cuán innecesario debería de ser todo ese intercambio de impresiones y ese tiempo que, empleado en fines de cultura y progreso, diera inmejorables resultados. Cuán innecesario, si de común acuerdo todas las mujeres del mundo y todos los obreros formaran el firme propósito de que no volviera á haber guerras. Ello llegará, desde luego, y espere-

El conde de Beaumont, vicepresidente de L'Union Interalliée, de París



mos que en plazo no muy lejano; y entre tanto, podemos laborar todos para que las ideas de paz se extiendan, procurando que las gentes de países distintos se amen y compenetren. Así lo hace el Círculo de L'Union Interalliée, de París, ese magnífico y hospitalario centro en el que se da la más cordial de las bienvenidas á todo ciudadano del mundo ó, lo que es lo mismo, á todo hombre animado del deseo de conocer y amar á otros seres, sus hermanos, con el objeto de que entre ellos se mantenga la paz y se sirvan los fines de la verdadera civilización.

Para lograr este objeto, el Círculo dicho celebra recepciones, publica folletos, organiza conferencias, establece relaciones con la Prensa universal y se pone en relación con otras agrupaciones de

Salón de lectura del Círculo

igual índole en Europa, Asia, Africa y las tres Américas.

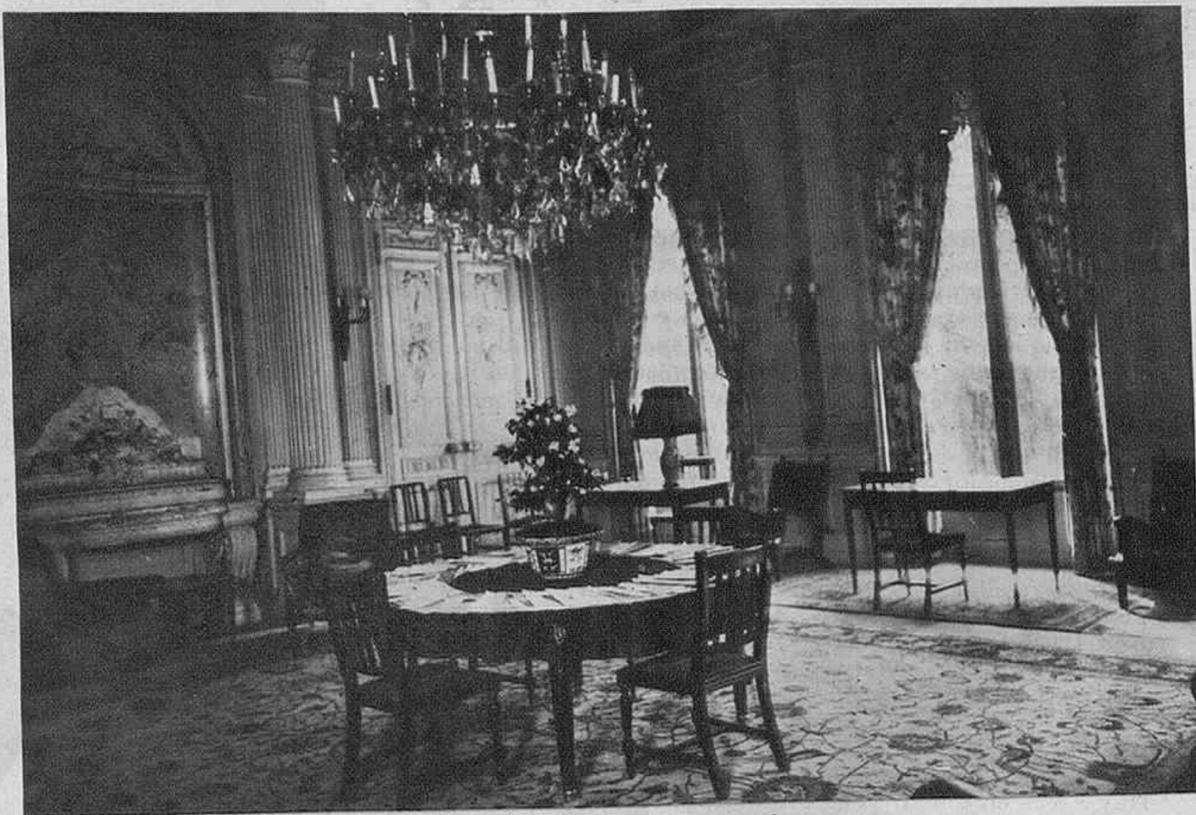
Con la idea de facilitar el deseado acercamiento y la comprensión necesaria, la Unión Interaliada dispone de un Centro, en el corazón mismo de París, al que acuden representantes selectos de todos los pueblos, estableciéndose entre ellos unas relaciones de amistad que más tarde trascienden á las respectivas naciones.

El nombre de «Círculo» dado á este verdadero «hogar universal» pudiera dar lugar á erróneas interpretaciones de su finalidad. En él no se congregan, como en la generalidad de los Círculos, personas cuya única aspiración es la de divertirse y pasar el tiempo, sino precisamente aquellas que huyen de los Centros exclusivamente mundanos y tienen puestos sus afanes en objetivos más ponderados y humanos.

Desde luego, ello no excluye el que se procure que la estancia en el Centro sea de lo más grata y cómoda posible, por modo que no sólo puedan los concurrentes hablar espíritus y mentalidades afines, sino también legítimo esparcimiento.

A tal punto ha respondido el interés de todos los partícipes de la obra llevada á cabo por la Unión Interaliada, que puede decirse que siempre que en el mundo se levanta una voz á favor de un arbitraje ó la solución de un conflicto, ella y el pensamiento que la impulsó emanaron de este hogar universal. La complicada labor de

Uno de los salones del piso bajo



Suntuoso «hall» del Círculo



El amplio y elegante comedor

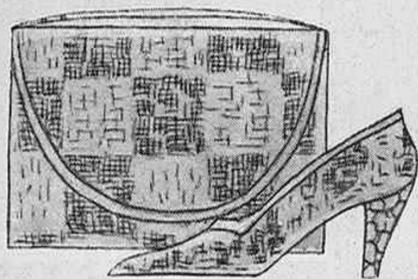
tan interesante institución, presidida por M. Cambón, corre á cargo de la Junta directiva, y en particular del activo vicepresidente, el conde de Beaumont, y del infatigable secretario, M. Esghenmm, los que se apresuran en todo momento á facilitar y promover las relaciones de amistad entre gentes de países, lenguas y razas diversas, sembrando así la mejor de las semillas: la que á buen seguro florecerá en el magnífico árbol de la paz.

ISABEL
DE PALENCIA

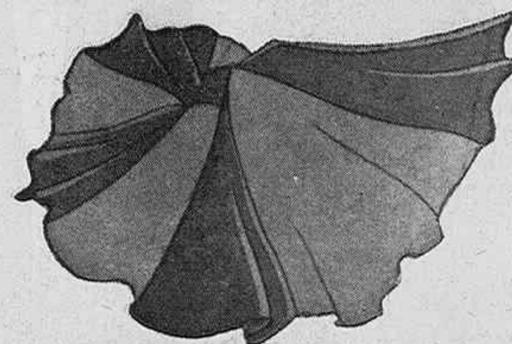
BIEN
BIBLIOTECA
MADRID



Modelo Vionnet.—Traje en «scotmayak», mezcla marrón, «écharpe» en alpaca roja y marrón, y cinturón cuero marrón



Creación Kellstern.—Zapatos en «crêpe de chine» estampado, blanco y azul; saco haciendo juego



Creación Vionnet.—Pañuelo de muselina de seda azul, dos tonos



Modelo J. Regny.—Traje en linón de hilo amarillo; broche del cinturón, de nácar

Modelo Callot.—Traje de algodón amarillo-tila y negro, y chaleco de piqué blanco



Modelo Lelong.—Traje de «toile de soie» estampada, blanco y azul; cuello y puños de «georgette» crema; cinturón en piel azul; hebillas de plata

Modelo Groult.—Traje de «stantung» de lana negra y verde «chartreuse»

EN estos tranquilos días estivales, cuando la mayoría de nuestras mujeres elegantes se hallan disfrutando las delicias de su veraneo por playas, castillos y montañas, una pequeña minoría está en plena efervescencia.

Por estas fechas, los modistos parisinos exhiben, ante la Prensa y los comisionistas extranjeros, las primicias de sus colecciones de invierno.

Desde muy lejos llegan á gozarse cuantas gentes, preocupadas de los tornadizos y cambiantes problemas de la moda, tienen á gala hallarse en París para conocerlas, porque tales novedades no representan solamente el fruto de los esfuerzos de los grandes artistas del corte y de la confección, sino que descubren, además, las orientaciones elegantes para la temporada próxima. Lo más importante.

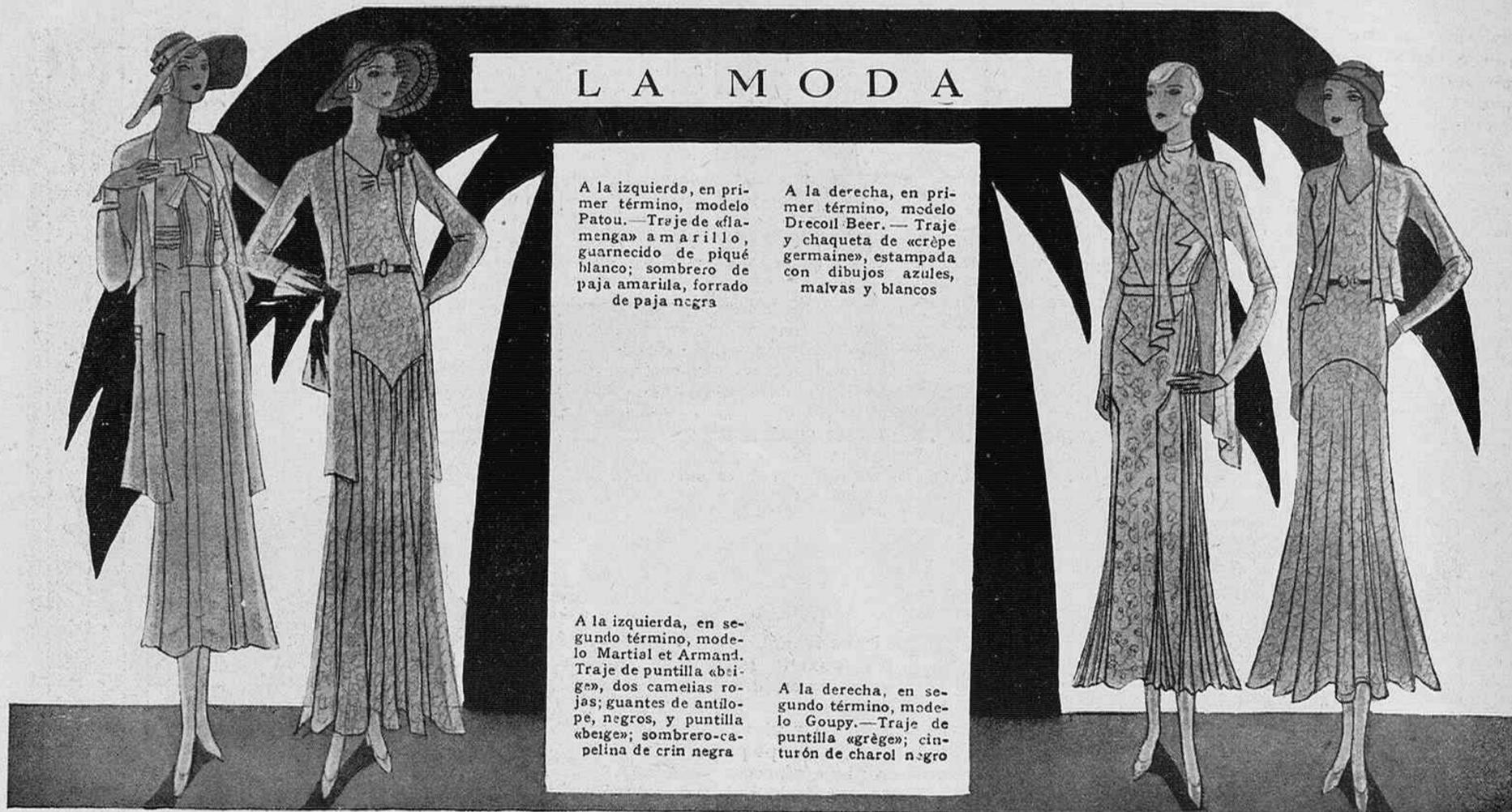
He de adelantar que en lo referente á novedades abundan este año. Hay muchas. Algún espectador desinteresado tal vez sintiera la tentación de añadir que demasiadas.

Desde luego, por lo visto, vamos derechamente á un cambio total de la línea y de la silueta femeninas.

Más de una vez, al través de nuestras exploraciones de la alta costura, hemos hallado modelos que nos han sumido en abismos de estupefacción.

Hemos visto mangas a gigot ó afaroladas, que antaño se llamaban de jamón; talles levantados más allá del lugar normal, fraises ó rizados, gorguerillas, complicaciones de todas suertes, algunas de las cuales nos han recordado las modas de 1880 á 1900. Osaré decir que nuestras preferencias han sido para los modelos más simples y menos alejados de la línea actual. Muchos me parece han tenido las mismas que yo, y desde luego, ahora, concluido el primer acto, conviene esperar al segundo, que es el de la postura en el punto necesario. De esta misión resolutive é inapelable, nadie lo ignora, está encargada la mujer parisién. Ella es quien, de vuelta en París, ve, juzga, elige y decide. Y esta elección determinará definitivamente

LA MODA



A la izquierda, en primer término, modelo Patou.—Traje de «flamenga» a amarillo, guarnecido de piqué blanco; sombrero de paja amarilla, forrado de paja negra

A la derecha, en primer término, modelo Drecoil Beer.—Traje y chaqueta de «crêpe germaine», estampada con dibujos azules, malvas y blancos

A la izquierda, en segundo término, modelo Martial et Armand.—Traje de puntilla «beige», dos camelias rojas; guantes de antilope, negros, y puntilla «beige»; sombrero-capelina de crin negra

A la derecha, en segundo término, modelo Goupy.—Traje de puntilla «grège»; cinturón de charol negro

la moda que ha de extenderse en seguida más allá de las fronteras francesas.

Quisiera intentar aquí la exposición de un resumen de las novedades para el próximo invierno, una idea general, y por fuerza un poco apresurada, pero verídica, de la moda tal y como nos ha sido presentada en esta quincena.

Parece, desde luego, que concede un amplio espacio a los tejidos de lana, y en particular a los tupidos. Los bellos tejidos franceses, ligeros y flexibles, reemplazan por todas partes a los tweed ingleses, tan vistos en la estación pasada, hasta casi producir fatiga a los ojos, dicho sea en honor a la verdad. Los vestidos de una sola tonalidad van a descansar por algún tiempo de los batiborrillos y mezcolanzas de colorines tan usados durante el presente verano. El colorismo chillón declina.

Es preciso que la rueda gire, tanto para placer de nuestros ojos como para obedecer aquella ley del movimiento que rige a la moda.

Por lo tanto, hay que decidirse de una vez: el vestido corto ha muerto. Quiero decir la ropa verdaderamente corta, tal cual la hemos llevado, con una exageración que la ha conducido a su pérdida, por volverla ridícula. Sí, hay que tener el valor de pregonarlo: la falda hasta la rodilla, para las mujeres de más de veinte años, era fea y ridícula. La hemos usado por comodidad, por la fuerza de la imitación, hasta por arrogancia alguna vez; pero es justo reconocer y proclamar que hería con frecuencia el buen gusto, y a veces hasta la decencia.

Tendremos, pues, faldas más largas, como era ya fácil prever en la temporada pasada, y para la noche, no hay que dudar, faldas largas del todo.

Al mismo tiempo, el talle parece querer marcar todavía un punto de alteza. Es decir, que es corto, según casi todos los modistos; colocado en su lugar natural, pero una chispa más hacia arriba que hacia abajo. Hemos contemplado algunas tentativas de talle Imperio en algunas Casas de las más atrevidas. Pero es de desear, por ahora, que tales artistas tengan a bien dejar a las mujeres los atributos que Madame Natura les dió en el lugar donde los



Modelo Callot.—Traje de tejido de corbatas «façonné» amarillo, «beige», negro y Burdeos; blusa de muselina blanca



Modelo Rouff.—Traje de «crêpe marocain» rosa con puntos negros «garniture», de bandas plisadas de batista de seda blanca; cinturón de charol negro

puso. Es un voto, un deseo que formulamos aquí, y cuya realización dependerá solamente del capricho—que así llaman á la voluntad femenina los maldicientes—de damas y damiselas elegantes.

Muchos abrigos, naturalmente; la grandísima mayoría, negros y de colores muy oscuros. Se da mucha importancia á las guarniciones de pieles en los puños altos, y en muy amplios cuellos de formas totalmente nuevas, algunos constituyendo una especie de esclavina. El talle, marcado por un cinturón en el abrigo de mañana ó de deporte está indicado por pinzas ó por el corte del vestido, en los abrigos de tarde. Hay pocos rectos, y la tendencia á ablusarlos en el talle, que habíamos visto insinuarse el año pasado, se precisa en el presente. Respecto á pieles, el astrakán negro y el gris, ó el marrón, predominan. Igualmente el *caracul* y la *breitschwanz*, cosa de esperar, dado que el uno y la otra no son sino variantes formas del astrakán.

Nos ha parecido ver mucho rojo para la noche: terciopelos rojos de reflejos cálidos, no muy vivos. Vestidos largos; abrigos con las tres cuartas partes del corte guarnecidas de *renard* ó de visón. El abrigo corto, que tanto nos había gustado este verano, casi ha desaparecido; verdad es que nos parecería bien ligero á las primeras brumas invernales. Se ha convertido en una especie de chaqueta un poco apoyada en el talle, y descendiendo en seguida hasta la mitad de la rodilla, formando faldón, más ó menos ondulado, pero sin exceso de amplitud. El traje de noche, solo, es muy amplio, con innumerables pliegues ó frunces en la falda. Por su parte, el abrigo conserva trazas de línea recta, pero ensanchándose muy ligeramente por abajo.

Para la noche, al lado del rojo señalemos la presencia de muy numerosos conjuntos verdes: terciopelos y muselinas; terciopelo y crespón de China ó raso, en un matiz suave, dulce, tenue y nada chillón: el almendra verde.

En las mangas hemos creído advertir vacilaciones. Las hay muy variadas, pero muy interesantes. Unas, ensanchadas por encima del puño; otras, hendidas ó abiertas á partir del codo, y terminadas por algo así como un volante.

Los puños de los abrigos son muy altos. Algunos ascienden hasta el codo ó afectan forma de graciosos manguitos.

¿Qué más os diría yo? Muchas cosas solicitan nuestra

atención en esta época del año, y muy á gusto satisfaría vuestra curiosidad—con buenas ganas me quedo de satisfacerla—; pero temo salirme del cuadro que se me ha asignado aquí. De modo que, si gustáis, otro día reanudaremos nuestra charla.

¡Ah! Detalle importante que no debe olvidarse, á propósito de manguitos: en alguna Casa ha hecho una tímida aparición el manguito redondo, apoyando en el cual su carita—ingenua ó pícaro—, menos friolera que mimosa, tan graciosa seducción ejercían las mujeres como si templaran, en su blandura y suavidad, el anhelo de otras caricias y tentarán á regalárselas...

No nos sorprendería, pues, que en día no lejano el manguito—arma invernal de seducción femenil, como el abanico y la sombrilla estivales—, vuelva á ser tibio y muelle nido de azucenas y palomas, acariciando blancas manitas que tan coquetonamente sabrían acariciarle, en momentos de poética nerviosidad, y devolverle el amoroso calor que infunde...

Después de todo, á más artísticas y suntuosas combinaciones se prestaría hoy, y más bello, elegante y útil era que el antiestético bolso de mano, más antipático cuanto más se parece—por voluminoso y embarazoso—á una maleta de viaje.

¿Será cosa de hacer su apología?

T.



El peinado escueto y sobrio de la «girl» moderna, deportiva y elegante

Modelo Callot.—Traje de tul blanco; cinturón de «satin»; broche de «strass»

Modelo Chéruit.—Traje de muselina estampada amarilla, dos tonos, y naranja; cuerpo bordado con perlas de oro

Modelo Jenny.—Traje de muselina blanca; cuerpo bordado con tubos de cristal

Modelo Lauvin.—Traje de «vaporeuse» verde vivo; chaqueta totalmente bordada de perlas verdes



La revista más amena y más
barata para el niño es

crónica

en cuyas páginas halla siempre
el público infantil cuentos de
gran interés y concursos con
premios de gran valor. Pero

crónica

no es sólo una revista que in-
teresa á los niños, sino que
todos—el hombre, la mujer, el
estudiante, el artista, el obre-
ro—hallan siempre en la gran
revista motivos de lectura ame-
nísima. Por eso

crónica

es la revista preferida, por su
interés y por su baratura, de
todos los públicos españoles.

El manubrio en Londres



Todo los años los artistas teatrales ingleses celebran una fiesta á beneficio de sus instituciones benéficas: como en Madrid, no hace mucho, bellas artistas de Romea y del Metropolitano han jugado un partido de balompié á beneficio del Montepío de Actores, en Londres actrices y actores celebran una verbena á que procuran dar los mayores atractivos.

Uno de los que más agradan al público es la reproducción de cuadros y escenas populares, y en la fiesta de este año ha sido el encomendado á míster Monis Hawey, convertido en organillero para delectación de los concurrentes al festival.

Al distinguido actor auxiliaban algunas compañeras y compañeros, que con trajes apropiados representaban alegres bailarines callejeros, todos ellos adornados á la usanza inglesa para fiestas muy populares.

El grupo no tenía nada de común con aquellos de los manubrios matritenses, galeotos de aventuras que alguna vez pararon en trágicas,

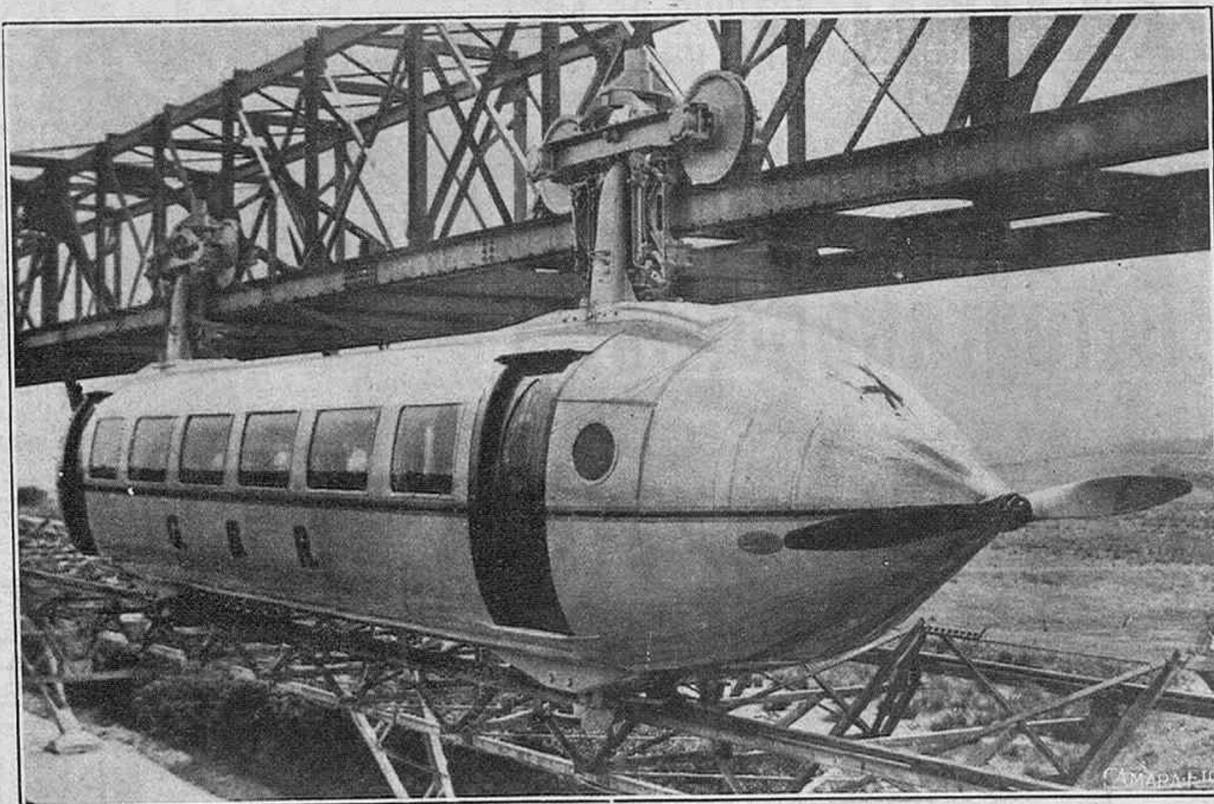
cas, y que ya hemos perdido para siempre. Fuera de España aún vive el manubrio, conducido generalmente por grupos de italianas con trajes típicos de su país.

BARCELONA - MAJESTIC HOTEL
PASEO DE GRACIA. Primer orden.
200 habitaciones. 150 baños. Orquesta.
Precios moderados. El más concurrido.

Lea usted
 los domingos

crónica

El «tren-bólide» entra en servicio



Hace pocos días se ha inaugurado en Milngavie, cerca de Glasgow el llamado *tren-torpedo*, ó *tren-bólide*, primero de los ferrocarriles aéreos en Escocia, construído con arreglo al mismo principio de los que ya vienen funcionando en los Estados Unidos y Alemania, y que se basan en el carril único y el vagón suspendido é impulsado por la fuerza eléctrica, pudiendo citarse como uno de los modelos más recientes el que hace servicio entre Elbertel y Barmen, en Alemania.

El *tren-torpedo* escocés presenta varias características de gran originalidad, no siendo la menor la de su forma de huso, considerada como la más conveniente para vencer la resistencia del medio en que actúa el vehículo, ya sea aquél líquido ó gaseoso. Destinado este nuevo servicio á los transportes extrarrápidos, su velocidad, merced al funcionamiento de una hélice propulsora, excede de 240 kilómetros por hora.

Optico técnico. F. R. Fuente. C.º Gracia, 9



PROVEEDORA
 DE
 S. M. Y A. A. RR.

CARMEN DE PABLO

MODAS

MADRID

ALFONSO XII, 18

Teléfono 16954

HOTEL ANSONIA

NUEVA YORK



En la conjunción del famoso Broadway y Avenida de Amsterdam, frente al Verdi Square, se halla situado el Hotel Ansonia, en donde acaban de instalarse las oficinas de Prensa Gráfica, de Madrid, ocupando las habitaciones 1.502 y 1.503, una de las cuales queda convertida en salón de lectura de LA ESFERA, "Nuevo Mundo", "Mundo Gráfico" y "Crónica". El Hotel Ansonia tiene tres fachadas: la principal, que da á Broadway, y las laterales, á las calles 73 y 74.

PRENSA GRAFICA

(S. A.)

EDITORA DE

LOS SÁBADOS
LA ESFERA
Una peseta ejemplar

LOS MIÉRCOLES
MUNDO GRAFICO
30 céntimos ejemplar

LOS VIERNES
NUEVO MUNDO
50 céntimos ejemplar

LOS DOMINGOS
CRÓNICA
20 céntimos ejemplar

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:
Hermosilla, 57.-MADRID
Apartado de Correos 571 Teléfonos 50009 y 51017

WALKEN ESTUDIO DE ARTE
FOTOGRAFICO
16, Sevilla, 16 MADRID

¡Fotograbadores!

SE ADMITEN

proposiciones

para la venta de las siguientes

**RETÍCULAS ORIGINALES
PARA FOTOGRAFADO**

2 del tamaño 16x21 cm., 150 líneas por pulgada, marca Levy

1 > 31x40 > 110 > > > >

1 > 28x35 1/2 > 110 > > > >

Todas usadas, pero en perfecto estado

Ofertas de compra á

Prensa Gráfica, S. A.
HERMOSILLA. 57. - MADRID

CANAS



Invento Maravilloso

para volver los cabellos blancos á su color primitivo á los quince días de darse una loción diaria. Su acción es debida al oxígeno del aire. No mancha ni la piel ni la ropa. Se aplica con la mano como una loción cualquiera. La caspa desaparece rápidamente. Cuidado con las imitaciones.

De venta en todas partes.

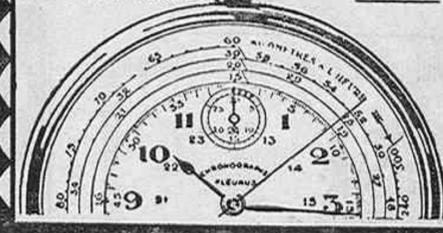
LABORATORIO
CASPE 32
BARCELONA

ANUNCIO V. PEREZ.

CRONÓMETROS Y TAQUÍMETROS
SUIZOS

FLEURUS

GENÈVE
LOS MEJORES QUE SE FABRICAN Y LOS MAS GARANTIZADOS
AL CONTADO Y A PLAZOS GRANDES FACILIDADES DE PAGO



PIDAN HOY MISMO CATALOGO ILUSTRADO GRATIS SIN COMPROMISO PARA VD A SESE APARTADO 111 SAN SEBASTIAN DISTRIBUIDORES EXCLUSIVOS PARA ESPAÑA

ROLDÁN

**CAMISERÍA
ENCAJES
BORDADOS
ROPA BLANCA
EQUIPOS
PARA NOVIA**

Fuencarral, 85 MADRID
Teléfono 13443

PRENSA GRAFICA

(S. A.)

Hermosilla, 57. - Madrid

Apartado de Correos 571. - Teléfonos 50009 y 51017



EDITORA DE
Mundo Gráfico * Nuevo Mundo
La Esfera * Crónica
PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN (Pago anticipado)

Mundo Gráfico

(APARECE TODOS LOS MIÉRCOLES)

Madrid, Provincias y Posesiones Españolas:	Ptas.
Un año.....	15
Seis meses.....	8
Trimestre.....	5
América, Filipinas y Portugal:	
Un año.....	18
Seis meses.....	10
Trimestre.....	6
Francia y Alemania:	
Un año.....	24
Seis meses.....	13
Trimestre.....	7
Para los demás Países:	
Un año.....	32
Seis meses.....	18
Trimestre.....	10

Nuevo Mundo

(APARECE TODOS LOS VIERNES)

Madrid, Provincias y Posesiones Españolas:	Ptas.
Un año.....	25
Seis meses.....	15
Trimestre.....	8
América, Filipinas y Portugal:	
Un año.....	23
Seis meses.....	16
Trimestre.....	9
Francia y Alemania:	
Un año.....	40
Seis meses.....	25
Trimestre.....	13
Para los demás Países:	
Un año.....	50
Seis meses.....	30
Trimestre.....	16

La Esfera

(APARECE TODOS LOS SÁBADOS)

Madrid, Provincias y Posesiones Españolas:	Ptas.
Un año.....	50
Seis meses.....	30
Trimestre.....	16
América, Filipinas y Portugal:	
Un año.....	55
Seis meses.....	35
Trimestre.....	18
Francia y Alemania:	
Un año.....	70
Seis meses.....	40
Trimestre.....	21
Para los demás Países:	
Un año.....	85
Seis meses.....	45
Trimestre.....	23

Crónica

(APARECE TODOS LOS DOMINGOS)

Madrid, Provincias y Posesiones Españolas:	Ptas.
Un año.....	10
Seis meses.....	6
Trimestre.....	3
América, Filipinas y Portugal:	
Un año.....	11
Seis meses.....	6,50
Trimestre.....	3,25
Francia y Alemania:	
Un año.....	15
Seis meses.....	8,50
Trimestre.....	4,25
Para los demás Países:	
Un año.....	21
Seis meses.....	11
Trimestre.....	5,50

Oficinas y salón de lectura de Prensa Gráfica en New-York:
HOTEL ANSONIA, Dep. 1.502. - BROADWAY

NOTA

La tarifa especial para Francia y Alemania es aplicable también para los Países siguientes:

Argelia, Marruecos (zona francesa), Austria, Etiopía, Costa de Marfil, Mauritania, Niger, Reunión, Senegal, Sudán, Grecia, Letonia, Luxemburgo, Persia, Polonia, Colonias Portuguesas, Rumania, Terranova, Yugoslavia, Checoslovaquia, Túnez y Rusia.

ESCUELA BERLITZ Arenal, 24

ACADEMIA DE LENGUAS VIVAS

Todos los meses empiezan clases de Inglés, Francés, Alemán é Italiano
CLASES GENERALES E INDIVIDUALES * TRADUCCIONES

ALFONSO FOTÓGRAFO

Fuencarral, 6 MADRID

CASA VILCHES

GRABADOS
MARCOS
LIBRERÍA DE ARTE
OBJETOS PARA
REGALOS

Avenida del Conde de Peñalver, 5
(Gran Vía) MADRID

Cooperativa de la Asociación de la Prensa

MADRID

Grandes establecimientos de ultramarinos en la calle de la Libertad, núm. 13, y Goya, núm. 9 (esquina á Serrano)

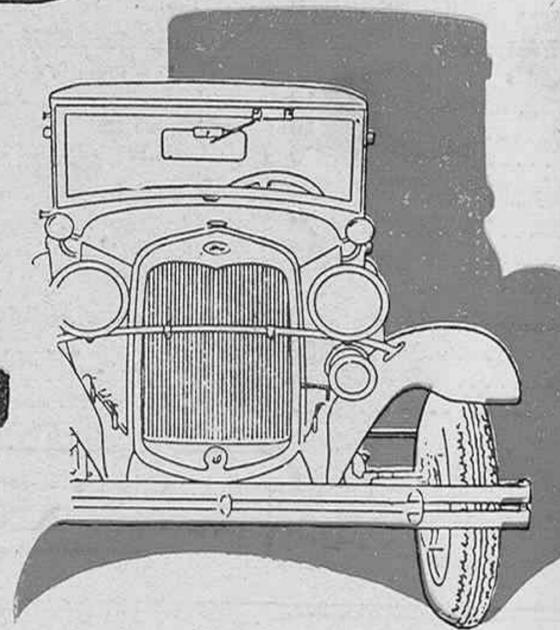
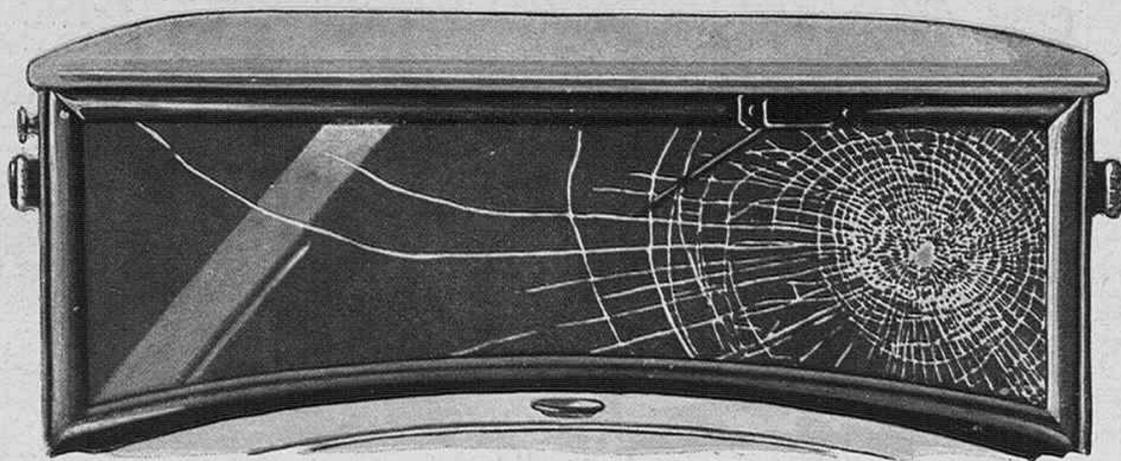
GÉNEROS DEL PAÍS Y DEL EXTRANJERO

EMBUTIDOS - CONSERVAS - QUESOS - MANTECAS - POSTRES
VINOS DE LAS PRINCIPALES MARCAS

PRECIOS SIN COMPETENCIA

Todo comprador tiene un descuento de cuatro por ciento

Factores de seguridad del nuevo **FORD**



Este detalle muestra el estado en que quedó un parabrisas después de un accidente que, de no haber sido el Cristal de Seguridad, hubiese revestido la mayor gravedad

El grado de seguridad que ofrece un automóvil es un punto que merece la mayor consideración. Quien viaja en un Ford, ya como conductor, ya como pasajero, experimenta una agradable sensación de absoluta confianza que se deriva de varios factores esenciales, como son: la eficacia de los frenos para detener el coche en cualquier momento dado, ante todo, y, después, la solidez de la carrocería de chapa de acero soldada eléctricamente; la acción protectora de los parachoques de doble barra que forman parte del equipo de serie; los robustos estribos que protegen los costados, y, como detalle cuya importancia queremos ahora hacer comprender bien, el Cristal de Seguridad que lleva el parabrisas

Son infinitos los accidentes graves ocasionados por los cristales rotos. Realmente, todo el mundo siente el terror de los cristales. En caso de choque o de parada violenta, el parabrisas suele ser roto por los mismos pasajeros. Imagínese el muy frecuente de romper el cristal con la cabeza; la gravedad es enorme. Pues bien, el Cristal de Seguridad quita toda importancia a esta eventualidad, porque, si bien puede romperse, es imposible que los trozos se desprendan y puedan producir corte alguno. Todos los coches Ford, del modelo A, llevan Cristal de Seguridad en el parabrisas y a este factor de seguridad debe dársele toda la importancia que tiene cuando se va a adquirir un coche. Nuestros agentes demostrarán lo que es el Cristal de Seguridad prácticamente.

Ford Motor Ibérica
BARCELONA

Fordson  LINCOLN

Solicite las condiciones de venta a plazos

IMPRESA DE PRENSA GRÁFICA, S. A., HERMOSILLA, 57, MADRID

PROHIBIDA LA REPRODUCCIÓN DE TEXTO, DIBUJOS Y FOTOGRAFÍAS

EL IMPUESTO DEL TIMBRE A CARGO DE LOS SEÑORES ANUNCIANTES